

estudios



50 cts

SEPT. 1930 n.º 85

helios game

Libros que pueden adquirirse por nuestro conducto

¡IMPORTANTÍSIMO!

La Biblioteca Estudios tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos por tanto a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los

gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago por anticipado.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

Las suscripciones se abonarán por años anticipados (12 números, comprendido el Almanaque de 1.º de año, 6'50 pesetas para España, Portugal y América; y 8 pesetas para los demás países).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Embriología, por el Dr. Isaac Puente.—Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación.—Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de Shum a cuatro tintas, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

El veneno maldito, por el Dr. F. Elosu.—La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana; es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

Los esclavos, por Han Ryner.—Hermoso cuadro dramático filosófico en el que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas.—Precio, 0'50 pesetas.

¿Maravilloso el instinto de los insectos? Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Loru-

lot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorski.—Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada, por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incompreensión y el fanatismo de los hombres; tal es el hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra.—Precio, 0'25 pesetas.

Almanaque de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928.—Precio, 1 peseta.

Almanaque de ESTUDIOS para 1929.—Son estos almanques hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso.—Precio, 1 peseta.

La tragedia de la emancipación femenina, por Emma Goldmann.—Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo.—Precio, 0'20 pesetas.

Eugénica, por Luis Huerta.—Mucho y muy bueno tenemos que decir de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta un devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia.

Todos los casados, aun jóvenes, y cuantos piensan

constituir un hogar, deben leer este libro, estudiarle, aprenderle, si es que no quieren incurrir en los mil errores que se cometen en la vida matrimonial, los que tantas desgracias, llantos y sinsabores llevan aparejados como secuela inevitable.

Nuevas son estas teorías sobre mejoras de la raza, de la prole, y acerca del cuidado de la esposa antes, en y después del alumbramiento, y ya están dando ótimos frutos. Por lo mismo que lo son mucho, y porque lo deseamos para todos, y muy en especial para nuestros lectores y afines, les recomendamos muy empuñadamente esta obra, bien seguros de que nos habrán de agradecer el amigable consejo.—Precio, dos pesetas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna, por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares.—Precio, 1 peseta.

La Muñeca, por F. Caro Crespo.—Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos.—Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas.—Precio, 1'50 pesetas.

Maternología y Puericultura, por Margarita Nelken.—De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre.—Precio, 0'25 ptas.

Amor y Matrimonio, por Emma Goldman.—Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que debieran leer todas las mujeres.—Precio, 0'50 pesetas.

Cuentos de Italia, por Máximo Gorki.—Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellissimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo, por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la li-

teratura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anísia, por Leon Tolstoi.—Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangrante y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad.—Precio, 3 pesetas.

La filosofía de Ibsen, por Han Ryner.—Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo.—Precio, 0'25 pesetas.

Entre los muertos, por Elías Castelnuovo. — Precio, 2'50 pesetas.

Estudios sobre el amor, por José Ingenieros.—*Cómo nace el amor.—El delito de besar.—La reconquista del derecho de amar.*—Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano.—Precio, 0'75 Ptas.

Ideología y táctica del proletariado moderno, por Rudolf Rocker.—Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del tector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad, de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito.—Precio, 3 pesetas.

La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico, por Pierre Ramus.—*Mi libro rompe el tejido de una pérfida conspiración* — dice el exponente más activo en Austria, del anarquismo, Pierre Ramus.— *Cuando tuvo lugar en los gloriosos días de Octubre-Noviembre de 1918 el magnífico derrumbamiento del militarismo austro-húngaro y de su bestialidad, entonces había llegado el momento especial para la realización de la libertad y el bienestar para todos.* He aquí, pues, explicado en pocas palabras el origen y el móvil principal de este libro. Ramus, con una visión clara y amplia de los principios que defiende, que han

constituído sus veinte años de lucha incansable y tenaz, plantea en croquis certero y contundente los estamentos sólidos y lógicos de la sociedad del porvenir para que en las conciencias libertarias se consolide la misión esencial a realizar en momentos oportunos como los que señala, y que pasaron inaprovechados por incapacidad e imprevisión. Este libro lo reputamos de importancia extraordinaria, y recomendar su lectura es hacer labor eficaz y de gran trascendencia.—Precio, 3 pesetas.

El alcohol y el tabaco, por León Tolstói. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo.—Precio, 1 peseta.

Ideario, por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilar por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

La vida trágica de los trabajadores, por el doctor Feydoux.—Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.

La Universidad del Porvenir, por José Ingenieros.—En esta obra es donde con mayor relieve destacan el talento y la elevada personalidad moral del gran humanista.—Precio, 1'50 pesetas.

La Ética, la Revolución y el Estado, por Pedro Kropotkine. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Los hermanos Karamazow, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poética en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 pesetas.

La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar), por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Camino de perfección, por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor.—Precio, 2 pesetas.

Realismo e Idealismo, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.

La montaña, por Eliseo Reclus. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas en un modo magistral. Quien no ha leído a Reclus, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclus expone, de las lecciones de la naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Crítica Revolucionaria, por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revolucionario, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

El calvario, por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta en seguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa merecidamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

¿Qué hacer?, por León Tolstoi. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstoi. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta "¿Qué hacer?", que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstoi la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte, por Vladimiro Korolenko.—*El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como ha habido pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La que supo vivir su amor, por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para plantear una tesis racional y lógica en pugna con la moral orriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente.—Precio, 4 pesetas.

El subjetivismo, por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta incitándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e inves-

tigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado.—Precio, 1 peseta.

Rejas adentro, por Ramón Magre. — En rústica, 2 pesetas.

El amor sin peligros, por los doctores Galtier y Sutor. — Acaba de editarse esta obra, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, para la formación de una generación consciente y sana.—Precio, en tela, 5 pesetas.

Pequeño manual individualista, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

La educación sexual, por Jean Marestán. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo; el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada.—Precio, 350 pesetas.

La religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de "el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad", que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos plétoicos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Socialismo y Federalismo, por Bakunin. — Precio, 1'10 pesetas.

Filosofía de un ideal, por Carlos Malato. — Precio, 1 peseta.

Historia del movimiento machnovista, por Pedro Archinof.—Precio, 3'50 pesetas.

La mancebia, por Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.

El mundo nuevo, por Luisa Michel.—Precio, 1'10 pesetas.

Nerránsula, por Panait Istrati. — "Istrati es un extraordinario narrador—dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos." *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita.—Precio, 2'50 pesetas.

Kyra Kyralina, por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un "bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London".—Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel, por Panait Istrati. — "Conozco tres o cuatro de sus novelas—decía el insigne Romain Rolland de Istrati—y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos." Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas

dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra.—Precio, 3 pesetas.

Los aíducs, por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al lector a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebelde indómita atraen al lector desde las primeras páginas.—Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnita de Snagov, por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografii. "Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias."—Precio, 3 pesetas.

La maternidad consciente, *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, transcendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

El arroyo, por Eliseo Reclus. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y liberario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sin fin de argumentos de orden social. Compañero de "La Montaña" en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual, por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más transcendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. — Segunda edición. 0'50 pesetas.

Apología socrática, por Platon. — Precio 1'10 pesetas.

Medicina natural, por el Dr. Adr. Vander. — Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro.—Precio, 25 pesetas.

La calvicie, *Cómo se evita y cómo se cura*, por Koheler. — Precio, 4 pesetas.

La lucha por la existencia, por Ch. Darwin. — Precio, 1'10 pesetas.

El Abogado del Obrero, por José Sánchez Rosa. Verdadera Enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huelgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc., etc. — Precio, 3'50 pesetas.

Los habitantes de Marte, por C. Flammarion. Precio, 1'10 pesetas.

La Gramática del Obrero, por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía.— Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero, por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

Lo que todos deberían saber. (La iniciación sexual), por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen bruscamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado, se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Lo que debe saber toda joven, por la Doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas po-



Este tema ha sido profusamente tratado en la prensa, con motivo del reciente intento de reformar la segunda enseñanza, favoreciendo a las órdenes religiosas. Acabo de leer uno póstumo, del desaparecido escritor "Andrenio", verdaderamente magistral, al que se puede añadir muy poco.

Distingue en él la libertad de cátedra, es decir, de exponer todas las ideas de la libertad de enseñanza. Nuestras derechas combaten la primera y defienden la segunda, pero sólo en lo que les beneficia. Lo que quieren las innumerables órdenes religiosas que en España explotan la enseñanza, es la libertad de comerciar con ella, porque se encuentran colocadas en tan favorables condiciones que pueden competir con cualquier institución laica. Pero piden aun más. Piden, y se está a punto de concederles, que ellos mismos puedan intervenir en las pruebas de examen de sus colegiales, a fin de llevar al límite sus privilegios en la explotación industrial de la enseñanza.

Parece mentira que un hombre como Marañón se haya convertido en lacayo de los jesuitas, pues en él no se puede creer que confunda de buena fe la libertad de enseñanza que debe admitir un liberal, con la libertad o monopolio que quieren para sí las órdenes religiosas especializadas en la enseñanza. Libertad de enseñar y de explotar industrialmente

la enseñanza, y de someter a un régimen severo, carcelario y desmoralizador al niño, la tienen ya y bien ancha por cierto. En cuanto a influir en las calificaciones de examen de sus alumnos, no necesitan siquiera formar parte del tribunal examinador, pues recurren a todos los medios para imponer al profesor sus calificaciones. Conozco este caso entre otros varios. Los jesuitas de Orduña, colegio donde se educa la juventud burguesa de Santander y Vizcaya, llevaban a sus alumnos a examinarse al Instituto de Bilbao. Pero como allí había algunos catedráticos que no obedecían sus sugerencias, el número de suspensos llegó a ser enorme, pues es proverbial la defectuosa enseñanza que venden estos religiosos. Ante el temor del descrédito, cambiaron de Instituto, y llevaron a sus alumnos al de Vitoria, donde el número de suspensos quedó reducido a los pocos que, para despistar, aconsejaron los reverendos padres. Aun siguen en este Instituto, donde reciben un trato de favor y donde la mayoría de los catedráticos se presta a aceptar como buena la lista de calificaciones que los padres les entregan.

Como libertarios, no podemos menos de defender la libertad integral de la enseñanza, poniendo a todos en las mismas condiciones para administrarla y para recibirla. Pero para ello era menester suprimir los privilegios de que hoy

disfrutaban las órdenes religiosas. Que la libertad de enseñanza no existe más que para ellos, lo demuestra la persecución de que son objeto las escuelas libres, y lo ocurrido recientemente con una escuela de un pueblo de Barcelona, clausurada por orden gubernativa, invocando las ideas anarquistas del maestro.

Es decir, que la libertad de enseñanza que se defiende es sólo para ellos. Libertad de moldear los espíritus y las mentes; libertad de envenenarlos con sofismas; libertad de conformarlos para la obediencia ciega, y para la fe dogmática; libertad para imponerlos castigos inhumanos, proscriptos ya de la moderna Pedagogía; libertad para cometer atropellos y para someterlos a un régimen carcelario, en el que se dan abundantemente todas las perversiones sexuales. Impunidad para sus excesos y para los hechos escandalosos que de vez en cuando se denuncian, a pesar de los espesos muros que guardan y ahogan toda voz de alarma. Y la censura, y los tribunales, y todas las coacciones del Poder, para impedir que el hecho escandaloso sea sacado a la luz de la crítica y del conocimiento público.

La Medicina ha considerado ya inmoral, por expuesto a perversiones sexuales, el régimen de vida de los Colegios. Lo que no puede evitarse en los penales y en los campamentos de soldados, debe evitarse en los Colegios. No saben en qué responsabilidad incurren los padres que permiten a sus hijos esta morbosa iniciación sexual, que es casi obligada en los internados religiosos.

* * *

Tienen no sólo la exclusiva de la enseñanza, sino lo que casi es aún peor, la exclusiva de la educación. En sus manos se educa la infancia inclusera o abandonada. En sus manos caen, para reformarlos o corregirlos, los jóvenes incorregibles o delincuentes, y a instituciones religiosas incomprensivas y arcaicas van los jóvenes y las jóvenes, a quienes sus padres esclavistas condenan a este régimen de preventorio. Prototipo de estas instituciones sembradoras de pánico entre los jóvenes, es el Correccional de Santa Rita. En un régimen carcelario

no se tolerarían tales excesos represivos. Es el medio supremo a que recurren los padres esclavistas que tienen de sus hijos una idea de propiedad cavernícola. Por desgracia, abundan estos centros de corrección, regidos por un personal zafio y torpe que todo lo fía a la coacción religiosa. Sobre ellos no tiene el público ningún medio de fiscalización. Lo que pasa dentro de sus paredes escapa a toda investigación. Y a los padres se les tolera aún que abusen de la autoridad sobre sus hijos, como digno remate a los otros derechos que todavía detentan, considerados como delictivos por la conciencia moderna: el de engendrarlos enfermos; el de destruir en ellos lo espontáneo, imponiéndoles la forma de su capricho; el de explotarlos, como lo hiciera en otros tiempos el amo con sus esclavos.

Felicitémonos de que en defensa de la infancia oprimida por padres y educadores, haya salido un paladín insospechado, halagadora promesa para el mañana. Se trata de las Asociaciones estudiantiles, que ya han demostrado su preocupación por toda causa de justicia.

Ante el motín ocurrido en el Hospicio de Granada (que ha hecho conocer al público el triste calvario de esa infancia, falta de la ternura y de la comprensión maternal y a merced de educadores resacos de afectividad), el Comité de la Asociación de Estudiantes del Magisterio, afecta a la F. U. E., ha publicado una nota, de la que son estos párrafos:

“No es aquél (el de Granada) el único en toda España donde se aprecian deficiencias, tanto de indole material como intelectuales y morales; desgraciadamente existen muchos centros que albergando escolares y aun infantes, tienen un régimen que se acerca bastante al carcelario.

La evidente incapacidad para el desempeño en los directores y personal de los referidos establecimientos pasa desapercibida para la gran mayoría de los ciudadanos, y lo que es más lamentable aún, para sus superiores jerárquicos.”

“Es sensible que, siempre que se quiera sea atendida alguna petición justa, se tenga que acudir a procedimientos violentos.”

“La actitud de esos bravos niños es muy digna de estudio, pues ella demuestra que las futuras generaciones nacen a la vida dispuestas a defender y hacer imponer la justicia, la equidad y la dignidad.”

“La Asociación de Estudiantes del Magisterio (F. U. E.), que lleva cuenta exacta de los procedimientos y métodos que en la enseñanza y atención de los niños se emplean en los distintos centros oficiales y particulares a ellos destinados, para en su día manifestar las conclusiones que de dicho estudio crea conveniente hacer públicas, ha visto con profunda simpatía el acto viril de los niños del mencionado Asilo, a los cuales considera como poseídos de la misma moral que la juventud actual”

Por nuestra parte hacemos votos por que ese espíritu y esa moral no se malogren, sino que triunfen con la generación que los siente, y continúen en las nuevas juventudes. Será la prueba más rotunda del fracaso de los métodos educativos de los colegios e instituciones religiosas. Precisamente aquello que quisieron destruir en germen es lo que ha llegado a espléndido desarrollo.

Han empleado los mejores resortes; han hecho uso de las mejores posiciones para ahogar el progreso. Tuvieron en sus manos toda la juventud para moldearla a su gusto, y la prueba de que han fracasado está bien patente. La juventud no sólo les ha vuelto la espalda, sino que está dispuesta a exigirles un cambio de procedimientos.

I. PUENTE



Supercherías sociales

Aunque no tuviéramos otras acusaciones que hacer contra el orden de la sociedad capitalista, nos bastaría ésta para aborrecerla. Independientes del Estado, pero patrocinados por él, existen diversas instituciones regidas por damas de alcurnia, que cuando no representan una burla, son una perfecta superchería.

Tales son, por ejemplo, las Juntas de Protección a la Infancia, la Liga de Lucha Antituberculosa y la Liga de Protección a los Animales, para no citar más que tres. Cada lacra social suele tener su junta o liga correspondiente para combatirla. La mendicidad y la inmoralidad cuentan con ligas represivas. Hay múltiples asociaciones de caridad y de beneficencia

Parece que con tanta actividad social en su contra no debieran existir, cuando menos no revestir grandes proporciones, los males que tienden a atajar. Sin embargo, nosotros creemos que su eficacia es poco menos que nula, aunque para el pueblo crédulo, que juzga por apariencias, su realidad sea indudable.

Las Juntas de protección a la Infancia

son una cataplasma puesta a un mal hondo. Los malos tratos que reciben los hijos de sus padres y mayores no siempre llegan a trascender fuera del ambiente familiar. Contra ellos sólo cabe el aumento de la cultura general y la destrucción, en las conciencias, de la idea medioeval de paternidad sobre los hijos. Mientras la paternidad sea un accidente inconsciente, a veces no deseada y a veces también recibida con disgusto, la infancia no alcanzará los respetos que se le deben. El ser padre da la obligación de alimentar y educar al hijo, pero no debe dar el derecho a oprimirlo y coaccionarlo como si se tratara de una cosa. Hoy puede ser padre cualquiera: el enfermo, el desequilibrado, el anormal, el perverso, el borracho, el zafio. Nada hay que le reste derechos para engendrar, ni para educar a sus hijos.

En cuanto a la explotación del trabajo del niño, que la ley ha querido prevenir, prohibiendo el trabajo industrial antes de los 14 años, es hoy prácticamente inevitable. El padre, cuando no le merezca ningún respeto el sacrificio que im-

pone a su hijo, encontrará medios fáciles de burlar la ley. El labrador, que es menos constreñido a explotarlos, es también el que más prematuramente los hace trabajar, escapando a toda fiscalización legal. Y cuando por la actividad de estas Juntas protectoras se logra impedir algún caso de éstos, puede encontrarse a un padre zángano y borracho sin disculpa ninguna, pero puede hallarse lo mismo al obrero cargado de familia y constreñido por la vida a tal explotación de sus vástagos. Para el niño, trabajar puede equivaler a comer menos insuficientemente, a poder satisfacer alguna de sus mil ambiciones infantiles. Las Juntas se limitan a impedir la explotación, pero ellas no alcanzan a remediar las condiciones que obligan al acto monstruoso, con lo cual lo agravan muchas veces en lugar de corregirlo.

De la Liga de Protección a los Animales, se han hecho ya muchas cosas. Hagamos resaltar estas dos: No se concibe que haya quien piense en proteger a los animales, cuando hay tanto ser humano peor tratado que cualquier animal de trabajo. El exceso de sensibilidad que se invoca no tiene justificación, pues la explotación industrial del trabajo condena a seres humanos a más tormentos que los que pueda sufrir un animal. Y muchos de estos protectores son causantes del máximo tormento a que se condena al animal, de su conducción y de su sacrificio en los mataderos. La Liga de Protección a los Animales sirve para caracterizar a sus afiliados. Son seres que no han empezado por evitar el dolor directo o indirecto de que son causantes, sino que demuestran que tienen en la familia un perro o un gato al que han transmitido la ternura que debieran guardar para sus hermanos de humanidad.

La Liga Antituberculosa se contenta igual que las anteriores, con exhibirse flandrónicamente ante la sociedad, y aplicarse a mitigar los estragos del mal, pero dejando subsistir todas las causas. Como poner compuertas a una inundación. Nadie se mete con la habitación antihigiénica. Si muere en ella un tuberculoso, se fumiga y basta. Se tolera el taller o el obrador atentatorios a la salud del obrero. Nadie remedia la deficiencia y adulte-

ración alimenticias de las clases pobres. Sigue haciendo estragos el alcoholismo, pero no sólo la embriaguez, como llega a creerse, sino el simple consumo habitual del alcohol. Se reproducen libremente los tuberculosos... Según unos datos estadísticos que he leído recientemente, hay en España más de 10.000 instituciones de beneficencia, manejando un capital de QUINIENTOS MILLONES de pesetas. Parece que con ellos, debiera haber bastante para tratar debidamente a los tuberculosos; pero el dinero de las instituciones benéficas no llega al necesitado más que a través de médicos, personal, administradores, burócratas, que suelen consumir la mayor parte del capital. En contra de lo que pudiera creerse, ni la morbilidad, ni la mortalidad por tuberculosis se han dejado influir lo más mínimo por estas medidas de lucha, que apenas sirven para dar la ilusión de que se hace algo.

Todo el arbotoste de la Sanidad oficial, que sólo tiene por misión librar a la sociedad del pánico a las epidemias, resulta tan inútil como las referidas instituciones de previsión y lucha. No es más que un cuerpo de policía contra los portadores de gérmenes infecciosos. Son éstos tan temidos y perseguidos como las ideas disolventes, como el anarquismo, que tiene toda una brigada policiaca para ser exterminado. Ambos se propagan con la misma libertad, sin que les estorben nada las represiones violentas, las quemas de libros y las fumigaciones, los lazaretos y los presidios. Mientras los organismos estén preparados y aptos para aceptar el contagio, y la sociedad fomente los microbios, como las ideas de protesta, no se logrará nada con combatir los efectos. Es andarse por las ramas.

UN MEDICO RURAL

Incierto es el lugar en que la muerte nos espera; esperémosla en todas partes. La premeditación de la muerte es la premeditación de la libertad; el que aprende a morir, se desprende de la servidumbre. Saber morir nos libera de toda sujeción y violencia.

MONTAIGNE



FUNCIÓN SOCIAL DEL EGOÍSMO

La teoría de Raquel Camaña y unas breves apostillas acerca de su significación

Según el eximio publicista argentino Raquel Camaña, el egoísmo hállase comprendido en el precepto "ama a tu prójimo como a ti mismo", o sea "ámalo como a ti te amas"; es decir, ámate primero para que ese tu amor sirva de término de comparación para amar al prójimo. Y pregúntase el articulista: ¿cómo amarnos a nosotros mismos? A lo cual contesta así: conociéndonos ante todo; descubriendo nuestras propias fuerzas; midiéndolas; apercibiéndolas para la lucha; sacando de ellas el mayor y mejor provecho posible, hasta desentrañar de lo profundo del ser aquello que hace de cada uno alguien; en síntesis; lo característico y privativo; lo individual, en su más amplia acepción y genuino significado.

Partiendo del hecho de que no existen dos hojas exactamente iguales ni hay dos personas de idénticas dotes, dice Camaña, que si cada hombre, por autoeducación, trabaja la mina de su personalidad hasta dar con la veta de lo característico, cada uno en su esfera, modesta o elevada, llegará a ser un creador, un artista, y perfeccionará y divinizará la propia existencia y al mismo tiempo, por una impulsión irresistible, aun cuando haga vida de eremita, el prójimo disfrutará de esa autoconquista que tiene un valor enorme, extraordinario. Cuanto más ahondamos en los fueros de la personalidad, hasta penetrar en sus reconditeces e intersticios, más avanzamos en la posesión de cualidades esencialmente humanas, pues en el fondo, oculto casi siempre, de cada ser está la humanidad

toda, en lo que tiene de bueno, de justo y de bello y exquisito. Esa corriente de aguas vivas, puras y cristalinas, que nos une a todos, haciendo posible un ideal común, permite medir la intensidad de un acto con lo que individualmente se llama egoísmo y la extensión con lo que socialmente se denomina altruismo. Por esto, a juicio del autor, el acto más altruista es a un tiempo el más egoísta. Mídase, si no, la energía de la personalidad que se conquista, el nivel moral alcanzado, la conciencia de voluntad de poder, la intensidad de la alegría, de la fuerza y de la confianza en las propias dotes, cualidades, inclinaciones, tendencias, aptitudes, etc. Los arranques de amor y de heroísmo, tienen tan poco de altruistas que ofrecen precisamente la medida de un eje vigoroso, que constituye el carácter, la idiosincrasia.

Refiriéndose a la creación artística, dice que cuanto más hondamente individual sea, tendrá un mayor valor de universalidad, porque en lo más profundo de su ser el artista halla a la humanidad y la refleja al expresar su labor más original, agregando que, amándonos a nosotros mismos, aprendemos a no darnos más dueño que el interno, juez supremo a quien jamás puede engañarse, ya que exige con severidad la perfección como estado natural. Declara Camaña que al cultivar así el egoísmo como única y real virtud, los prejuicios sociales y religiosos, sin combatirlos, se desvanecerán.

Esta es, quizá, la afirmación menos controvertible de la teoría sustentada por

el esclarecido pensador sudamericano, una de las más relevantes figuras de la intelectualidad argentina.

Después de hacer un examen de las dos formas de la voluntad de potencia, la pasiva y la activa, se muestra Camaña adversario de la educación niveladora y proclama que la tendencia predominante consistirá en diferenciar, haciendo más profundas y ostensibles las separaciones, hasta que surja la individualización plena. Tampoco es partidario de reclamar la igualdad de derechos para ambos sexos y, en cambio, muestra su conformidad en el sentido de que debe acentuarse el esfuerzo para hacer resaltar las cualidades acusadas, inconfundibles, con objeto de dar mayor fortaleza y pujanza a lo característico, consiguiendo así que lo femenino adquiera todo el relieve en la mujer, y en el varón las cualidades masculinas.

Siguiendo el desarrollo de su original y paradójica teoría, cree hallar en el cultivo amoroso del propio egoísmo el medio adecuado que acabará con las falsas luchas de clases y de naciones. Reconocido el principio de que cada hombre es una modalidad nueva de la energía, por egoísmo bien entendido, cada uno se apercibirá con auxilio de la autoeducación para descubrir y conquistar esta característica peculiarísima. Al aplicarla, dará a los demás algo tan preciso como una obra de arte a sí mismo, en lo que tenga de mejor y de más esencial. No podrá estorbar obra alguna, puesto que cada ser se sentirá destinado a conquistar determinada posición en la vida, una vez se hubiese conquistado a sí propio y, por el solo hecho de hacer la suya, participará de su obra la humanidad entera.

El feminismo, discretamente entendido, se desarrollará en el ambiente del egoísmo. La mujer madre, cumplidora de sus deberes y, por tanto, en posesión de sus derechos, velará por su propiedad: el hijo; impondrá su idea al moldearlo, educándolo de acuerdo con las aptitudes y necesidades de la Naturaleza; intervendrá en la escuela, en la sociedad y en el Estado, cuando atenten contra la dignidad de la madre. Así, por influencia de la mujer, el azote universal de la guerra

concluirá, y el reinado del egoísmo bien comprendido no presenciara el crimen que la sociedad actual permite cometer al Estado: la inyección del virus guerrero en el niño y en el joven, a partir de las clases de Historia, hasta el servicio obligatorio y el predominio de la literatura patriótica, que canta a los héroes y ensalza las virtudes guerreras. Exclama Raquel Camaña que si se ha de considerar como virtud a la fuerza que tiende a la perfección, ¿cómo se puede llamar virtudes a las que incitan a destruir y matar? El bien del individuo, verdadero y nobilísimo egoísmo, se antepondrá al bien del Estado, pues no se concibe con qué género de razones especiosas ha podido justificarse hasta ahora que el bien de la nación, que en definitiva no es sino el compendio del bienestar de sus ciudadanos, se constituya con el dolor, con el sacrificio y con la deformación de los individuos.

En este punto la argumentación de Camaña es indiscutible, no tiene vuelta de hoja, y por lo tanto la doctrina no puede ser rebatida. Su solidez es realmente admirable y su alta significación patente para cuantos no somos sectarios de un determinado credo.

El desarrollo social que acarreará el cultivo intenso de la personalidad, habrá de obtenerse si cada uno procura bastarse a sí mismo, evitando a la comunidad un inmenso peso. Por esto considera el articulista que en países jóvenes como la Argentina no debe pregonarse el mutualismo, al que califica de muleta de naciones decrepitas. Su credo del egoísmo, recio y práctico, enciérrole en la fórmula: conócete, ámate, bástate a ti mismo y sé una nueva fuerza originalmente empleada en el conjunto armónico de la Naturaleza.

El ama a tu prójimo, jamás interpretado por ama a tu vecino, exige tanta perfección, por su misma vaguedad, que parece estar por encima de las comunes fuerzas que su práctica demanda, por ser debido al tartufismo interno, para los fuertes y para los santos.

Por el egoísmo, el Estado obtendrá el mayor provecho posible del capital humano que se confía a su custodia, y especialmente del que más le pertenece,

por no tener representantes naturales, los huérfanos y niños desamparados, su escuela, al fin molde común de la humanidad y no, como actualmente, lecho de Procusto, por medio de la educación sexual y social de la escuela hogar y del ciclo integral educativo. De esta suerte se transformará a cada niño en un sostén de las instituciones de la nación y la función política del Estado quedará reducida a educar. Así nos libraríamos en no pequeña parte de los efectos perniciosos del burocratismo, una de las terribles plagas de la civilización actual, tan corroída y desmoralizada en lo íntimo de su estructura por el loco afán de regular el funcionamiento de los organismos colectivos someténdolos a un estrecho criterio burgués.

Por egoísmo, la educación, que hasta el presente sólo se preocupó de obtener del individuo la máxima utilidad inmediata, trocándolo en un instrumento de la Sociedad y sin pensar que ésta, como todo fruto, madura, cae, pasa, desarrollará integralmente al niño, al adolescente y al joven, sin inculcarle conocimientos que hipertrofien la memoria al mecanizarla y subdividir las actividades hasta reducirlas a la especialización restringida, disminuyendo las probabilidades del definitivo triunfo, por aminorar la capacidad integral del hombre, sino mediante el desarrollo armónico de la voluntad, la afectividad y la inteligencia.

Afirma el articulista que irrisoriamente el vocablo *educere*, que expresa sacar fuera, significa hoy en la práctica rellenar, echar dentro, y bajo el reinado del egoísmo, fundándose en los instintos básicos, girando alrededor del que constituye núcleo de vida, el de reproducción, la educación eslabonará las ciencias, las letras, las artes y la Religión humana, para lograr más intenso cultivo individual y un provecho colectivo más extenso. De esta suerte habrá cesado "la lucha entre el instinto vital que crea y el de conocer que destruye"; la vida interior no excluirá la acción, ni el individualismo al humanismo. La idealidad y el lirismo se completarán; el artista y el sabio se acrecentarán y, de gozar de ella, la religión humana surgirá de la realidad y echará sus raíces en la necesidad de pro-

crear; el hombre tendrá como ideal el superarse a sí mismo, al cumplir la divina misión de dar vida a un nuevo sér. Y el hombre, que hasta ahora ha distraído sus energías en apoderarse de lo que le rodea, entonces, siendo artista original en el supremo arte de forjar la propia vida, siendo fuerte por la posesión y gobierno de su inteligencia, de sus pasiones cultivadas y de sus instintos encauzados, poseerá el Mundo al poseerse a sí mismo.

Termina Camaña su notable ensayo con estas palabras: "la educación — se refiere al individuo — que ya no le convertirá en pasivo instrumento de la sociedad, hará de él un activo cooperador en la obra del *devenir* humano, ideal en eterno perfeccionamiento".

SANTIAGO VALENTI CAMP

Todos los hombres pueden engendrar con la carne y con el espíritu; al llegar a cierta edad su naturaleza, sienten el deseo de parir; pero no pueden dar a luz en lo feo, sino exclusivamente en lo bello. La unión del hombre con la mujer, es una producción, y una producción divina, pues la fecundación y la generación es lo que aseguran la inmortalidad a todos los seres vivos y sujetos a la muerte. Semejantes afectos no podrían realizarse en lo que no es armónico. Lo feo está en desacuerdo con todo lo divino; pero lo bello es armónico. La belleza hace en la generación lo que Moira y Ilitia. Por esta razón, cuando lo que concibe tiene comercio con lo bello, se llena de contento y de gozo, se dilata y produce y engendra; y cuando el comercio es con lo feo, de tristeza y de dolor se contrae, se retira y aparta y no engendra, reteniendo con dolor el germen que guarda. De ahí que el que es fecundo y siente vivos deseos amorosos, busque lo que es bello para librarse del tremendo dolor de engendrar que le posee. El objeto del amor no es amor de lo bello; es anhelo de engendrar en lo bello.

PLATÓN

La Naturaleza come con nuestra muerte.

HEBHEL



Desde el punto de vista de la simple razón, la guerra, del primer golpe, da la impresión de un *fenómeno mórbido de la mentalidad de los pueblos*, que se puede calificar, sin exageración, de *demen-cia colectiva*. Esta impresión no es en modo alguno desmentida por la reflexión. Un examen más atento y más profundo de las causas y de las condiciones del fenómeno, no hace sino reforzarla y confirmarla.

Después de una observación seria y positiva de los hechos, es evidente que *esta demencia* es muy verdadera y que se identifica con una enfermedad conocida: *La megalomanía o delirio de grandezas*.

Esta afección mental muy difundida, se observa sobre todo en los individuos desequilibrados, inferiores y brutales, bastante infatuados de sí mismos para *creerse superiores y destinados a dominar y mandar a los demás*. Todas las personalidades ambiciosas, autoritarias y violentas investidas del poder de gobernar los pueblos y todas aquellas que lo pretenden, se hallan naturalmente atacadas de *esta monomanía*. En tanto que *esta afección* es individual, es poco peligrosa, pero es contagiosa, epidémica y llega a ser, por esto, fácilmente colectiva.

Es entonces cuando oscilando entre *el delirio de dominación y el delirio de persecución*, llega fatalmente *la crisis de locura belicosa* y se resuelve en la sangre de las humanidades *enloquecidas*.

En política, *la megalomanía colectiva* se llama *imperialismo*. El chauvinismo, el nacionalismo, el patriotismo, son los aspectos vulgares de esta *neurosis* propagada por los dirigentes que están siempre *infectados* de ella y no vacilan

en *contaminar* a los pueblos para arrastrarlos en *su locura* y hacer de ellos, a la par que los cómplices, los instrumentos y las víctimas de sus proyectos *extravagantes*.

El procedimiento es universal y fué de todos los tiempos. En todas partes y en todo tiempo, los conductores de pueblos presentaron su *loca ambición* bajo la capa del interés común, nacional y patriótico.

Cuando un individuo pretende hablar y obrar en nombre de todos: en nombre de los intereses públicos, en nombre de la grandeza, de la gloria, de la defensa nacional; en una palabra, en nombre de la Patria, puede tenerse la certeza, nueve veces contra diez, de que es un pícaro, si no es un imbécil o un loco.

Pretender hablar y obrar en nombre de todos, es colocarse por encima de todos. Es creerse y declararse superior a todos. Ahora bien: que esta manifestación de *megalomanía* muy caracterizada emane de un individuo proyectando la autoridad sobre otros individuos o de una nación aspirando a la hegemonía sobre otras naciones, es una *locura idéntica*. Una es individual y otra colectiva. Es la única diferencia.

Hay que tener, pues, por sospechosos a todos los aventureros, a los energúmenos, a los charlatanes, a los perdonavidas, a los guerreros de boca y a los héroes que se titulan nacionalistas o patriotas y se disfrazan con esos calificativos favorables para granjearse mejor la confianza de los tontos y disimular sus empresas criminales contra las naciones y las patrias. Pues, en cada país, la máscara del patriotismo sirve para cubrir las trapacerías y las trapisondas de los dirigentes que no piensan más que en

traicionar, saquear y hacer matar a sus propios pueblos, ufanándose de su asentimiento.

* * *

Cuando una nación, excitada por sus dirigentes *megalómanos*, quiere engrandecerse y enriquecerse, siempre medita en atacar a otra. De ahí *el delirio de dominación*. Por otra parte, atribuyendo a sus vecinos intenciones idénticas, es víctima incesantemente del terror obsesivo de ser ella misma atacada. De ahí *el delirio de persecución* o *mania persecutoria*. Enloquecida por la inquietud de su seguridad, hecha precaria e imposible por argumentos recíprocos, su *idea fija* es el prevenir la agresión, y manteniéndose en una defensiva suspicaz el preparar la ocasión de una ofensiva ventajosa. Siendo la misma la premeditación por ambas partes, el conflicto siempre es inminente y forzosamente inevitable. Así es cómo las naciones, pervertidas por sus dirigentes, llegan a ser *megalómanas*, y cómo *el delirio de grandezas* comunicado a los pueblos por los que los gobiernan se transforma en *locura colectiva*, militar y guerrera para el mayor triunfo y el mayor provecho de los *alienados superiores* que se creen llamados a dirigir a *todo ese mundo de locos*.

* * *

¿Es una ley de la vida la que impulsa a los hombres a sobrepujarse, a dominarse unos a otros, en la ilusión pueril de lograr una grandeza que no puede ser más que imaginaria? El observador sagaz busca en vano en la naturaleza un ejemplo de esa aberración que Nietzsche, *ese loco comprobado*, llamaba pomposamente: *la voluntad de potencia*.

En el reino vegetal y animal nada revela en cada individuo más que una voluntad de vivir sabiamente, limitada al desarrollo normal de las virtualidades de su sér. De pretensiones de dirigir, mandar, dominar, explotar a los demás seres, no se encuentran vestigios. El hombre es el único animal que no sabiendo conducirse a sí mismo, aspira, sin embargo, a conducir a los demás. Y la desgracia de la especie estriba en que siempre se encuentra, para favorecer la *monomanía dominadora* de los conductores, una mu-

chedumbre de idiotas que no piden más que ser dirigidos

Locos delirantes, por una parte; *estúpidos creyentes*, por la otra acaban por ponerse de acuerdo en una *demencia común*, y de esa amalgama insana, pero homogénea, resulta la linda sociedad en la cual vivimos... si, no obstante, esto puede llamarse vivir.

Es una cosa espantosa el pensar que la horrible carnicería que aterró al mundo durante cuatro años, ha sido deseada, preparada, dirigida, consumada y aprobada por lo que se ha convenido en considerar como la *flor y nata de la humanidad*.

La posteridad juzgará. Pero, desde ahora, no vacilo en afirmar que todos los dirigentes capitalistas que han dirigido esas hecatombes monstruosas, con miras a despreciables e inconfesables intereses, adornados con los más sublimes pretextos, no eran más que *locos furiosos, criminales dementes y degenerados* que se libran de la ducha, del alienista y de la jaula del manicomio.

LUX



ESTUDIOS

REVISTA ECLECTICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año
(12 números) 6'50

Para los demás países: Un año (12 números) 8'00

Incluido el número *Almanaque de 1.º de año*.
La suscripción puede empezarse en cualquier mes.

Número suelto, 50 céntimos

A corresponsales y libreros el 20 % de descuento, libre de gastos de envío.

Se desean corresponsales.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse al Administrador: J. Juan Pastor. — Apartado 158. — VALENCIA (España).

La forma más perfecta es la muerte. Cristaliza los elementos que la vida agitó en su remover perpetuo y modela un semblante plástico.

HEBBEL

El sistema capitalista

El sistema capitalista, en su forma última, nació con la Revolución francesa, se ha desarrollado durante todo el siglo XIX y principios del XX, y con la guerra europea empezó su decadencia.

A pesar de todas las apariencias, esta decadencia es cada día más visible. Actualmente, el sistema capitalista no sólo no puede resolver los grandes problemas humanos — que nunca, en verdad, podría haber resuelto, ni aun en sus períodos de más auge y preponderancia —, sino que tampoco puede solventar las más insignificantes cuestiones. Ahí están, para probarlo, no el hecho de que no pueda lograr una estabilización de los cambios —cosa, a fin de cuentas, de poca importancia —, sino problemas más vivos y, al parecer, también más fáciles.

Ejemplos, la falta de viviendas en todas las grandes ciudades, y la crisis de trabajo, no como otras veces, en tiempos más de boga del capitalismo, por sobra de productos, sino coincidente con una carencia, en muchos sitios total, de productos; con el hambre y la miseria en casi todo el globo.

Efectivamente, el sistema capitalista, desde que terminó la guerra europea, se nos muestra más incapaz que nunca de resolver cualquier conflicto; no encuentra modo de proporcionar trabajo a los que no lo tienen, haciendo falta los productos de este trabajo, ni halla solución para otra multitud de problemas de esa naturaleza, la cual sería favorable a sus propios fines. Es como un negociante que, ya viejo y achacoso, no sabe llevar a buen término los negocios más fáciles y, al propio tiempo, más productivos para sus particulares propósitos.

El sistema capitalista ha llegado, en efecto, a la vejez achacosa. Es decir, a la decadencia. Si ni en sus períodos de mayor auge fué útil para el real y verdadero progreso, que no se mide por la abundancia de máquinas que haya, sino por el aumento de sensibilidad — y sabido es cuán insensibles se tornan los hombres cuando los domina el engranaje íntimo

del capitalismo —, ahora ya ni siquiera es útil a sus propios fines.

Se acerca evidentemente, su hora postrera. A su nacimiento, consecuencia de una revolución, siguió su desarrollo, medido también por diversas revoluciones. Creció, se expandió, y tan grande fueron sus audacias, que antes que otra revolución diera fin de él provocó la más espantosa de las guerras, la cual le ha hecho emprender la cuesta abajo de la decadencia. Viva representación de la serpiente que se muerde la cola.

A pesar de su decadencia, el sistema capitalista sigue viviendo y es posible que viva aún durante mucho tiempo. No vive, claro está, de sus energías, ya agotadas, sino del favor que le presta la poca savia creadora de sus adversarios. Estos, ¿quiénes son?

Antes de 1914, los adversarios del sistema capitalista estaban divididos en dos fracciones: una, socialista gubernamental, proyectaba sustituir al capitalismo con el colectivismo; la otra, socialista anárquica, con el comunismo. Ambas soluciones parecían factibles, realizables, fáciles. La causa de la división entre ambas fracciones radicaba, más que en el sistema económico que preconizaban para sustituir al capitalista, en la aceptación, por una, de la autoridad, y en la repulsa, por la otra, de todo sistema autoritario.

Al terminar la guerra europea y hacerse, de modo inesperado, una revolución en Rusia, el socialismo gubernamental pudo influir decisivamente en los acontecimientos. Implantó, en el aspecto político, sus teorías autoritarias, e intentó establecer, en el económico, el comunismo. Sin negar la gran importancia de la revolución rusa, puede decirse que no ha acabado, de ningún modo, con el sistema capitalista. Ultimamente, sabido es, ha recurrido para seguir sosteniéndose, a muchas prácticas de este sistema.

Ante el giro que tomaron los acontecimientos rusos, los socialistas gubernamentales del resto de Europa, señalada-

mente por repugnancia a la Dictadura, se mostraron, en general, enemigos de los que habían encauzado aquellos acontecimientos, antiguos compañeros suyos. Así, después de la revolución rusa, los adversarios del sistema capitalista están divididos en tres fracciones: la socialista comunista gubernamental, o mejor dicho, dictatorial; la socialista colectivista gubernamental y la socialista comunista anárquica.

Los primeros no han podido sustituir en Rusia, de modo total, al sistema capitalista. ¿Incapacidad? ¿Imposibilidad?

Los segundos, por huir de todo parecido con sus compañeros de ayer, por educación democrática y por otras muchas causas, han acabado por admitir la gobernación de países en pleno reinado del sistema capitalista. ¿Puede esperarse que lo sustituyan?

Descartadas, por ahora, para la tarea de sustituir al sistema capitalista las dos fracciones en que se ha dividido el socialismo gubernamental, puesto que una vuelve a las prácticas de aquel sistema después de haber hecho la revolución, y la otra, sin hacerlo, gobierna dentro de él; queda con sus teorías de transformación radical el socialismo anárquico. ¿Qué puede esperarse de éste actualmente?

Antes de 1914 las dos fracciones socialistas—la gubernamental y la anárquica—contaban con el sindicalismo, su campo de experimentación. Con la guerra este campo se ensanchó. Parecía llegada la hora propicia. Después de la guerra, al comenzar la decadencia del sistema capitalista, creció más aún este campo, como reacción natural de la falta de energías del campo enemigo. El vaivén de esta reacción, sujeta a quién sabe cuántas influencias, desconcierta. Hoy, si bien el sistema capitalista sigue la pendiente abajo, el campo de experimentación del socialismo gubernamental y del socialismo anárquico, es decir, el sindicalismo, no tiene la amplitud que aquella decadencia da derecho a suponer.

Podrá creerse que el hecho de haber llegado uno de sus partidos guías, si no a final de propósito, a un fin inesperado, o sea a gobernar sin haber sustituido el sistema que se trataba de sustituir, justi-

fica esta casi desaparición del sindicalismo como fuerza impulsora para un ensayo de transformación. Pero, ¿cómo también el socialismo anárquico cuenta con tan pocas fuerzas sindicales para intentar la transformación que preconiza? Suponiendo que la teoría económica del socialismo anárquico sea apta para una convivencia social, como carece de partidarios suficientes para poder ser implantada, no hay probabilidades de que por ahora sustituya al régimen capitalista.

Habiendo el socialismo gubernamental recurrido en Rusia a normas del sistema capitalista; gobernando con este sistema en otros países y estando dispuesto a gobernar en cuantos se presten a ello, sin fuerzas sindicales el socialismo anárquico, ni hombres en gran número adeptos a su ideario, el sistema capitalista, que está indudablemente en decadencia, seguirá viviendo, aunque su vida sea precaria. Es como un edificio pronto a derruirse, pero no le azota ningún viento impetuoso.

DIONYSIOS

Parece ser que la mujer se halla más sujeta que nosotros a los destinos. Los soporta con una sencillez mucho mayor. Nunca lucha sinceramente contra ellos. Está aún más cerca de Dios y se entrega con menos reserva a la acción pura del misterio. Por esta razón, sin duda, todos los misterios en que se mezcla en nuestra vida parecen llevarnos hacia algo que se asemeja a las fuentes mismas del Destino. Cerca de ellas, sobre todo, es donde se tiene, por momentos, al pasar, "un claro presentimiento" de una vida que no siempre parece paralela a la vida aparente. Nos acerca a las puertas de nuestro sér.

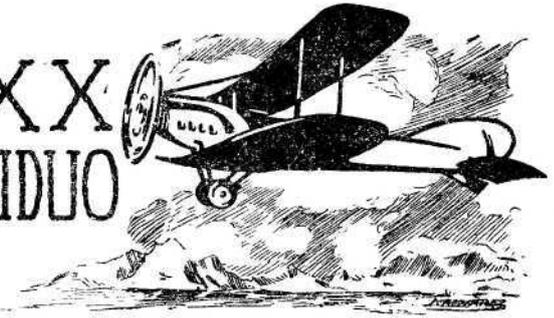
MAETERLINCK



EL SIGLO XX CONTRA EL INDIVIDUO



por
GANZ-ALLEIN



“¿Te llamas libre? ¿Eres tú el que tenía derecho a librarse de un yugo? Los hay que pierden su último valor al dejar su sujeción... ¿Puedes fijarte a ti mismo tu bien y tu mal y suspender tu voluntad por encima de ti como una ley?...”

Nietzsche

Las Sociedades, como la naturaleza, tienen horror al individuo. Todas las leyes físicas, fisiológicas, jurídicas, morales y sociales están hechas contra él. Y la vida misma, la vida organizada e indefinidamente desarrollada, no es más que la historia de combinaciones complejas y enemigas que se esfuerzan todas a la vez en realizar y en disolver individuos. Esas leyes complejas de los fenómenos físicos y químicos, que se llaman la asociación, combinación y síntesis no son más que armas permanentes que la vida emplea contra individuos que pudieran constituirse.

En el interior de nuestro organismo, cuando las células se rebelan, se escapan al ritmo ordenador y se individualizan, la ciencia—por lo menos en su estado actual—, pronuncia la palabra: cáncer. ¿Será el individuo un accidente biológico? ¿Será el individualismo una especie de cáncer social? ¿Un cáncer social, del cual todos los cuerpos constituidos y las Morales y las Leyes procurarían, por medio de una terapéutica preventiva (que se llama educación, instrucción, cultura) debilitar su existencia y su acción? Y un estudio del siglo xx, con relación al individuo, ¿nos permitirá responder a esta cuestión y saber, al mismo tiempo, si los progresos del cuerpo social, si la empresa grandiosa de la Ciencia sobre las fuerzas y masas físicas favorecen o

restringen el desarrollo de los individuos? Esto es lo que vamos a tratar de averiguar.

* * *

Sería injusto evidentemente e inexacto en gran parte el decir: el siglo xix, el siglo xvi o el siglo xiii fueron más favorables al individuo que el siglo xx. Sí, por una parte, ciertos lazos más suaves de la organización social parecían favorecer, en cierta medida, el vuelo y las libertades de algunas individualidades fuertes, el sólido compromiso mental que las religiones hacían pesar sobre todos los espíritus aniquilaba los esfuerzos de una individualidad en vías de evasión. Cuando se leen los *Ensayos* de un Montaigne, la biografía de un Descartes siéntese uno como avergonzado de las supercherías y de las mil pequeñas cobardías cotidianas, con las cuales esos espíritus libres se veían precisados a envolverse para salvaguardar su libertad civil y social. Y fué obligándose a vivir con tanta sencillez como un yoghi indio, como el gran Espinosa logró la despreciable libertad que le permitió conmover al mundo moral y mental y extraer del sistema cartesiano las consecuencias revolucionarias que el autor del *Discurso del Método*, por amor a la paz — y a su piel — parecía ocultarse a sí mismo. No los censuraremos. Esos hombres llevaban sobre sí y en sí bombas peligrosas y eficaces de otro modo que aquellas con las cuales se imaginaron algunos, hace treinta años, cambiar el aspecto y modificar las leyes del mundo social...

Pero si no admitimos ese elogio sin fundamento, de los siglos pasados, podemos observar, sin embargo, que los progresos de la civilización son siempre progresos contra el individuo en beneficio de la pluralidad.

¿Llegaríamos de este modo, sobre las huellas de J. J. Rousseau y de algunos discípulos suyos, a hacer una especie de elogio de la vida salvaje, a creer que, simplificando gradualmente y haciendo desaparecer el medio social y mental que nos sirve de freno, lograrán los individuos realizarse y afirmarse con una creciente libertad? No.

La vida salvaje es la opresión y la dispersión, la absorción del individuo por la naturaleza. La vida social creada por individuos aglomerados organiza la opresión gradual del individuo por la colectividad. La vida salvaje, por sus mismas condiciones, organiza una opresión mayor todavía, y el individuo, estrechado por la red de las exigencias materiales, multiplicada indefinidamente, apenas tiene tiempo, como Robinsón en su isla, más que de organizar diariamente su lucha por la vida y por la subsistencia.

La vida social, por las mil facilidades que crea y organiza, libra evidentemente al individuo de cierto número de esos cuidados elementales que desmenujan una personalidad. Ella le permite concebirse como *tipo*. Ella le permite decirse como Montaigne: "Llevo a todas partes a mi soledad conmigo". No le permite apenas realizarse como *sér*, yendo la existencia del individuo en contra de la mayor parte de las exigencias del contrato social, que se formula, bien lo sabéis, por la antigua e hipócrita divisa: "Todos para uno y uno para todos". En tanto que la máxima del individualismo formulada por el mismo Montaigne podría hallarse contenida en parte en la famosa frase: "Es de una perfección absoluta, y como divina, el gozar lealmente de su sér." Ahora bien, la vida social, la vida del cuerpo social organizado, implica la idea de que este goce leal lesiona sus intereses, sus leyes, que destruye la hipoteca que se cree con derecho a establecer sobre todos los que se hallan metidos en la urdimbre de las sociedades organizadas.

En otros términos, si el individuo tiene menester de la Sociedad para no dispersar su actividad en mil quehaceres materiales que disgregan y aniquilan su individualidad, la sociedad no puede considerar al individuo (como tal indi-

viduo), sino como un accidente, y tiende, por todos los medios directos o indirectos de que dispone, a traer de nuevo al individuo al rango de elemento social, de célula social. Basta, fuera de esto, definir claramente lo que puede entenderse por individuo para precisar este estado de cosas.

* * *

La palabra *individuo* plantea, en efecto, el mayor problema, no solamente de la biología y de las Ciencias naturales, sino también de la filosofía y de la metafísica. Un individuo, afirma el diccionario, se dice de cada sér organizado, ya animal o vegetal, *con relación a la especie*, a la cual pertenece. "La individualidad es lo que hace que un sér sea tal sér y que tenga una existencia distinta de los demás seres."

Ahora bien, ¿cuántos hombres, si han conquistado la dignidad de poder hacer al menos un imparcial y cruel examen de conciencia, cuántos humanos pueden envanecerse de tener verdaderamente una existencia distinta y autónoma, de no ser solamente aspectos, casos repetidos de géneros y especies?...

Diré, a título de objeción, de ilustración — y, en verdad, ninguna intención de ironía cabe en esta observación un poco melancólica —, diré que aquellos mismos que hacen profesión de individualismo doctrinario creen con demasiada frecuencia, por su porte exterior, por la elección de sus vestidos y el corte de sus cabellos, por el aspecto mismo de lo que los latinos llamaban *habitus*, deber manifestar que llevan el uniforme de individualista del mismo modo que otros llevan el de artista, de intelectual, de universitario y hasta de agente de la violencia social.

No se trata, en resumen, de censurar esa casi instintiva puerilidad; tratamos de estudiar, objetivamente, sin pasión, los caracteres y características del individuo, como estudiaremos, con la lupa en la mano, las características de una hoja, de una flor, de una raíz... Pero esta misma objetividad en la investigación y en el dictamen, por simple y fácil que pueda parecer, es una de las virtudes más difíciles que el investigador debe adquirir y conservar. Los hombres en

camino hacia la dolorosa liberación no les agrada mucho que se les demuestre que si se libran del gregarismo colectivo es para convertirse en la presa orgullosa de pequeños gregarismos parcelarios; que si no han elegido el medio social que les ha secretado y que los condiciona, se han ligado inmediatamente en otro medio, enlazado en otros prejuicios que el individuo *que se buscaba*, ufano de su disfraz, se olvida de continuar su camino, como el Roger del *Ariosto* olvidaba en casa de Alcine la difícil y maravillosa empresa que había asignado a su intrepidez...

Mas no será necesario hacer, de estas constataciones necesarias y que una conciencia valerosa debe examinar sin hipocresía, una razón para desesperar y para no progresar en el camino que permita realizarse al individuo, de libertarse en la medida en que las leyes de la vida toleran esta liberación, pues todo lo que vive tiende y se esfuerza hacia la individualidad, desde el árbol que rompe la piedra que lo sostiene hasta el hombre que rompe las tradiciones y las reglas del medio mental y social en el cual se halla sumido. Ahora bien, si parece imposible infringir ciertas leyes orgánicas, ¿está también fatalmente vedado infringir ciertas leyes mentales y sociales? Y esta ciencia, de la cual fué tan ufana concurrencia el siglo XIX, ¿puede concurrir a la emancipación del individuo, dotándole de un impresionante dominio sobre la materia y de sentidos tan prolongados y tan perfeccionados que acabaría por asemejarse a los hombres-dioses que Wells ha imaginado en su *Monsieur Barnstaple*?

* * *

La ciencia aplicada, cuyos descubrimientos explota y concreta la industria, es el arte de dotar al hombre de órganos adventicios, de sentidos artificiales que le permitan amplificar su acción sobre el mundo material. La telegrafía, la radiotelegrafía y el teléfono no son otra cosa que la prolongación de los órganos de la palabra y del sonido; el automóvil y el avión nos dotan de una rapidez en la tierra o en el aire, de la cual son incapaces nuestros propios órganos. La máquina prolonga y multiplica nuestros sen-

tidos, nuestros nervios, nuestros músculos; esto es también *el hombre*, en hierro o en ondas; ella le da el poder de desplazar o de modificar masas y fuerzas que sus órganos normales no podrían conmovier. Así, el hombre desnudo y desarmado (inerte) de las primeras edades, sin haber adquirido otra cosa que el desarrollo de sus órganos, se convierte en una especie de encantador en el mundo de los fenómenos naturales y ve acrecentarse gradualmente su empresa física en el mundo físico. Así se convierte, por medio de todas esas fuerzas de que dispone, en una especie de gigante pragmático. Pero el individuo no gana nada con ello, pues, como en un cuento simbólico de Wells, del cual hablábamos hace poco, como en el *Pais de los Gigantes*, la sociedad no permitiría que esos órganos así prolongados, amplificados, que esas fuerzas así domeñadas, fueran puestas a disposición del individuo. Ella calificaría de "rebelde" o de "crimen" el acto por el cual pretendieran los individuos conservar para sí solos un descubrimiento susceptible de aumentar el poder del hombre en la prisión del espacio.

Por otra parte, esta conquista progresiva del mundo material por la multiplicación de las máquinas, del *maquinismo*, ha necesitado una organización industrial, sociedades humanas; ha determinado una era industrial que condiciona estrechamente, no sólo multitudes especializadas en la producción, sino todo el medio social. Los gobiernos, los Estados y las naciones se han desarrollado, descompuesto y modificado en la medida en que lo exigía el alcance del desarrollo industrial.

Han estallado guerras, muchos Estados han cambiado de estructura, se han disgregado combinaciones étnicas, porque minas de hierro, de carbón, porque pozos de petróleo, porque yacimientos de minerales o de metales, porque la apertura de nuevas factorías o el juego pernicioso de las Bolsas exigían inexorablemente estas modificaciones. ¿Ejemplos? Son múltiples y de actualidad.

Comanditado por los grandes industriales de la península y por los accionistas americanos que habían colocado

el dinero en casa de esos industriales, fué cómo el dictador de Italia pudo organizar en 1920 su golpe de Estado a la misma hora en que las fábricas transalpinas, proclamando la dictadura obrera, parecía que iban a echar por tierra todo el régimen de la oligarquía industrial. Desde entonces, parece como si no hubiera más que un solo *individuo* en pie sobre la Italia subyugada, en tanto que los poderosos intereses económicos que han subvencionado su aventura, pueden de un solo golpe quebrantar su fundamento de poder el día en que su omnipotencia les parezca inútil o perjudicial. Pero si la dictadura monárquica así concedida y afianzada por las empresas industriales no parece tolerar, en el país, ninguna veleidad individualista, la dictadura de las masas reunidas y aglomeradas por las exigencias de la industria, la "dictadura del proletariado", no tolera tampoco libertades del individuo. Pues fascismo y sovetismo no habrían podido producirse en un mundo sin máquinas y sin industrialismo y no tienen ninguna relación con los despotismos feudales y militares de los pasados siglos.

La dictadura es el punto de convergencia lógico de las civilizaciones industriales. Para no admitir ese título, la opresión del individuo en los Estados Unidos y en la llamada "libre Inglaterra" es tan dura como en los imperios de horca y cuchillo.

De esta suerte, el industrial siglo xx, por haber querido dotar al hombre de sentidos y de órganos perfeccionados y casi sobrehumanos, ha hecho gravitar sobre los individuos una servidumbre más irremediable que la impuesta por la naturaleza a las sociedades primitivas.

Y los individuos que quisieran romper tales yugos no podrían hacerlo sino uniéndose entre sí e imponiéndose de ese modo otra servidumbre colectiva, deseada libremente, sin duda, pero también negadora de las esperanzas individualistas.

En este estudio-sumario, en este juicio a vista de pájaro, no puedo, en verdad, más que bosquejar los elementos de un tema que exigiría un grueso volumen para ser tratado con toda la extensión que merece.

Pero del mismo examen de las sociedades industriales actualmente organizadas — por razones geográficas, históricas y étnicas — en naciones, resulta que el siglo xx, a medida que parecía amplificar el dominio del hombre sobre la materia, restringía las posibilidades de emancipación y de expansión del individuo.

* * *

¿Quiere decir esto que se haya perdido toda esperanza de ver desarrollarse al ser individual? ¿Que bajo la inexorable necesidad social el individuo no es ya más que un prisionero sin esperanza? No. La misma historia del pensamiento humano contradeciría esta anticipación desconsoladora; ella nos recuerda que si el individuo se halla estrechamente cautivo en el medio material, posee en el mundo espiritual y mental un dominio propio. Este dominio puede desde ahora hacerle autónomo, inaccesible, y gracias a él entrever, para tiempos sociales futuros, totalmente distintos de los nuestros, las más magníficas posibilidades.

Pero el error común consiste en confundir *la unidad* humana y el individuo humano; creer que hay tantos individuos como hombres, mientras que el don de individualidad, como el genio musical, científico y filosófico, es una cosa rara, avaramente repartida. Nuestro error consiste en querer dotar al individuo de artificios y fantasmas, sin tratar de averiguar lo que constituye su originalidad y su unidad específica. Nuestro error estriba en pretendernos individualistas y en no tener la fuerza, ni el valor, ni la paciencia de adiestrarnos en ser individuos; en creer que se aprende sin esfuerzo a ser individuo, mientras que hace falta una gimnástica tenaz para aprender el juego del pianista, del ciclista, del dactilógrafo...

Es en este estudio en el cual nos será quizá dado persistir, en el curso de estos capítulos sinceros, en este monólogo libre que, frente a mi razón, he procurado proferir para los pocos individuos que se buscan, agitando desesperadamente la enorme masa mental y social que pesa sobre ellos y que les oprime...

GANZ-ALLEIN

(Versión de E. MUNIZ.)

Los nuevos guías

He leído con verdadero deleite la conferencia dada en el Colegio de Médicos de Barcelona por el doctor Enrique Noguera. Versó sobre *Ética y estética del ejercicio médico en España*. El ilustre analista clínico y redactor jefe de *Gaceta Médica Española* perfiló su trabajo con la mayor sinceridad. Se trata de una filigrana propia de un talento pródigo. Por el fondo y por la forma es una pieza literaria magistral. Y llena de interés. Interesa a los médicos por los elementos de cultura profesional que contiene. Pero interesa también a los profanos por los ricos datos de cultura social y humana en que rebosa, desde la primera a la última página.

Son notas culminantes de este estudio la transparencia y fluidez de estilo, de un trazo personal gallardo, donde no falta la oportuna cita, rica y selecta, y el rasgo de ingenio que matiza y anima el egregio pensamiento que preside su labor. La ordenación lógica del plan de exposición está hecha de mano maestra por un médico que a la vez es pedagogo y posee el don preciado del arte didáctico, que con Noguera adquiere un renovado impulso de dinamia espiritual, de gracia docente, plena de alto valor comunicativo. La sólida documentación, la amplia perspectiva de un espíritu avizor, la valentía en la defensa noble y legítima contra los inicuos ataques que la beocia—azuzada por el fariseísmo—lanza contra la ciencia médica, la visión diáfana de un ideal propincuo al cual dirige sus esfuerzos con cálido entusiasmo de misionero convencido y perseverante. En suma: son valores aditivos de este trabajo, tanto el dato histórico como la nota erudita, el tono ecuánime, la expresión feliz, el contenido y la forma.

Nosotros, sobre todo, subrayamos la nueva y fecunda corriente de la *Medicina social* que señala Noguera con toda presteza y sinceridad. Toda una renovación profunda se viene operando en el seno de la *Medicina* universal, y que ya

parece acercarse al litoral de la Medicina española. Y esto hay que gritarlo aquí, entre la sordera oficial y la indiferencia de las masas. Hay que enronquecer diciendo que la Medicina ya no es el viejo "arte de curar", sino la ciencia de prevenir las enfermedades. Las actuales clínicas serán con el tiempo, y según nuestro modo particular de ver, "observatorios" biológicos adonde se irá periódicamente a cronometrar la salud de cada ciudadano. Toda la obra admirable, sapientísima, humanitaria, de la actual Medicina tiende a formar un estado de opinión pública favorable a la *Sanidad social*, que es la medicina preventiva o medicina del porvenir.

Por esta corriente de salubridad el concepto de *Cultura* adquiere su sentido vital. Esto es, su verdadero sentido. En efecto, al venir al mundo, la vida plantea al hombre sus problemas. Pues bien, la *Cultura* no es otra cosa que la solución o el intento de solución a los problemas que la vida plantea, tanto al individuo como a las colectividades. De ahí que las culturas en la Historia sean diferentes, porque diferentes son los lugares de la tierra, los tiempos, las personas y los grupos humanos.

Pero en el fondo, la vida en todas partes reclama las mismas exigencias: Primero hay que nutrirse, hay que comer; segundo hay que procrear, hay que amar. Ahora bien; para nutrirse, para comer, se precisa trabajar, esto es, *producir*. Y para cumplir con los fines de la conservación de la especie hay que *reproducirse*. El hombre cabal debe ser un buen *productor* y un buen *reproductor*. Y por este camino de luz llegamos a descubrir las características del verdadero pueblo; el sentido más fiel de la humanidad se sintetiza en estas dos mágicas palabras: *trabajo* y *amor*. En suma, *pueblo* es la masa humana que sabe trabajar y amar.

Pero, vistas como organismos vivos, las naciones todas ofrecen ciertas capas sociales que pudieran llamarse "zonas

muertas" para la cultura. Unas están integradas por los seres más bajos, los que se llaman comúnmente la plebe, la chusma o el hampa, y otras están formadas por la clase alta o aristocracia que ya está fosilizada en sus rancios pergaminos. O sea que las *zonas vivas* de la gran masa social de un país solamente la forma el *pueblo*, esto es, la humanidad laboriosa y fecunda, que sabe trabajar y que sabe amar. Su progreso estriba en que la producción y la reproducción se realicen de modo más consciente. Hay que imprimirles — cada vez con mayor pujanza — las notas de salud, alegría y limpieza que deben presidir siempre las nobles actividades del trabajo y del amor.

Refiriéndonos concretamente a España tenemos que reconocer — sin que la pasión nos ciegue — el hecho por demás significativo de que aquí han florecido dos tipos de literatura que jamás tuvieron parangón en el mundo: la *picaresca* y la *mística*. Ahora bien; todos saben que el pícaro es el vago, el que viola constantemente la suprema ley del trabajo; y el místico es el anormal, que se hunde estéril en las celdas de un convento y condena el *amor* físico, principio fecundo de la vida de todos los organismos.

Desde la Edad Media se ha vivido en España bajo la férula del pícaro y del místico: *este es el mal de nuestra raza*. ¿Cómo nos puede extrañar la continua falta de buen gobierno en la vida nacional? Nuestra característica como nación es el desgobierno. Y el mal acabo de señalarlo en sus dos raíces capitales: la *picaresca* y la *mística* (1). Marchamos por ley de inercia sin que en periodos seculares hayamos tenido ninguna vital sacudida política. Pero la juventud española de postguerra se siente rebelde. Cree que es hora ya de pensar en que hemos dejado de ser una raza de guerreros y de teólogos, a pesar de lo cual en el romance alienta siempre esa ficción, al decir de Valle Inclán.

Bien vale la pena una breve meditación sobre este juicio del pensador: "Ya no es nuestro el camino de las Indias, ni

son españoles los Papas, y en el romance perdura la hipérbole barroca, imitada del viejo latín cuando era soberano del mundo. Ha desaparecido aquella fuerza hispana donde latían como tres corazones la fortuna en la guerra, la fe católica y el ansia de aventuras; pero en la blanda cadena de los ecos sigue volando el engaño de su latido, semejante a la luz de la estrella que se apagó hace mil años... Nuestra habla, en lo que más tiene de voz y de sentimiento nacional, encarna una concepción del mundo, vieja de tres siglos. En el romance de hogaño no alumbra una intuición colectiva, conciencia de la raza dispersa por todas las playas del mar, poblando siempre en las viejas colonias. El habla castellana no crea de su íntima substancia el enlace con el momento que vive el mundo..."

La nueva juventud española se ha sintonzado con el pensamiento culto del siglo en que vivimos, quiere dar cara a la vida y plantearse racionalmente sus problemas. Ya no quiere por guías a los pícaros y a los místicos, con los cuales no se va ya a ninguna parte. Es decir, sí se va, pero es a la ruina material y moral y al descrédito ante el mundo civilizado.

Los nuevos guías no pueden ser sino el *médico* y el *maestro*. Ellos son los que han de orientarnos en la prosecución del ideal a la luz de las verdades emanadas de la ciencia y de la clínica.

De las dotes rectoras de los nuevos guías nos ocuparemos otro día.

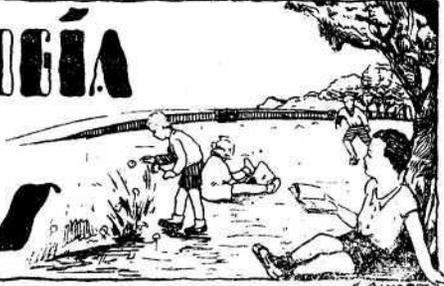
LUIS HUERTA

Todos corremos la misma suerte; al que nace, solamente le resta morir. El espacio puede ser diferente, pero el fin siempre es igual. El tiempo que media entre el primer día y el último es incierto y variable; si consideras la miseria de la vida, es largo hasta para el niño; si consideras su duración, es corto hasta para el anciano. Nada existe en la Naturaleza que no corra y cambie rápidamente. Todo se agita, todo se trueca en su contrario mediante el poder de la fortuna; y en medio de este torbellino, nada hay seguro más que la muerte.

SÉNECA

(1) Y el origen histórico de ambas está en la *caballería* en su lato sentido.

PARA UNA ANTOLOGÍA DE TEMAS PEDAGÓGICOS



LA PEDAGOGÍA INDIVIDUAL

Nunca se hará bastante en pro de los niños. Quien no se interesa por los niños no es digno de que nadie se interese por él, porque los niños son el porvenir. Pero los cuidados para los niños deben ser guiados por el buen sentido; no basta tener buena voluntad; se necesita también saber y experiencia.

¿Quién cultiva plantas, flores y frutos sin saber algo de lo que les corresponde?

¿Quién cría animales, por ejemplo, perros, caballos, gallinas, etc., sin saber lo que es bueno y conveniente para cada especie?

Sin embargo, en la educación de los niños, que es una de las cosas más difíciles, casi todo el mundo piensa que se tiene competencia para ello por el hecho de ser padre de familia.

El caso es verdaderamente extraño: un hombre y una mujer se conciertan para vivir juntos, procrean un hijo y hételes convertidos de repente en educadores, sin haberse tomado la molestia de instruirse en lo más elemental del arte de la educación.

No somos de los que dicen con Rousseau que es bueno todo lo que viene del creador de las cosas: que todo degenera en las manos del hombre.

Ante todo no podemos decir que todo es bueno, y después declaramos que no conocemos un creador de las cosas, ni menos un creador que tenga manos con las que haga como un hábil obrero que copia un modelo. Y además preguntamos: ¿Por qué se dice que todo degenera? ¿Qué significa degenerar? ¿Qué idea se tiene de un creador cuyo trabajo puede ser estropeado por los hombres que se consideran como un producto de las manos del creador? ¡Conque es decir, que

uno de los productos puede estropear los otros! Si un obrero diese un producto así a su patrón, pronto sería despedido por inhábil y torpe.

Preséntanse siempre dos lados: el positivo y el negativo; y más se estropea generalmente por el lado positivo que por el negativo.

Hacer algo puede ser útil, pero también perjudicial; mas si se impide algo, la Naturaleza suele corregir lo que el niño hace mal.

El célebre pedagogo Froebel decía: *"Vivamos para los niños"*.

La intención fué buena sin duda y, sin embargo, no comprendía el secreto de la educación. Ellen Key, quien en su gran libro *"El Siglo de los Niños"* nos da tanto que pensar, tiene más razón cuando dice: *"Dejemos que los niños vivan por sí mismos"*.

Comiencese la instrucción cuando el mismo niño la pida. Todo el programa escolar, que es el mismo para todas las regiones de Francia, por ejemplo, es ridículo. A las nueve de la mañana sabe el ministro de Instrucción Pública que todos los niños leen, escriben o calculan; pero ¿tienen todos los niños y también los profesores el mismo deseo a la misma hora? ¿Por qué no dejar al profesor la iniciativa de hacer lo que le parezca, ya que ha de conocer sus alumnos mejor que el señor ministro o cualquier burócrata, y debe tener la libertad necesaria para arreglar la instrucción a su gusto y al de sus discípulos? La misma ración para todos los estómagos, la misma ración para todas las memorias, la misma ración para todas las inteligencias; los mismos estudios, los mismos trabajos.

Victor Considérant, el discípulo de

Carlos Fourier, escribió un importante libro, ya olvidado, pero que merece ser resucitado, *"Teoría de la Educación natural y atractiva"*, en que pregunta: *"¿Qué adiestrador de perros somele a la misma regla sus perros de muestra, sus lebreles, sus corredores, sus falderillos y sus mastines? ¿Quién exige de tan diversas especies servicios idénticos? ¿Qué jardinero ignora que unas plantas necesitan más sombra, otras más sol, unas más agua, otras más aire, ni que aplique a todas los mismos sustentáculos y las mismas ligaduras, que pode a todas de la misma manera y en la misma época o que practique el mismo injerto sobre todos los arbolitos silvestres? ¿Vale menos la naturaleza humana que la vegetal o la animal, para que dediquéis menos atención a la cría de los niños que a la de las espinacas, las lechugas o los perros?"*

Acostumbramos a buscar lejos lo que está a nuestro alcance si queremos y podemos ver y observar. Las cosas suelen ser sencillas, pero nosotros las hacemos complicadas y difíciles.

Sigamos a la Naturaleza y cometeremos menos faltas. La Pedagogía oficial ha de ceder el puesto a la individualidad. Ellen Key deseaba un diluvio que anegara a todos los pedagogos, y si el arca salvara únicamente a Montaigne, Rousseau y Spencer, progresaríamos algo. Entonces los hombres no edificarían "escuelas", sino que plantarían viñas bajo las caules la labor de los profesores sería levantar los racimos a la altura de los labios de los niños, en vez de hacer que los niños no pueden gustar, como sucede en el día, más que el mosto de la cultura cien veces atenuado.

En el huevo hay un germen; según su naturaleza ha de abrirse; pero no se abrirá sino en el caso de que el huevo se halle colocado en una temperatura conveniente. En el niño hay muchos gérmenes de facultades industriales, de numerosas vocaciones, pero esas vocaciones no se manifestarán sino en el medio y en las circunstancias favorables a su exteriorización.

Si tenemos órganos, preciso es que se formen y se desarrollen; preciso es dejar a los niños la ocasión de desplegar la naturaleza, y la tarea de los padres y de

los educadores consiste en no impedir su desarrollo. Sucede como con las plantas: cada cosa tiene su tiempo; primero las yemas y las hojas; después las flores y los frutos; pero mataréis la planta si la sujetáis a procedimientos artificiales para obligarla a invertir el orden natural de su desarrollo. Preservad, sostened, regad; he ahí la labor de los educadores.

Los grandes iniciadores del socialismo comprendieron que el principio de todo es la educación. Fourier y Robert Owen dieron ideas originales que no han sido comprendidas o que han sido descuidadas. En ningún manual de Pedagogía se hallan esos nombres, y, sin embargo, merecen el puesto de honor, porque todas las ideas de educación moderna que actualmente se propagan, se hallan en sus escritos.

La grandeza de aquellos héroes del pensamiento aumenta cuanto más se profundiza en sus obras. Admira su clarividencia; pero se explica considerando que han estudiado la Naturaleza.

Una vez más: seguid la Naturaleza y seguiréis el mejor camino.

F. DOMELA

En obrar por simpatía, por compasión, por caridad, no hay absolutamente ninguna moralidad: esos actos van contra la moral.

KANT

Los hechos de la vida moral son concebibles tan sólo cuando se supone la existencia de ideales nacidos gracias a la educación y a la experiencia, en los cuales el elemento intelectual y el práctico están estrechamente ligados en la aspiración a su realización.

JODI.

Toda la correspondencia, giros, certificados, valores, etc., dirijanse de la siguiente forma:

Sr. D. J. Juan Pastor

Apartado 158.—VALENCIA



Parejas humanas



IV

El matrimonio

Se sostiene que el amor libre, completamente libre, no es posible en la actualidad — y estoy de acuerdo —; pero si sin necesidad de legalizar ni bendecir el hecho. Sin embargo, persiste y domina el matrimonio en casi todos los países *civilizados*.

El matrimonio no es ni puede ser una unión netamente amorosa, según se cree, sino una unión amorosa y económica a la vez. El matrimonio está llamado a desaparecer a medida que mengüen los prejuicios y se independice la mujer; pero hemos de reconocer que tiene aún una influencia y un número de partidarios enormes. Tiene de inmoral que la simple ceremonia que lo compone satisfaga a las gentes y justifique atroces desproporciones. Basta observar el caso — muchas veces presentado — de que un viejo sexagenario se despose con una virgen de veinte años y no se proteste de ello, mientras que si una pareja de jóvenes quieren amarse, libres de todo precepto, se les dirige los más despectivos apóstrofes. ¡Y tal diferencia porque el primero se justificó con tan ridícula ceremonia!

Ha circulado y circula mucha poesía en torno del amor, y mucha crítica alrededor del matrimonio; y se ha puesto más interés en la crítica que en los estudios serios y concienzudos. Con la mayor frecuencia se oye despreciar el matrimonio, y los mismos que lo desprecian van a él. Es que temen la incierta perspectiva, pero no ven otro camino para obtener los cuidados y el amor de la hembra; o bien que dejan de escuchar todo razonamiento y procuran convencerse que hallarán tan sólo la parte agradable. Pero cuando hay temores no son infundados, pues es imposible que sean completamente felices. No puedo creer a quienes dicen que poniendo cuidado en la elección y con un poco de acierto se

alcanza la felicidad conyugal; y explicaré las causas de mi incredulidad.

La educación y las costumbres de hombres y mujeres son muy diferentes, y esa es la causa principal de la infelicidad. Tomemos a la pareja desde el momento de unirse, suponiendo que sea amor intenso y de buena ley el que los una, y sigámosla. En un principio están pendientes de las ceremonias, las fiestas y todos los actos que se celebran en tal caso; luego viene el deseo de la posesión, la *noche de novios*, la satisfacción de su atracción sexual. Pasan los días de jolgorio y nuevas sensaciones, el marido reanuda sus acostumbradas ocupaciones y la mujer se hace cargo de los quehaceres domésticos. Los primeros días es indudable que él encuentra un gran atractivo a su nueva vida, a la relación y contacto de una mujer, pues por más que en su libertad para amar haya tenido contacto con otras mujeres, al hacer vida común ha de hallar impresiones nuevas, los cuidados de ella también han de serle agradables y un sin fin de cosas más: ella se encuentra todavía más sorprendida, con más impresiones nuevas — entre ellas el contacto del macho, que desconocía —, con un mundo muy diferente del que antes vivía. Pero transcurre el tiempo, estas impresiones dejan de ser extraordinarias para convertirse en un hábito más; dejan de obsesionar para convertirse en algo normal; y entonces reaparecen todas aquellas costumbres anteriores al matrimonio, que no se perdieron, sino que fueron dominadas momentáneamente por las adquiridas en la nueva forma de vida. Reaparecen aquellas costumbres con la fuerza dominadora que siempre tuvieron, y entonces el marido se da cuenta que su mujercita no sabe hablar de política, ni entiende de boxeo, ni de fútbol, ni de toros, ni sabe comprender los asuntos del trabajo, ni tiene la costumbre de ir al bar, ni le gusta que uno piropee a las chicas, ni que uno tenga líos con otras mujeres, ni que salga solo por la noche; y la mujercita se da cuenta que su marido no en-

tiende la calidad de las medias, ni sabe apreciar las hechuras de un vestido, ni tiene gusto para comprender la forma de un peinado, ni sabe discutir cómo se hace la ropa interior, ni sabe criticar a las vecinas, ni se da cuenta de las preocupaciones de ellas cuando van a la plaza, ni ve con buenos ojos que le sonría a un amigo, ni sabe ser complaciente con las amigas; en fin, descubren que durante el noviazgo se desconocían, los primeros días de casados hacían lo posible por complacerse mutuamente y aún se conocían poco; pero ahora se conocen mejor, se cansan de fingir, quieren obrar con mayor libertad, y como sus costumbres y gustos son distintos casi todos y muy pocos iguales, tienen que contentarse con mutuas concesiones, cediendo o renunciando un poco cada uno, sacrificando algunos de sus gustos o deseos, dejando de ir a un lugar que se deseaba y yendo a otro que fastidia, renunciando a una costumbre agradable y adoptando otra que no lo es, y así, sacrificándose continuamente; pero como todo sacrificio es desagradable, en vez de obtener la ambicionada felicidad alcanzan una existencia atormentada. Lo que sucede es que cuando hay buena voluntad por ambas partes, esas renunciaciones o sacrificios se hacen con poco esfuerzo y hallan compensación en otro género de satisfacciones que su unión les proporciona; pero, a pesar de todo, no logran una dicha completa. Dicho lo que antecede respecto a los matrimonios que se deslizan normalmente, hablaremos de otros que son accidentados. Pero antes será preciso hacer constar algunas características de su formación.

Al hombre no le son vigilados sus actos ni se critica su proceder en asuntos de amor, con que tiene libertad de obrar según le plazca — respecto a su persona—; pero resulta que no dejan que la mujer se entregue a él libremente, ni ésta lo hace cuando puede decidir por sí misma; así que toda su libertad no le sirve más que para cometer algunos actos indignos del nombre que ostenta; y si quiere una mujer para sí, tiene que acudir al matrimonio. La mujer crece, se educa y se divierte bajo la vigilancia, más o menos asidua y más o menos di-

recta, de sus padres; y no puede disponer nada importante sin el consentimiento de éstos. La más pequeña libertad, cualquier acto fuera de tono, todo lo que pueda hacer fuera de lo vulgar y lo mezquino le es tenido en cuenta y criticado duramente, matando, si han llegado a nacer, sus ansias de obrar libremente. Al propio tiempo, el celibato perpetuo le ofrece temible perspectiva; y si quiere amar, si quiere llenar su vida, tiene que acudir al matrimonio; para ella única solución viable. En suma: que para el hombre el matrimonio resulta un medio, para la mujer un fin.

Deseosa de llegar, la mujer pone más interés en verlo realizado que en reflexionar sus consecuencias. Se ha dicho que la mujer es muy reflexiva; pero falta añadir que es reflexiva para entregarse al azar, no para ir al matrimonio. El hombre lo piensa algo porque sabe que va a perder la libertad y tendrá que sostener un hogar; pero si lo piensa mucho le entran ganas de retroceder y acaba por abandonar todo razonamiento y claudica ante alguno de los atractivos de la hembra. Por lo demás, no conociéndose reciprocamente sus defectos o divergencias de carácter y gustos, como sucede con la mayor frecuencia, la unión se realiza al azar, y muy fácilmente puede resultar catastrófica. Y si en un hogar comienzan a dominar los disgustos, a morir la discordia y la intranquilidad, a convertirse en mutuos enemigos, y encima se les añade la idea de que están unidos para toda la vida ¡excuso decir!

La mujer, como unidad secundaria que representa en nuestra sociedad, tiene pendientes sus medios de vida de aquéllos que disponga el marido. Por más que se ridiculice la idea de enterarse — con discreción o sin ella — del salario o medios de proporcionarse el sustento de que dispone el hombre que va a ser su marido, no se puede negar que mientras la mujer no disponga de una total independencia, será prudente. Ese espíritu autoritario que el hombre lleva consigo, también aumenta la infelicidad de la pareja, porque en lugar de tener a su lado una colaboradora inteligente y de buena voluntad, tiene una esclava sumisa y sin voluntad propia.

Como en la escasa relación que tiene el hombre con la mujer le impresiona más pronto por su belleza física — que impresiona el sentido de la vista — que por cualquiera otra cualidad; y aunque esa belleza muchas de las veces tan sólo sea aparente, es quien mayor representación tiene en las uniones. Pero transcurriendo el tiempo, si no era bien real se descubre, y aun siéndolo, en las clases trabajadoras en que la mujer pasa muchas fatigas, se marchita y el compañero queda decepcionado. Si se procediera con mayor inteligencia y se tuviera en cuenta la belleza moral — tal como el individuo la interprete—, tal vez no hubiera tanto que lamentar.

Como el amor en sí ya es una serie de atracciones, y la unión matrimonial un cúmulo de conveniencias — amorosas, económicas, sociales —, sucede que se forma bajo los más diversos auspicios. Particularmente en las clases que disponen de riquezas materiales, éstas son las que presiden la unión; y como unen dos propiedades o dos cantidades monetarias en vez de dos corazones, el resultado es que hay una buena posición económica y una lamentable ausencia de afectos.

A causa de que el hombre posee más fuerza y más facultades para vencer los obstáculos, siempre tiene dispuesto un sentimiento generoso que se erige en protector de la mujer. El caso es que el hombre generoso, en cuanto simpatiza con una mujer débil siente grandes deseos de prestarle su apoyo. Debido a esta generosidad son muchísimos los hombres que se enamoran de la mujer que sufre; y llevados por su vehemente deseo de protegerla, arrastrados por la piedad van al matrimonio. Pero o sucede que la *protegida* se siente muy bien y abusa de la generosidad del esposo, o que el marido se cansa de representar el papel de protector y maldice el momento que por él se dejó seducir, pues el sacrificio es fácil cuando es espontáneo, pero no cuando es prolongado. El amor no debe de tener el origen en la piedad ni revestir formas de protección, sino en la atracción evidente de dos seres de fuerzas proporcionadas.

Es lástima que tan pocos amantes se decidan a buscar nuevos medios para

hallar la ambicionada felicidad. Se ha de batallar duramente para ver si se consigue matar ese espíritu de dominación que tiene el hombre, y el de competencia o de guerrearse que tienen ambos, y colaborar para que nazca otro de concordia, de conciliación, de mutua colaboración para solucionar las dificultades que a su dicha se opongan; que, al fin de cuentas, es el único que ofrece probabilidades. Y no me refiero a ese interés que se toma cuando no hay más remedio, sino al otro, al que procure una mayor independencia a unos y a otros y una mayor inteligencia por ambas partes. Y conste que es de conveniencia general, pues el matrimonio u otra clase de unión no ha de considerarse como un sacrificio, sino que ha de ser un fin para continuarse, poder amar y vivir una vida que proporcione satisfacciones.

VALENTÍN OBAC

Una moral positiva y científica no puede dar al individuo más orden que ésta: desarrolla tu vida en todas las direcciones; sé un "individuo" tan rico cuanto sea posible en energía intensiva y extensiva; para esto es el ser más "social" y el más sociable. En nombre de esta regla general, la moral podía prescribir al individuo ciertos sacrificios parciales y mesurados; podía formular toda la serie de deberes intermedios, entre los cuales se encuentra comprendida la vida ordinaria. Entiéndase bien, que en todo eso nada hay de categórico y absoluto, sino excelentes consejos hipotéticos; si persigues ese fin, la más alta intensidad de vida, haz eso.

GUYAU

El conocimiento moral puede ser tan seguro como el matemático, puesto que nuestros conceptos morales, igual que los de las matemáticas, son conceptos fundamentales.

LOCKE

Si quieres saber lo que es la vida, preguntate a ti mismo lo que es la muerte.

HEBBEL



Los místicos, Einstein y el átomo

Las recientes adquisiciones científicas realizadas en los diversos dominios del espacio-tiempo, del átomo, de la electricidad y de la radiación, y las hipótesis y teorías que los hombres científicos han deducido de todo ello, crean en el espíritu humano una profunda sensación. Tal sensación ha permitido a determinada categoría de místicos, que tienen un pie en el campo científico y el otro en el de la metafísica, el entregarse a sus acostumbradas tentativas de distorsión de los hechos o de interpretación falseada de ellos, con objeto de que sus conceptos, o por mejor decir, sus ilusiones se avengan a las experiencias, de las cuales sacan deducciones que la razón rechaza, pero que su imaginación admite, puesto que desean que la verdad sea sólo eso.

Un tipo de hombre que también juega con cierto papel en el asunto y que se hace el auxiliar de los místicos en cuestión, es el asombrador del público, ordinariamente periodista o profesional de la vulgarización, gentes que más se preocupan del lucro que de ilustrar al público. Según el testimonio de ciertos hombres de ciencia, esos tipos de vulgarizador no han comprendido o tan sólo han comprendido a medias el sentido real de las teorías nuevas, cosa que para ellos no es óbice para exponer a su manera el objeto en cuestión por el hecho de asombrar a los profanos. Gaston Moch cita algunas de esas absurdidades que tanto cunden acerca de las nuevas concepciones científicas del universo. La afirmación es: "El universo tiene cuatro dimensiones"; sólo es una y esta crítica lo demuestra. Asimismo la de la "relatividad de la Geometría", puro error, dice él, y la de "El universo curvo y finito", simple hipótesis de matemático, tomada por una realidad (1).

No estará mal reproducir aquí, a título de ejemplo, la definición que Gaston Moch da sobre la noción de cuarta dimensión:

"El término de cuarta dimensión, con frecuencia pronunciado en tono de augurio y no sin intención de deslumbrar al público, no significa de ningún modo que nuestras nociones sobre el espacio tengan que ser trastornadas por el nacimiento de un monstruo desconocido e indefinible, venido a turbar el orden de nuestras tres dimensiones tradicionales. Tal término es sencillamente una forma de hablar muy breve y neta, por medio de la cual los matemáticos expresan que ciertas operaciones algebraicas que generalizan otras, son susceptibles de recibir una interpretación, teniendo algo de analogía con las de la geometría analítica, y de facilitar así los razonamientos (2).

Pero volvamos a los místicos más arriba aludidos, metafísicos apasionados, siempre dispuestos al detrimento de la ciencia por el beneficio de la religión. La dificultad de comprensión que ofrecen las teorías de Einstein, les es, podríamos decir, un maná caído del cielo. A esta categoría pertenece Maeterlinck. Marcel Boll, en un valiente artículo que ha escrito (3), demostró, mediante un análisis de la última elucubración de ese profesional del misterio: *La Grande Feerie*, lo que vale la ciencia de este vulgarizador que no vulgariza sino sus propios errores, probando de utilizar las ideas de Einstein para sus fines de místico. Yo califico este artículo de valiente, porque Maeterlinck es para muchos reliquias, así como Tolstoy, una de estas personalidades sacrosantas a las cuales no pueden soportar que se les toque.

(1) "Initiation aux theories d'Einstein". Nueva edición. P. 138.

(2) *Ibid.*, págs. 91-92.

(3) Marcel Boll: "Matière, Electricité, Radiations".

Acaso en efecto es prudente, como con respecto a un vaso roto...

Y a propósito del precedente libro de Maeterlinck, *La vida del Espacio*. Marcel Boll dice de su autor que "lo menos que puede decirse es que ha asimilado imperfectamente las verdades que expresa y sostiene en el dominio de la psicología, de hechos cuya realidad está sujeta a caución o a la interpretación errónea".

Por la imponente lista de errores cometidos por Maeterlinck y publicados por él en *La Grande Feerie*, errores que Marcel Boll ha señalado, se ve que "Maeterlinck se ha tomado demasiada molestia para no comprender aquello que ha leído".

Tales son las gentes que tienen la pretensión de conciliar los nuevos descubrimientos científicos con las supersticiones religiosas y que en realidad tratan de dar un aliento más de vida a la religión por medio de la ruina aparente de la ciencia.

En Inglaterra es el científico Eddington, *quaker* y hombre de confianza del movimiento modernista que trabaja en este casamiento de la carpa y el conejo.

Los descubrimientos de Copérnico habían quebrantado las convicciones religiosas de sus contemporáneos; sin embargo, en el siglo xx, el astrónomo Eddington no desespera de poder encontrar a Dios en el fondo del cielo.

En Francia se ha visto también al abate Moreux, otro astrónomo...

Felizmente aun existen científicos animados de espíritu cientista. "Las recientes concepciones de Einstein, dice Andrée Metz, no han sido aún desarrolladas de un modo completo en todas sus consecuencias y su autor invita a los comentaristas a ser prudentes"... Los señores Weyl y Eddington han desarrollado y puesto bajo forma matemática una generalización muy seductora, "fundada sobre algunas concepciones de Einstein; pero nada subsiste... de las tentativas de Weyl y Eddington, ni siquiera la interpretación de donde ellos partieron en lo que concierne a la gravitación" (4).

Después de las divagaciones de estos

espíritus fuliginosos, resulta confortador oír la voz de un verdadero científico; escuchemos a Gaston Moch:

"Un admirador de Einstein escribía no ha mucho que su teoría ha sido "como un cartucho de dinamita en los cimientos de la ciencia". Error completo y de los más peligrosos. Si llegara a extenderse, sólo haría desacreditar por completo a la ciencia, cosa que algunos soñadores siempre están dispuestos a declarar en bancarrota, y que el público se representaría como una suerte de juego de masacre, en donde Einstein hubiera derribado la obra de sus predecesores, en espera de sufrir a su vez también semejante desventura. Einstein no ha derribado esta obra, de ningún modo. La ha perfeccionado, desarrollado, incorporado en un edificio más vasto y bien ordenado, del que es el cimiento, y en el interior del cual continúa representando el papel para el cual ha sido hecha, no aplicándose sus nuevos desarrollos sino a condiciones nuevas, cuyos precedentes son ya un caso particular. El mismo ha dado sucesivamente dos teorías de la relatividad, una "particular" o "restringida" en 1905, y una "generalizada" en 1916; y como quiera que hubo prisa en orillarla diciendo que la segunda destruía la primera, él contestó muy juiciosamente que "es la suerte más bella abrir por medio de una teoría física la vía a una teoría más amplia, en la cual ella sobrevive como caso-límite". Su mérito es bastante grande para que no haya que quererle atribuir otro, considerado mayor, pero que sería lo contrario de un mérito" (5).

El estado relativamente poco avanzado en que se hallan las experiencias al átomo y a la radiación hace igualmente efecto de regocijo en los místicos. "Radioactividad", nos dicen los físicos modernos, es sinónimo de explosión espontánea de un foco de átomo. Es esa palabra de "espontánea" que llena de esperanza a nuestros místicos conscientes o inconscientes. A la idea de esos pobres soñadores (cuando no son astutos sofistas), no parece presentarse el hecho de

(4) "Les nouvelles littéraires", 8 Junio 1929.

(5) "Initiation", págs. 15-16.

que seguramente hay una causa determinante detrás de ese fenómeno provisionalmente tachado de espontaneidad y que sencillamente no se conoce, y que hasta acaso sea imposible el llegar a conocerlo. Se consideran felices creyendo descubrir — ¡por fin! — un efecto sin causa (un hombre de simple buen sentido diría al menos “sin causa aparente”), un comienzo absoluto. ¡Esperemos poder ver un día en Bicitre o en la Feria de las divagaciones de Hyde Park, que un desgraciado en estado de exaltación, víctima de esas gentes, proclame con los ojos desorbitados la nueva revelación: ¡Dios dentro del átomo!

Y he ahí dónde el aprovechador del misticismo vuelve a entrar en escena.

En su libro aparecido el último año pasado: *The Christianity of To-morrow* (El Cristianismo de mañana) el arzobispo anglicano de Plymouth, el doctor Masterman, hablando de los milagros, dice así: “Hemos sido un poco apresurados para arrojar nuestro cargamento por la borda por deferencia hacia el dogma científico de la uniformidad de la naturaleza. Porque parece bien que la cosa no sea tan simple y sencilla como parece. Nuestro amiguito el átomo parece portarse bajo maneras tan diferentes como inexplicables, y una suerte de libertad rudimentaria parece que pertenezca a la estructura del mundo físico” (6).

¡Precioso átomo! ¡Querido “amiguito del átomo.”! ¡Preciosa laguna en el conocimiento que de ti tienen los físicos!

(6) Citado por el “Daily Telegraph”, 29 Agosto 1929.

¡Preciosa probidad de estos cientistas! ¡Cómo va a poder explotarse todo eso en provecho de la Iglesia, y cuánto el señor doctor en Teología, que no estaba muy seguro de las bases de su doctrina sagrada, recobra confianza! (Como causa.) Si el átomo se conduce de esa forma, el determinismo se hunde y puede afirmarse todo, inclusive el milagro. Pero despacito, monseñor; los hombres inteligentes saben bien de qué se trata y los verdaderos cientistas se encuentran con capacidad suficiente para obstruir el camino del *dadaísmo* (7). Porque todas estas interpretaciones merecen ser reunidas bajo ese nombre grotesco.

En Literatura, en Pintura, en Escultura, pase Dada, como dicen nuestros escribidorcillos, intelectualmente víctimas de la guerra. Dada puede entrar; eso no puede tener consecuencias más que para los nuevos predestinados a todas las mixtificaciones y para los nuevos ricos bibliófilos o coleccionadores de embustearías de arte. Eso no tiene importancia. Pero no así en el terreno científico. El día en que Dada tenga acceso en él, la ciencia se derrumbará, porque no hay ciencia posible sin el determinismo, y por otra parte, esperanza de poder dividir los hechos naturales en dos categorías: la una sometida al determinismo y la otra beneficiando la libertad, toda esperanza de esta índole es ridículamente vana.

MANUEL DEVALDES

(Trad. *Sakuntala*.)

(7) Cultivo de cosas bobas y ridículas. Derivado de *Dada*, que significa caballo de palo en el lenguaje de los niños.

Estadísticas biológicas

Según Vernadsky en su obra titulada *La Bio-esfera*, los termitas se reproducen muy rápidamente. En una colonia, la reina madre pone huevos toda su vida, de un modo ininterrumpido, llegando a veces a durar diez años seguidos o más. En algunos casos llega a poner 60 huevos por minuto, con la misma regularidad que un péndola señala los segundos, a razón de 86.400 en 24 horas, o sea más de 30 millones al cabo de un año.

Hay parásitos, tales como una *Doceve*, un anillo de *Tenia*, un *Ascaris*, etc., que pueden producir en un año hasta 100 millones de huevos, representando 2.000 veces el peso de su cuerpo. Se ha calculado con respecto a los infusorios, que se multiplican por medio de divisiones repetidas, que los descendientes de un individuo único, si fuera posible proporcionarle espacio y alimentos suficientes, llegarían a formar en 28 días una masa

de materia viva igual al volumen de la Tierra. Las bacterias que se multiplican igualmente por escisión son seres mucho más pequeños y poseen una intensidad de multiplicación todavía mayor: las divisiones se suceden por ejemplo a intervalos de 22 a 23 minutos; si no encontraran obstáculos llegarían a poder crear con inconcebible velocidad cantidades infinitas de los más complicados compuestos químicos, receptáculos de una energía química inmensa.

Dicha reproducción es tan prodigiosa que las bacterias, descendiendo de un individuo único, en 36 horas y hasta menos, podrían recubrir con sus cuerpos, bajo forma de una tenue película, toda la superficie del globo terrestre, trabajo que las hierbas verdes y los insectos no podrían deshacer sino en varios años. En el caso de la bacteria, considerada la velocidad de transmisión de la vida, de la energía geo-química alrededor del globo terrestre, sería igual a 330 metros por segundo; es decir a la velocidad de transmisión del sonido en el aire; para hacer la vuelta entera del mundo necesitaría un día y medio solamente.

La velocidad de transmisión de la vida en la superficie de la tierra varía con las diversas especies animales y sería "una constante característica de cada materia viva homogénea". Cuanto más considerable es el animal más reducida resulta esa velocidad; para el elefante indio corresponde 0'09 centímetros por segundo. La velocidad de transmisión de la vida está en relación además con la densidad de población. Cada sér, para vivir, exige una cierta extensión en torno suyo. Las lentejas de agua, en la superficie de los mares, se tocan, es cierto; hay otros organismos que por el contrario exigen una superficie muchísimo mayor. Para el elefante se precisan 30 kilómetros cuadrados; 10,5 metros cuadrados para una res en los pastos de las montañas de la Escocia. Para una colmena de abejas mediana, un mínimo de 10 a 15 kilómetros cuadrados de bosque con hojas de Ucrania, o sea un mínimo de 200 metros cuadrados por abeja. Las gramíneas ordinarias necesitan de 25 a 30 centímetros cuadrados. A los árboles de nuestros bosques, algunos metros y hasta decenas de metros para algunos. De 3.000 a 15.000

individuos de plancton (organismos microscópicos flotantes) se desarrollan normalmente en un litro de agua de mar...

La temperatura más elevada que el organismo pueda soportar sin perecer, llega hasta 140 grados centígrados para algunos seres, sobre todo cuando se encuentran en el estado de vida moderada, por ejemplo para los esporos de los hongos. Este límite varía según la sequía o la humedad del ambiente, donde vive el organismo. En las experiencias del doctor Cristen, las bacterias del suelo han resistido cinco minutos a 130 grados centígrados y un minuto a 140 de los mismos. El señor Becquerel ha experimentado que los esporos de las mucoríneas han permanecido 72 horas en el vacío a 253 grados centígrados sin perder su capacidad vital; asimismo unos gérmenes de las plantas más diversas han resistido una estancia de diez horas y media en el vacío a una temperatura más baja aún, temperatura de 269'2 grados centígrados. Puede estimarse así el intervalo de 450 grados, como el campo térmico en el cual ciertas formas vitales actuales pueden subsistir sin perecer.

Los límites de la presión del campo vital pueden ser de bastante consideración. Las mucoríneas, las bacterias soportan la presión de 3.000 atmósferas sin cambio aparente de sus propiedades; la vida de las *levures* persiste a una presión de 800 atmósferas. Por otra parte los esporos y las simientes pueden conservarse mucho tiempo en el vacío, es decir, a presiones de milésimas de atmósfera.

Así también otros muchos seres vivos pueden sufrir considerables cambios químicos.

Sobre las cimas de las montañas el aire es muy pobre en organismos, pero no obstante existe. La microflora de las capas superiores del aire se hace más pobre en las bacterias y más rica en las *levures* y hongos; esta flora penetra hasta más allá de los límites medios de la atmósfera polvorosa (5 kilómetros) y puede ser transportada hasta mucho más arriba (de 9 a 13 kilómetros), porque los movimientos del aire, viento y corrientes de aire se dejan sentir todavía a esa altitud.

Apenas si se encuentran aves por encima de cinco kilómetros de altura; sin

embargo el cóndor sube en sus vuelos hasta los siete kilómetros. Se han observado mariposas a la altura de 6.400 metros. Algunas plantas (la *arenaria muscosa* y la *delfinium glacial*) viven a 6.300 metros de altura. Los pueblos más elevados (Perú, Thibet) se hallan a una altura

de 5.200 metros. Las líneas de ferrocarril suben hasta los 4.770 metros (Perú). Los campos de cebada se encuentran en 4.650 metros de altura. Los aviadores, por fin, han alcanzado la de 12.100 metros y algunos globos-sondas la de 37.700 metros.



Ecuaciones

$$\text{An-Arquismo} \times 2 = \text{Vanguardismo}$$



Así lo hemos creído siempre los jóvenes, aunque posteriormente hayamos tenido que establecer ciertas visibles diferencias entre la ideología más adelantada y los profesores de ella. An-arquismo multiplicado por dos nos ha dado siempre una equivalencia a Vanguardismo. A Vanguardismo en su aceptación más óptima y protéica. Cuando ésta progresión alcance a ser comprendida por el mayor número de componentes libertarios, el an-arquismo estará en disposición de atraerse a su lado a todos aquellos espíritus dispersos, valores esenciales, que hoy no se atracan a sus riberas por el fundado temor de hallarse confundidos dentro de un orden cerrado de soluciones. Naturalmente, los an-arquistas no han hecho nada — hablo de los diez últimos años — para desvanecer ese enraizamiento en que se han visto siempre rodeados, como si esa atmósfera de antipatía preventiva les salvaguardase de posibles desviaciones, que sin embargo no han sabido evitar.

Si algún sector social revolucionario está llamado a recoger el eco, a ratos estridente, del arte nuevo, ese sector es el an-arquista. No porque el an-arquismo sea receptáculo de estridencias, sino por serlo de ideaciones. Y una ideación, por moderna que sea, no es nunca una estridencia en sentido peyorativo. Si acaso una armonía desplazada del conjunto, que surge de pronto, gana espacio por su fuerza expansiva, deja atrás a otras armonías rezagadas, prehistóricas, y se adelanta a porvenires entrevistados a través de

auténticas sensibilidades, marcando nuevas normas al vivir humano.

El an-arquismo ideológico, contra todos los desplantes de sus detractores, por su esencia, esquiva a cuanto represente rigidez normativa, orden incommovible, que tienda a perpetuar lo viejo caduco; es la serna donde todas las semillas vanguardistas—en su mejor acepción—deberían germinar sin esfuerzo. Y no obstante, los an-arquistas, herederos directos de todas las rebeldías, no se distinguen por su espíritu abierto, de asimilación o creador, en las modernas tendencias del arte. El esfuerzo innovador siempre llega de fuera; parte de individualidades o de pequeños grupos foráneos o distantes de la ideología ácrata. Muchas veces ignorantes de su filosofía. Y es curioso comprobar cómo, a menudo, de estos grupos o individualidades disparan la sagita envenenada, puesto el ojo en la diana oculta a su conocimiento.

Este prejuicio, que tiene su entronque en el empeño unilateral de los anarcos, puede muy bien debilitar el ideal ácrata. Por consunción. O por estreñimiento.

El error máximo, a mi juicio, reside en ese falso situarse frente a la historia contemporánea, sitiando al enemigo común por un solo flanco, cuando todos los flancos están expeditos. No es que quiera decir con esto que tenga que hacerse arte anarquista: pintura anarquista, arquitectura anarquista, literatura anarquista, etc. Esto sería un absurdo más que nuestros nervios no tolerarian. Esto sería reducir el arte a una simple manifestación de

secta. Pero sí quiero decir que sería mucho más eficaz para las ideas libertarias, en vez de puñalear con manidos razonamientos la sociedad capitalista, la moral de los parásitos, crear al margen de ella la nueva moral, el nuevo arte para regosto de los espíritus libres y la nueva sociedad sin plantilla...

Si en vez de tomar por campo de acción exclusivo el movimiento de masas específico, se hubiese tomado la rosa de los vientos, hoy el espectáculo de fuerza y empuje lo darían los anarquistas, en vez de hacerlo otros sectores harto distantes del ideal libertario, que vienen a sustituir a la burguesía decadente, de *frac*, implantando otra burguesía de blusa roja.

La enseñanza del presente debiera aleccionar a los ácratas de España, reconociendo el error de su lamentable empecinamiento.

Lo paradójico de hoy es que hay más cantidad de anarquismo, si bien inconsciente, en el pensamiento realizado estética de los artistas de la nueva promoción, con sus tendencias de lo plástico, creando — recreando — indiferentes a las excomuniones de las viejas escuelas, una belleza para las generaciones jóvenes, que en los intitulados tales, cegatos ortodoxos de las ideas.

Pensando detenidamente en esto, se comprendera mejor que no es posible sustituir la sociedad arquista sin romper con ese sentido de estabilización de las cosas que maneja el hombre.

El anarquista, hasta la fecha, ha sido un *inactual*... Este se consideraba como una virtud, que garantizaba la impermeabilidad del individuo a toda ingerencia extraña, cuando no era más que miedo inconfesado a la debilidad de sus convicciones. O se adelantaba una decena de siglos, ante el temor de permanecer rezagado, con lo que perdía el mundo real de vista, sin favorecer para nada el curso de las ideas, o se quedaba estancado, en posición negativa, ante la extremada lentitud del mundo a enrolarse a lo que él consideraba la única evolución hacia la sociedad futura. Ha vivido con despego fuera de su tiempo, incapaz, muchas veces, de resistir un detenido análisis de sus ideas, envolviéndose en su odio a la

sociedad equivocadamente, pasando lo más por un *inactual*. Le ha negado al burgués el espectáculo de su vida, en espera — sin confianza — de que el mundo capitalista se derrumbase, para construir sobre sus escombros el edificio ideal de una sociedad mejor, en vez de exponer sus vidas al oreo de los días en curso, demostrando prácticamente que es posible vivir sin bajas pasiones, sin autoidad, sin Dios y sin amo.

ADOLFO BALLANO BUENO



Lector:

Envíenos su dirección y le remitiremos, gratis, el Catálogo General de la Biblioteca de ESTUDIOS para 1930.



Justicia ideal y justicia real



La justicia, según la definición más conocida, consiste en dar a cada uno lo suyo. Leí, hace bastantes años, en una bella, enjundiosa y originalísima novela, intitulada "Artuña" del malogrado escritor "Silverio Lanza" (Juan Bautista Amorós) una definición que atrajo poderosamente mi atención. Decía así: "*La justicia estriba en la igualdad para los iguales y la desigualdad para los desiguales*".

Si meditamos con un poco detenimiento en las dos definiciones veremos que concuerdan en el fondo. Ordena la justicia en la primera: "*Dar a cada uno lo suyo*". ¿Y qué es lo suyo? Lo que cada uno necesita. ¿Y qué necesita cada uno? Vivir. ¿Y qué es vivir? Realizar funciones de orden fisiológico y de orden espiritual.

Aconseja la justicia en la segunda: "*Igualdad para los iguales y desigualdad para los desiguales*". La Naturaleza hace desiguales a los hombres. La igualdad como hecho natural, no existe. Es la diversidad lo que se ofrece a nuestra mirada por doquiera. No sería justo tratar *igualmente* a hombres desiguales. A desigualdad de necesidades y de actitudes debe corresponder desigualdad de tratamiento. Lo justo es que cada uno pueda desenvolver sus aptitudes y satisfacer sus necesidades; las suyas, no las de otros. Si todos los hombres fuéramos iguales, la justicia consistiría en dar a todos lo mismo. Pero como somos desiguales, la justicia no puede consistir en otra cosa que en dar a cada uno lo suyo, es decir, lo que necesita. Ya se sabe que las necesidades generales son propias de todos los hombres. Esto no tiene vuelta de hoja. Mas obsérvese que esas necesidades adquieren un matiz distinto, un tono peculiar, específico, según las diferentes maneras de ser, según la idiosincrasia física y psíquica de cada individuo.

Vemos, como al principio he dicho, que las dos definiciones coinciden en esencia.

Una sociedad se aproximará tanto más al concepto, al ideal de justicia, cuanto más permita el desenvolvimiento, en su

triple aspecto físico, intelectual y moral, de los individuos que la compongan. La justicia social consistirá, pues, en ir procurando las condiciones, los medios que cada uno necesite, para desarrollar su individualidad en ese triple aspecto. En este sentido relativo, y no en el sentido del rasero absoluto, es en el que procede hablar de igualdad social.

Hay una justicia absoluta o ideal y otra relativa o histórica. La justicia ideal no puede realizarse del todo sin dejar residuo, porque en el momento en que se realizara, en el momento en que se hiciera real, habría dejado, *ipso facto*, de ser ideal. Lo propio del ideal es servir de orientación, de norte. La justicia histórica es la que se va realizando, en la medida que lo consienten las circunstancias de los tiempos. Justicia que se encamina, en su incesante marcha evolutiva, hacia esa otra ideal, expresada en las definiciones apuntadas.

La justicia relativa no es otra cosa que la adecuación de medios afines. Los individuos, como las colectividades, tienen funciones, fines que realizar. Para realizar tales fines se requieren medios congruentes y adecuados. Según sean los fines a realizar, así serán los medios. Esos fines cambian al compás de la evolución social. Por eso lo justo de una época es injusto en otra.

¿Cuánto no ha evolucionado la función penal, por ejemplo? Desde los tiempos en que las prisiones eran, según la gráfica expresión de Salillas, "verdaderos apriscos humanos, con sus cómitres y cabos de vara, hasta los modernos establecimientos penitenciarios, con sus maestros de escuela, médicos psiquiatras, maestros de taller y bibliotecas, ¿qué transformación tan profunda no ha experimentado el régimen penitenciario? Aquí, como doquiera, salta a la vista con grande evidencia que cuando cambian los fines cambian paralelamente los medios, y que a distintas funciones van correspondiendo los distintos órganos que los sirven.

La justicia penal ha pasado por tres

fases: la retributiva, la intimidativa y la educativa. En la primera se castiga por castigar, para que el delincuente pague su deuda. En la segunda se castiga para infundir miedo, tanto en el delincuente como en los demás individuos. Se persigue la reforma del delincuente mediante el temor al castigo. Y en la tercera se pretende reformarle por la educación, penetrando en su alma, tratando de conocer su psicología. Se desea, sencillamente, en esta tercera fase tornar en elemento útil a la sociedad, en elemento social al elemento antisocial y pernicioso. ¿No se ve aquí en este proceso evolutivo, claramente, cómo la justicia penal se encamina hacia esa otra ideal, que

consiste en dar a cada uno lo suyo, según hemos consignado?

La justicia relativa se dirige en continua transformación hacia la justicia absoluta, sin que pueda jamás alcanzarla, porque ésta constituye la meta de nuestras aspiraciones. Pero no se olvide que así como la justicia absoluta no se puede realizar totalmente en la Tierra, porque somos y seremos siempre imperfectos, tampoco los pueblos pueden vivir sin un *minimum* de justicia. Por debajo de ese *minimum* los pueblos se deshacen, los vínculos sociales se desatan; como por debajo de cierto grado de verticalidad en los muros de un edificio el edificio se derrumba.

Luis FERRIZ GARCIA

Alrededor del Amor



VIII

El problema de los hijos

Salvemos todas las dificultades que ofrece el problema y demos por hecho que el Estado, en representación de la sociedad, se ha encargado de los niños, y cuanto a ellos se refiere, y cumple sus funciones paternas de modo tan irreprochable que se halla libre y muy por encima de toda crítica, hasta de la de aquellos malintencionados que parece se complacen en señalar *peros* y lunares en toda obra, aunque ésta sea un dechado de perfecciones.

El problema se ha resuelto de la mejor manera. Tanto la mujer como el hombre han alcanzado un grado de consciencia tal, que voluntariamente todo aquel que no tiene la seguridad absoluta de engendrar un retoño robusto y sano que sea honra y orgullo de la especie, se abstiene sin violencias, por espontánea determinación de la propia voluntad, de reproducirse. La inteligencia bien cultivada y el desarrollo de las buenas cualidades morales que adornan el alma humana, se han impuesto a los desordena-

dos impulsos del instinto, dominándoles, no dejándoles manifestarse libremente, sino cuando de sus manifestaciones ha de derivarse lógicamente un fruto de general utilidad.

La sociedad por su parte ha realizado tal derroche de buena voluntad, con tanto acierto y buen sentido ha estudiado la delicada cuestión sin olvidar el más simple detalle, y, en justa correspondencia, ha organizado las cosas tan perfectamente que ningún pequeño bien logrado se malogra por negligencia o falta de previsión y ni la madre más exigente y extremada se halla descontenta del rumbo que siguen las cosas ni tiene que añadir ni quitar nada en la organización modelo, que responde adecuadamente a sus fines.

La especie se ha salvado definitivamente. No más enfermos. Desaparecieron para siempre los desdichados seres degenerados, dolientes y débiles. Se ha realizado el milagro. La eugenesia y la eutanasia imperan con absoluta soberanía y la vida no puede ser más amable, más limpia y más bella. Todo sonrío. El cuerpo del hombre, limpio de todas las marcas, es perfecto, escultórico; rebosa eu-

foria, es todo armonía y ritmo. El alma humana, tersa y pura, es un rayo de sol aprisionado en un vaso de pétalos, y de ella brotan y se expanden aromas de bondad y nobleza. Respiremos. La famosa aseveración panglosiana puede repetirse sin rubor y sin asomos de ironía. Vivimos en el mejor de los mundos.

Bonito, ¿verdad? ¡Lástima grande que no sea realizable!

La sociedad puede, si quiere, concretar en realidad este ensueño, y alguna vez habrá de concretarle y hasta superarle; pero no será, a buen seguro, la sociedad capitalista la que acometa tal empresa. Por instinto de conservación ha de cuidarse, no sólo de no acometerla, sino de obstruir el paso a los que la inicien. La salvación de la Humanidad estriba en buena parte en la organización de la familia en ese o parecido sentido; más esa organización trae consigo fatalmente el desmoronamiento del imperio del capitalismo. De ahí que reputemos impracticable la idea de que el Estado, dentro de las actuales normas de convivencia social, se encargue de resolver de ningún modo eficaz el problema de los hijos. Si la selección de la especie pudiera obtenerse sin atacar en sus cimientos el régimen vigente, ya se habría cuidado el Estado, por la cuenta que le tiene, de acometer la empresa; más ello no es posible, y procuraremos demostrarlo.

Nadie ignora, por lo menos nadie que lleve la cabeza sobre los hombros para que le sirva de algo más que de simple adorno estético, que los fundamentos de la actual organización social descansan sobre el derecho de propiedad individual. Todo se supedita al sostenimiento, defensa y perpetuación de ese derecho. El contenido expresivo de los posesivos *tuyo* y *mío* forma la medula de la sociedad. Y cuanto en ella advertimos de malo y de menos malo, es una resultante de ello. Injusticias, crímenes, violencias, vicios, odios, vilezas, degeneración, todo emana de esa fuente, tan rica en amarguras, contrasentidos y dolores. Anulad el derecho de propiedad privada y veréis cómo, automáticamente, el hombre se hace bondadoso y digno. Y veréis también cómo dejan de manifestarse la mayoría de las malas pasiones y se corrigen

la casi totalidad de los defectos que hoy nos parecen congénitos en el ser humano.

La familia, tal y como está constituida, favorece la eternización de tal absurdo, porque reconociéndosele al propietario el derecho a transmitir sus bienes a sus herederos directos y colaterales, facilita el que todo lo que significa riqueza y útiles de producción y de cambio esté en manos de un puñado de individuos, en detrimento de la gran masa social, que se ve colocada en un plano inferior y dependiendo perpetuamente y en todos los órdenes de ese grupo reducido de privilegiados.

Sin detenernos en el análisis de esta injusticia ni en la enumeración de sus desastrosos efectos, que plumas mejor cortadas han realizado magistralmente en más de una ocasión, fijémonos en lo que sería del capitalismo si se borrara de una plumada el derecho de herencia.

Es precisamente lo que acontecería si el Estado asumiera la accountability que implica hacerse cargo de la prole.

Naturalmente, haciéndose cargo la sociedad de las madres y de los hijos, la familia rebasaría los estrechos límites en que hoy se desenvuelve, para universalizarse. El Estado, convertido en padre, relevaría de sus obligaciones y responsabilidades al llamado actualmente jefe del hogar; pero al mismo tiempo el capitalista veríase privado del derecho a legar su fortuna a herederos que no tendría y, como es de rigor, el Estado que echara sobre sí todas las cargas y deberes individuales se instituiría en heredero natural de todos los componentes sociales.

Insensiblemente, siguiendo el encadenamiento lógico que va de la causa al efecto, el Estado, verdadero *páter familia*, sería a su vez, por la fuerza de las circunstancias, único propietario y administrador de la riqueza social acumulada, de cuya conservación y buen uso sería responsable y de cuyas rentas sería usufructuario. Ni millonarios ni aristócratas, ni pequeños ni grandes burgueses sobrevivirían más allá de dos generaciones a partir de la fecha en que se pusiera en vigor la medida de confiar a la sociedad el cuidado de la progenie. Cada cual sería hijo de sus obras y ocuparía

en la escala social el lugar que le asignaran su capacidad y sus aptitudes. Los enojosos privilegios de castas y clases que hoy tienen tanta preponderancia y tanto se tienen en cuenta en la legislación y en las costumbres, desaparecerían fatalmente.

No necesitamos advertir que a nosotros esto no nos produciría el menor pesar. Al contrario. Nos inundaría de alborozo. Que cada cual se labre a sí mismo su posición en el mundo, estando concienzudamente preparado para ello, nos parece de perlas. Y muy justo, además. Es inaguantable que haya imbéciles que por haber nacido en palacios y mecidos en dorada cuna dententen y gozen la riqueza y el poder, mientras tantos individuos con excelentes aptitudes se pierden en el *maremágnum* social, ahogados por la miseria. Cada cual debe ocupar su puesto. El que no sea capaz de ser ingeniero, por ejemplo, debe resignarse a ser peón de albañil o aquello para lo cual se considere apto. Todas las actividades tendrán su debido aprovechamiento en una sociedad razonable, y tan útil y necesario será en ella el arquitecto como el cantero, el inventor como el minero. A lo que no le hallamos utilidad alguna, ni siquiera como elemento decorativo, es al prócer de sangre azul y al ventruado y mantecoso burgués. Ni los pergaminos ni el instinto de rapacidad debe dispensarnos del deber de desempeñar una función útil en el engranaje social. El trabajo debe ser aceptado y desarrollado por todos los hombres sanos. Lo único bochornoso es la holgazanería y el parasitismo. Y lo más pernicioso.

Nada pues, nos sería más grato que ver desaparecer la plaga del parasitismo. Estos señores tan engolados, tan pagados de sus timbres de nobleza y de lo precioso y limpio de su estirpe, nos irritan sordamente. Nos parece una majadería del peor género su endiosamiento, cuando si comen, visten, pasean y se divierten, es porque la colectividad trabaja. La colectividad, la gran masa anónima, cuya estirpe se remonta a los primeros albores de la humanidad y cuya ejecutoria de nobleza no puede superar ni igualar la familia más empingorotada, ya que en su escudo destácase sobre campo de azul

tachonado de lises de sudor y sangre, todo cuanto el ingenio y la inventiva humanos han creado para hacer grata y cómoda la vida; para concretar en la tierra, superándole, el ensueño de la Gloria Eterna de los cristianos; para realizar, colmando toda medida, sobrepasándolas hasta lo inverosímil, las prodigiosas maravillas de que nos hablan los cuentos de las *Mil y una noches*. Nobleza ganada a pulso, galardón bien merecido, no debido a la merced del poderoso, ya que este mismo no habría dispuesto de mercedes que otorgar si el gran anónimo no se las hubiera otorgado antes con su incesante y doloroso laborar.

Extirpar inmerecidos privilegios equivaldría a iniciar sobre la tierra el reinado de la justicia. Puesto que no podemos alimentarnos de ambrosías como los dioses del Olimpo, justo es que arrimemos el hombro al trabajo y procuremos merecer el pan que nos nutre, el vestido que nos guarda de las inclemencias del clima, la vivienda que nos cobija y el libro y la obra de arte que nos instruyen y proporcionan solaz y esparcimiento a nuestro espíritu. Así pensamos y así lo proclamamos honrada y sinceramente. Pero, de esto a suponer que el Estado pueda realizar obra tan profundamente subversiva, hay una distancia bastante apreciable. Y ya hemos visto que al hacerse cargo de la familia nos conduciría indefectiblemente a ese resultado. De ahí que hallemos imposible esa solución.

—Entonces, si tan peliagudo es el problema, *lo peor es meneallo*.

—Nada de eso.

Conviene tener en cuenta todos sus elementos y dificultades para resolverle con acierto. Es de un interés capital.

De la manera que hasta el presente viene desenvolviéndose el factor familia, no se puede continuar, so pena de precipitarnos de cabeza en el abismo. Urge transformarle, darle nuevas y más racionales normas, sin que nos intimide considerar que procediendo así provocamos una verdadera revolución social que no dejará en pie nada o casi nada de lo estatuido. El romántico apego a las cosas viejas debe cesar cuando lo exijan el mejoramiento del presente y la elaboración del futuro.

La sociedad capitalista ha llenado sin duda alguna un período evolutivo por el cual era necesario o fué inevitable pasar. Ha organizado la producción, la distribución y el cambio (aprovechando el progreso de la técnica y las aplicaciones de la electricidad y la mecánica), si no de un modo perfecto, bastante aceptablemente. Lo que hay que transformar es el sentido y no la forma de esa organización. Esto es; se precisa acabar con el sistema injusto basado en el *yo* y *mío*. Los intereses individuales que lesionen los intereses colectivos, deben ser sacrificados sin piedad. No debemos soportar por más tiempo, ni en nombre de lo más sagrado, un estado de cosas que a nadie hace feliz y es pródigo en males sin cuento y en dolores tan cruentos como inútiles.

Basta lanzar una ojeada a nuestro entorno para darnos cuenta inmediatamente de que las cosas no van como deben y pueden ir, que una civilización llagada por tantos dolores y manchada por tantas injusticias, o halla en sí misma los elementos necesarios para superarse o debe fenecer sin remedio.

Ahora bien; la familia es respecto a la constitución de la sociedad actual, lo que la gota de agua en el mar. Es su célula, su representación en pequeño. Sus vicios y corruptelas, sus imperfecciones y absurdos, son los mismos de que la sociedad adolece. Perfeccionad la familia, dadle una organización más natural, más en armonía con la naturaleza humana, y acto seguido veréis reflejada, mejor dicho, encarnada, en la sociedad esa perfección.

No podemos permanecer indiferentes ante el problema, no.

El Estado no puede acometer la empresa de reformar eficazmente la familia porque heriría de muerte a la misma entidad que está en el deber de defender y conservar; pero el hombre sí debe emprender esa reforma. ¿Qué importancia puede revestir que un puñado de privilegiados perfectamente inútiles vean cercenados sus derechos, a todas luces injustos y perjudiciales, cuando se irata de salvar la civilización y la humanidad con ella? Se trata de algo de más hondo significado que conservar la estructura orgánica de la sociedad. Se trata de la salva-

ción de la raza. Es cuestión de vida o muerte. Los beneficios de la civilización, hasta ahora en manos de una casta, que no es ni mejor ni lo más sano de la especie, se han traducido para la mayoría en lágrimas, sangre, dolor, opresión y violencia. Justo es que pensemos seriamente en acabar con todo esto. Y humano. Sobran elementos para que la humanidad sea feliz. Lo que falta es organizarlos bien en un sentido de equidad.

La cuestión no puede ser más clara. Es preciso vigorizar la raza y laborar para que sea feliz. Para ello no hay otra solución que transformarlo todo, radicalmente, de alto a bajo. Todo cuanto no sea esto será tiempo perdido. Cuantas reformas ideemos para que la familia se conserve dentro de los actuales moldes, serán ineficaces para contener la creciente degeneración humana, y el malestar imperante se agudiza más cada día.

Ni el matrimonio, con divorcio o sin él, ni la unión libre, ni la aplicación del criterio eugénico tienen valor alguno ni lo tendrán mientras la sociedad continúe organizada sobre la base del privilegio y la injusticia, y ésta no puede cambiar positivamente mientras la familia no se universalice. Es un círculo vicioso del que es preciso salir de cualquier modo. Mediten todos los hombres de buena voluntad, todos los que se preocupan de desterrar de la tierra el espectro de dolor, y no tardarán, si son sinceros, en hallarse a nuestro lado, no para ofrecer paliativos al mal, sino para extirparle hasta en sus más profundas raíces. La miseria: he ahí el enemigo. Ella es el semillero fecundo y bien abonado de todos los males. Ella la eficiente principal de la degeneración. Ella la que esteriliza las más sabias medidas. Y la miseria, conviene no oídarlo, es una consecuencia lógica de la absurda organización social que soportamos.

Eugenistas, partidarios de la libertad del amor, reformadores bien intencionados del matrimonio, apóstoles de la redención humana, varones reflexivos y prudentes que por diversos senderos avanzáis propiciando la superación de la raza, sabed que la causa única del dolor que os conmueve y os estimula a obrar, reside en la entraña íntima de la socie-

dad. Contra ella hay que tender el arco y disparar los venablos de nuestra crítica. Cuanto más certeros sean éstos, más pronto sonreirá la humanidad feliz.

El problema de los hijos es un problema social. Y sólo puede resolverlo bien la sociedad libertada.

H. NOJA RUIZ



Baldomero Argente ha elogiado, en un artículo ilegible, como todo lo que sale de su pluma, el reciente discurso de Romanones en el Círculo Liberal de Madrid.

No es preciso decir que Romanones no dijo nada. ¿Ha dicho algo alguna vez? ¿Puede decir algo jamás?

Se explica, sin embargo, el elogio del señor Argente, y hasta la afirmación de que el discurso de Romanones es lo único serio y ponderado que se ha dicho desde que cayó la Dictadura de Primo de Rivera. Se explica, porque, ¿qué posibilidad de volver a ser ministro tendría el señor Argente si Romanones no volviese a gobernar?

Lo que no se explicaría es que volviese a gobernar Romanones, que ni ha dicho nada en ese discurso ni nunca.

El pobre Sánchez Pastor se extraña de que en los programas, o lo que sea, que van exponiendo los políticos aspirantes al Poder, no figure toda una serie de medidas persecutorias contra los que tratan de derrocar el admirable orden social presente. Todavía hay periódicos donde este pobre hombre puede decir las idioteces que se le ocurren.

Ha aparecido un nuevo y auténtico dramaturgo en los libros españoles: Manuel Azaña. El gran escritor se asoma al

teatro con una obra definitiva. "La corona" es un drama que puede parangonarse con los más logrados de nuestro tiempo.

Naturalmente, tardará en subir a los escenarios. Tanto mejor. Así no se confundirá ni por un momento con los merengues de Martínez Sierra o las tonterías de Linares Rivas, para no citar nada más que a dos de nuestros triunfantes autores.

En uno de esos novelones indecorosos, desde todos los puntos de vista, que circulan en los medios radicales, dice la protagonista en las primeras páginas: "Si yo encontrara un hombre que fuese...— aquí un catálogo de pequeñas virtudes—, sería feliz". Cincuenta páginas después aparece el hombre que la protagonista espera, el cual exclama: "Si en mi vida se cruzara una mujer con estas... — otro catálogo de virtudes mediocres—, tendría la felicidad asegurada".

Ni que decir tiene que esa mujer y ese hombre se encuentran poco después — estaban predestinados a encontrarse: los designios de los autores de esta clase de novelas no son inescrutables — y son felices hasta dejárselo de sobra. ¡Si todos los matrimonios fuesen así — esta es la moraleja —, la humanidad se habría salvado!

Completamente estúpido. En la vida no sucede nada de eso, y la vida está en lo

cierto. En la vida sucede que la mujer y el hombre encuentran al hombre y a la mujer que desea su razón y pasan por su lado indiferentes. Aquellos seres no dicen nada o dicen muy poco a su pasión, que es lo importante. El amor, como todos los instintos, no es cosa de razón. Y esto no es un defecto, antes bien perfección suma de nuestra naturaleza. Amar por motivos razonables quitaría rango al amor.

* * *

Recientemente he ido, por primera vez, a ver uno de esos espectáculos que tanto éxito alcanzan en el teatro: una revista. Tres señores, nada menos, se han puesto de acuerdo para hacerla — aparte del músico—, dos de ellos conocidos periodistas.

Exceptuando las acotaciones, que no llegan al público y que sólo pueden referirse, en este caso, a la menor o mayor largueza del vestido y a otras cosas por el estilo, en toda la revista hay unas treinta o cuarenta palabras, que son otras tantas simplezas. ¡Tres señores se han juntado para ordenar treinta o cuarenta simplezas! ¡Qué ganas de repartir los aplausos! Cualquiera de ellos — la cosa está clara — podía haber ordenado un par de centenares.

* * *

Entre las muchas cosas en que el sindicalismo — ahora que renace — tendrá que intervenir, figura el teatro por dentro, feudo de empresarios y divos más o menos analfabetos.

No hace mucho, hablé varias veces con una persona que conoce bastante bien ese ambiente. Muchos empresarios juzgan que una buena tiple durante la función puede ser también una buena amante después. Si esto fuese por voluntad de la tiple, perfectamente. Cada cual tiene derecho a ser lo que quiera. Pero que sea así porque no tenga otro medio de cultivar su vocación, eso hay que evitarlo. Aunque ella no lo pida. Su trabajo es un trabajo como otro cualquiera y debe ser protegido por los trabajadores. Ningún trabajador que sea un hombre, permitiría un ataque a su dignidad. Que la dignidad de algunas mujeres sea pisoteada

porque éstas no tengan otro medio de salir adelante en sus inclinaciones, están llamados a evitarlo los trabajadores y nadie más, aunque esas mujeres, por un mal entendido espíritu de clase, les miren despectivamente. La justicia está por encima de estas miserias.

También hay divos mimados por el público que sólo admiten a cantar en su compañía a las tiple que consienten en acostarse con ellos e impiden que se ganen la vida, si pueden, a las que se niegan a semejante vasallaje.

Todo esto, por lo que se refiere a las primeras figuras. Las demás, forman muchas veces un harén compartido a medias por el divo y el empresario. No basta con la explotación de éste ni con la exorbitancia del sueldo de aquél, que se paga generalmente con lo que escatima el de todos los demás cómicos.

Sí, será preciso que el sindicalismo imponga un poco de higiene y de limpieza tras la cortina de los teatros.

* * *

Según los periódicos, Cambó está ya restablecido y pronto volverá a España para reemprender su vida política. Nada dicen respecto a su vida de negociante, que no es distinta de aquella, sino la misma.

* * *

Todavía hay quien cree que Manuel Bueno es un periodista honesto, que El Caballero Audaz es un novelista, que Besteiro tiene talento, que Alba es una figura prestigiosa, que Romanones, es un pícaro, que Bullagal y García Prieto son figuras eminentes, que Lerroux es un revolucionario, que Gabriel Maura es un intelectual, que los pocos intelectuales que colaboraron con la Dictadura tienen vergüenza y que Ricardo León es un gran escritor.

JULIO BARCO





Lo que yo pienso del pueblo ruso

(Continuación)



EL HOMBRE ESTA BARATO

Como conclusión de este imperfecto esquema, anotaré el relato de uno de los miembros de una expedición científica que ejecutó trabajos en 1921 en los montes Urales.

Un campesino dirigió la siguiente pregunta a los miembros de la expedición:

"Sois personas sabias, y deseo que me manifestéis cómo debo proceder. Un bashkir (indígena) mató una vaca de mi propiedad. Yo, "naturalmente", maté al bashkir, y luego me apoderé de una vaca que guardaba su familia. ¿Creéis que seré castigado por llevarme la vaca?"

Cuando le preguntaron si no esperaba que le castigasen por matar a un sér humano, contestó el mujik tranquilamente:

"Eso no es nada. El hombre está ahora barato."

La frase es, "naturalmente", muy característica. Demuestra que el asesinato se ha convertido en una cosa sencilla y ordinaria. Esto es la consecuencia de la guerra civil y del bandolerismo.

Como ejemplo de la manera con que las nuevas ideas son en la actualidad recibidas por los hombres más inteligentes de las aldeas, he aquí lo que me escribe un maestro de origen campesino:

"Puesto que el famoso sabio Darwin estableció científicamente, la necesidad de la lucha por la existencia, sin hablar contra el exterminio de la gente débil e inútil, y puesto que en los antiguos tiempos los viejos eran sacados de las cabañas para que pereciesen de hambre y colgados de los árboles para luego dejarlos caer a tierra, a fin de que se aplastaran, me permito protestar contra esa crueldad y proponer el exterminio de las personas inútiles con arreglo a sistemas de naturaleza más en consonancia con la piedad. Darles, por ejemplo, a comer algo sabroso y agradable, o recurriendo a otro medio semejante. Estos métodos conducirían a que fuese menos difícil la lucha por la existencia en toda; partes. En tal forma podían eliminarse los

criminales, y acaso también los enfermos incurables, los jorobados, los ciegos, etc. Acaso el sistema no sea, naturalmente, agradable a nuestra afligida "inteligencia"; pero lo estimo digno de tenerlo presente, en consideración a su idealidad conservadora y contrarrevolucionaria. El sostenimiento de las personas inútiles le cuesta a la nación demasiado, y este artículo de gasto es menester que se reduzca a cero."

En Rusia se escriben ahora precisamente muchos planes, cartas e informes similares a lo precedente, que producen honda opresión. Mas, no obstante su perversidad, dejan sentir que la inteligencia de la aldea se despierta, y que aunque su tendencia en la labor es mala, trabaja en dirección nueva.

La aldea se esfuerza en considerar a la nación como un todo.

* * *

Existe la creencia de que el campesino ruso es muy religioso, profundamente religioso. Nunca he sido yo de esa opinión, y me parece que he estudiado la vida espiritual del pueblo con bastante cuidado. Creo que un individuo analfabeto y que no está acostumbrado a pensar no puede ser ni verdadero creyente ni ateo, y que el camino para llegar a tener una fe firme y profunda cruza el desierto de la incredulidad.

En el curso de mis conversaciones con los aldeanos y de mis observaciones sobre el modo de existir y actuar de las varias sectas en Rusia, he percibido ante todo una falta de fe (que puedo calificar de orgánica y ciega) en los procesos mentales; he descubierto una actitud mental que puede describirse como el escepticismo de la ignorancia.

He advertido siempre, en los propósitos de todas las sectas rusas por vivir separadamente, fuera de la iglesia intervenida por el Estado, una actitud negativa, no sólo hacia sus ritos y a sus dogmas, sino hacia el régimen del Estado y hacia la vida de la ciudad. Pero nunca pude descubrir en esta actitud negativa nin

guna idea original, ningún signo de pensamiento creador, ningún indicio de exploraciones en busca de nuevos campos para el espíritu. Es, sencillamente, una pasiva y estéril negación de fenómenos y acontecimientos cuya conexión y significación es incapaz de comprender una inteligencia poco desarrollada.

Paréceme que la revolución ha demostrado de una manera definitiva cuán equivocados estaban los que creían en la profunda religiosidad del campesino ruso. Acaso el hecho de que en las iglesias de las aldeas se hayan establecido teatros y casinos no tiene la importancia

que pudiera atribuirsele, aunque en algunas ocasiones se ha procedido así no porque no se encontraba otro edificio apropiado para el teatro o el club, sino con el manifiesto propósito de mostrar la libertad del pensamiento. Se han registrado casos de actitud más grosera aún y sacrilega hacia la iglesia, actitud que es posible explicar por la hostilidad popular hacia los sacerdotes, por el deseo de ofenderlos, y a veces por cierta necia e insolente curiosidad por parte de la gente joven, que piensa: "¿Qué me sucederá si execro lo que es reverenciado por todos?"

Pero más significativos que todo esto son hechos como los siguientes: La destrucción del antiguo monasterio Petchersky en Kiev, y del monasterio Troitze-Sergeievsky, acontecimiento de enorme importancia, pues ambos monasterios eran tenidos en gran veneración en todo el país, no provocó protestas ni disturbios entre los aldeanos, aunque algunos políticos pronosticaron conflictos ciertos con tal motivo. Ocurrió como si tales centros de vida y fervor religiosos hubieran perdido repentinamente el mágico poder que atraía hacia ellos creyentes de todos los ámbitos de la inmensa tierra rusa. Y, sin embargo, esos mismos campesinos defendieron con las armas en la mano y sin reparar en perder la vida, algunos miles de quintales de grano.

Cuando los Soviets provinciales exhibieron públicamente las "reliquias incorruptibles" de los santos que eran con más veneración adorados por el pueblo, este mismo pueblo miró aquellos actos con completa indiferencia, con curio-

sidad silenciosa, apagada. Las reliquias fueron expuestas con gran falta de tacto y a menudo en forma ruda, como la activa participación de gentes de otras razas y otras creencias con grosera burla de los sentimientos de los que creían en la santidad y milagroso poder de las reliquias. Pero, ni aun esto provocó protestas en aquellos hombres que ayer mismo se arrodillaban ante los sepulcros de los santos.

Pregunté a muchos de los que habían intervenido en la exposición de las supuestas reliquias y a testigos de dicha exhibición, qué efecto les había producido al encontrarse, en vez de los cuerpos bien conservados de los santos, con toscos muñecos que contenían algunos huesos medio deshechos. Algunos me dijeron que había ocurrido un milagro. "Conocedores los santos cuerpos de la profanación fraguada por los infieles, habían abandonado sus sepulcros y desaparecido." Otros me afirmaron que la aparente superchería había sido efectuada por los monjes, pero únicamente cuando se enteraron de que las autoridades intentaban destruir las reliquias. "Han quitado de los sepulcros las verdaderas e incorruptibles reliquias y las han reemplazado por muñecos." Esta fue la forma casi sin excepción en que se expresaron los representantes viejos y analfabetos de la aldea. Los campesinos jóvenes y más instruidos reconocían, por supuesto, que todo era una superchería, y hablaban de este modo:

LAS TRAMPAS DE LA CIENCIA

"Ha sido una buena obra. Así hay un engaño menos". Pero después se les ocurrieron otros pensamientos que transcribo al pie de la letra:

"Ahora que las trampas de los monasterios han sido descubiertas, hay que tener cuidado con los médicos y demás gentes sabias y poner también de manifiesto sus manipulaciones ante el pueblo."

Gasté mucho tiempo en persuadir a mi interlocutor para que explicara la significación de sus palabras. Algo confuso y perplejo, me dijo:

"Claro es que usted no lo creerá; pero bien dicen que ahora los sabios pueden

envenenar el aire y destruir todos los seres vivientes, tanto los hombres como el ganado; ahora, todo el mundo es malvado; nadie es compasivo..."

Otro aldeano, miembro del Soviet municipal, que se califica él mismo de comunista, desarrolló aún más aquella alarmante idea:

"No queremos milagros — me dijo —. Queremos vivir a la clara luz del día, sin inquietudes y sin miedo. Y, sin embargo, ¡cuántos milagros fraguan ahora! Se ha decidido instalar luz eléctrica en las aldeas; dicen que así habrán menos incendios. Está bien, ¡gran Dios! Si no ocurrieran equivocaciones... Pero supóngase usted que se mueve un tornillito en dirección contraria a la debida y toda la aldea se abrasa. ¿Ve usted dónde está el peligro? Permitame usted que le diga: La gente de las ciudades es astuta, pero la de las aldeas es tonta, y es fácil engañarla. Ahora cuentan por aquí cosas muy gordas. Los soldados dicen que durante la guerra, regimientos en masa fueron destruidos por la luz eléctrica."

Traté de disipar estos miedos, y de oír palabras más sensatas. La respuesta fué: "Un hombre lo sabe todo, y otro no sabe nada. Este es el origen de todos los conflictos. ¿Cómo puedo creer en algo si no sé nada?"

Las quejas de los aldeanos contra su ignorancia son ahora muy frecuentes, y tienen un tono más amenazador cada día. Un campesino de Siberia, hombre muy emprendedor y que había organizado una partida a retaguardia de Koltchak, se lamentaba de esta suerte:

"Nuestro pueblo no está todavía maduro para estos acontecimientos. La gente cambia de parecer y de partido cada día. Sus inteligencias están a oscuras. En una ocasión derrotamos un destacamento de Koltchak, apresando tres ametralladoras, un cañón y un carro, matando unos cincuenta enemigos, habiendo perdido nosotros setenta y uno. Estábamos acampados y descansando después de la refriega, cuando, de repente, mis guerrilleros me preguntaron:

"Después de todo, ¿no está la verdad de parte de Koltchak? ¿No estamos combatiendo contra nuestros propios intereses? (Era uno de los casos en que

en Siberia los destacamentos de campesinos y partidarios, se pasaban veinte veces de los bolcheviques a Koltchak y viceversa). ¡Sí! Yo algunas veces me siento lo mismo que si fuese un animal. Así es que no comprendo nada. En todas partes hay conflictos. En Tomsk vive cierto doctor, que es un buen hombre, quien me dijo que habíais estado sirviendo a los japoneses mediante una fuerte suma desde 1905. Y cierto prisionero de guerra herido, un soldado de Marina de Koltchak, pretendió demostrarnos que Lenin estaba jugando el juego de los alemanes y que poseía documentos probatorios de que Lenin sostenía correspondencia, sobre negocios de dinero, con los generales alemanes. Ordené que el soldado fuese fusilado para evitar que tales manifestaciones indujeran a confusión al pueblo, y mucho tiempo después mi alma se sintió perturbada. Realmente no se sabe a quién prestar crédito. Todos están contra todos, y hasta se pierde la confianza en sí mismo."

LA ALDEA Y LA CIUDAD

Yo había tenido bastantes conversaciones con los campesinos acerca de diferentes temas, y por lo general me habían dejado penosa impresión. El pueblo es gran observador; pero es desesperante ver lo poco que comprende. Mis conversaciones acerca de las reliquias, especialmente, me convencieron de que el expuesto fraude de la iglesia había reforzado la actitud de duda y desconfianza de la aldea respecto de la ciudad. No ha variado su actitud hacia el clero y las autoridades, sino hacia la ciudad, a la cual se la considera como una complicada organización de hombres astutos; que viven del trabajo y el pan de la aldea, ejecutando muchas cosas que no son de ninguna utilidad para el campesino, al cual pretenden engañar en todos los asuntos, y acaban por engañarle.

En ocasión de trabajar como miembro de la Comisión contra el analfabetismo, hablé con un grupo de aldeanos de los suburbios de Petrogrado, sobre el triunfo de la ciencia y los conocimientos técnicos.

"Sí—replicó uno de los que me escu-

chaban, que era un bien barbudo y soberbio mozo—, hemos aprendido a volar por el aire, como los pájaros; a nadar bajo el agua, como los peces; pero no hemos logrado aprender la manera de vivir en la tierra, y luego, más tarde, ir a la conquista del aire. Por eso no debemos malgastar el dinero en tales diversiones.” Otro añadió agriamente:

“De esos artificios que producen grandes gastos de hombres y dinero no lograremos ningún beneficio. Mientras y necesito herraduras para mis bestias, una hacha y otros objetos útiles, vosotros estáis alzando en las calles un monumento. ¡Todo ello no es más que prodigalidad! No poseemos paño para vestir a nuestros hijos, y aquí ostentáis banderas por todas partes.”

Por último, después de una larga e implacable crítica de las “diversiones” de la ciudad, el barbudo mujik añadió suspirando:

“Si nosotros hubiésemos hecho la revolución, hace mucho tiempo que le paz seinaría sobre la tierra y en todas partes imperaría el orden...”

Algunas veces la actitud del aldeano hacia las gentes de la ciudad halla su expresión en una forma tan simple y radical como ésta:

“Todas las personas educadas deberían ser barridas de la superficie de la tierra. Entonces sería fácil para nosotros, gentes sencillas, el poder vivir. De otro modo nos aplastaréis por completo.”

En el año de 1919, el buen aldeano arrebatada tranquilamente al habitante de la ciudad sus vestidos y sus zapatos, y lo robaba con astucia cuanto podía; aun aquellos objetos o artículos necesarios o innecesarios para la aldea, a cambio de pan y patatas.

No es necesario hablar de la burda irrisión y vengativa mofa con que la aldea acogía a las gentes hambrientas de la ciudad. Procurando obtener la mejor parte en el cambio, la mayoría de los campesinos procuraban cometer defraudaciones, además de dar carácter humillante a la limosna, porque se resistían a contribuir a la vida del “amo que ha malgastado su fortuna en la revolución”. Por otra parte, se advertía que su actitud hacia el trabajador era más diferente, si no

más humana. Esta diferencia puede probablemente explicarse por el jovial aviso de un aldeano a otro:

“Debes ser más atento con éste, pues dicen que pondrán un Soviet en donde quieran.”

El intelectual estaba casi inevitablemente condenado a sufrir torturas morales. Por ejemplo, después de largos tratos se fijaban las condiciones exactas del convenio, pero el mujik o su mujer decían con la mayor indiferencia:

“No, no; vaya con Dios. Hemos variado de opinión y no podemos darle las patatas”.

Cuando alguien se quejaba de que le hubieran entretenido demasiado tiempo, le replicaban despreciativamente:

“Nosotros hemos tenido que esperar más tiempo por vuestra caridad.”

Cualesquiera que sean las cualidades que pueda tener el campesino ruso, nunca podrá jactarse de la de generoso. Podría decirse que no es rencoroso en el sentido de que no recuerda el mal que se hace a sí mismo; del mismo modo que tampoco recuerda el bien que hace a los demás.

Cierto ingeniero de las regiones holleras del país, indignado por la actitud adoptada por los campesinos respecto de un grupo de gentes de la ciudad que durante una fuerte lluvia de otoño se refugiaron en una aldea, y con gran espacio de tiempo no lograron encontrar un sitio donde descansar y secar sus ropas, dirigió la palabra a los campesinos hablándoles de los servicios que había prestado la inteligencia a la causa de la emancipación política del pueblo.

En respuesta a su discurso un esclavo, de azulados ojos y escaso pelo, le dijo:

“Verdaderamente hemos leído que vuestras clases han sufrido realmente en sus conquistas políticas; pero esas mismas clases fueron las que lo escribieron. Ahora, vosotros, por vuestra propia conveniencia, trabajáis por la revolución y no porque nosotros os lo exigésemos. Por lo tanto, no somos nosotros los responsables de vuestras desventuras. Que Dios os recompense por todo ello.”

MÁXIMO GORKI

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA



En esta Sección publicaremos un juicio crítico de todas aquellas obras cuyos autores o editores nos remitan dos ejemplares.

EL TORRENTE DE HIERRO, novela, por Alejandro Serafimovitch. — Aparte los reparos que, juzgando bajo el punto de vista de la novela, pueda oponer el lector exigente a esta obra recientemente publicada por la Editorial Cenit, es un relato admirable, pleno de interés y emoción, y de un verismo, de una fuerza de realidad asombrosa.

Novela o reportaje de altos vuelos ligeramente novelado, *El torrente de hierro* es uno de esos libros que dejan en el ánimo del lector profunda e imborrable impronta. En él se describen las crueles luchas que se han sostenido en el Mediodía de Rusia por la liberación del campesino y del proletariado en general. Y ¡de qué manera! Esa peregrinación angustiosa y sangrienta del Kuban al Volga, que llena todo el libro; esa expedición que marca su trayecto con millares de muertos; que deja en los árboles y en los postes telegráficos centenares de ahorcados; en pueblos, ciudades y *stanitsas*, montones de ruinas humeantes y empapadas en sangre; ese recorrido escalofriante de quinientas verstas, hecho por una multitud heterogénea compuesta de mujeres, niños, viejos, soldados indisciplinados, animales; multitud abigarrada, desharrapada y famélica, acosada por el fuego incesante de las tropas cosacas y de las huestes blancas, por la sed, el hambre y el cansancio, y seguida de cerca por la muerte, que le pisa los zancajos y frecuentemente se coloca a la cabeza de la sombría y doliente caravana; y que, sin embargo, animada y sostenida por una esperanza que se mantiene viva a pesar de todo, supera el impulso arrollador y heroico de las bárbaras hordas de Atila, es algo de una grandeza mayestática y de una belleza suma. Poema épico escrito con los pies descalzos y con la sangre del pueblo a través de las montañas ásperas, de los bosques um-

brios y de la estepa inhóspita por las hambrientas legiones de la revolución en marcha.

Admirable esta obra de Serafimovitch. Hasta su estilo crudo, objetivo, vigoroso, sin adornos ni fililíes retóricos, casa admirablemente con la bravura y la rudeza de la gesta magnífica que reseña. Es la reproducción viva y palpitante de la epopeya del pueblo ruso, del esfuerzo gigantesco que ha debido desarrollar para sacudir el yugo de la servidumbre. Se amontonan los muertos, se alinean las horcas con sus trágicos racimos de hombres que sirven de pasto a los cuervos; la tierra se enrojece bebiendo sangre humana y las aguas de los ríos se empurpuran. Pero la hueste avanza..., avanza... Es lamentable y dolorosísimo que el resultado no haya correspondido al esfuerzo sobrehumano; pero nos queda el gesto. Y éste no puede ser más señero.

Serafimovitch, escritor de la escuela en que tanto se distinguió Vladimiro Krolenco, ha realizado algo de un valor imperecedero en esta obra. No ha inventado nada. Se ha limitado a narrar. La obra la ha hecho el pueblo ruso. Serafimovitch la ha eternizado en las páginas de este libro angustioso y al mismo tiempo alentador y sugestivo. Con eso está dicho todo.

LOCURAS BURGUESAS, novela, por Clement Vautel. — En esta novela nos ofrece Vautel una reproducción viva, animada, de la burguesía parisién de *post-guerre*. No es una novela propiamente dicha, pues le falta trama y vertebración novelesca. Es más justamente un cuadro de costumbres bien logrado, a todo color y con una firmeza de trazos admirable.

Vautel no es un novelista. Es un reportero de agudo ingenio, gran flexibilidad mental y sobresalientes dotes de

buen observador. Su prosa es flúida, limpia, matizada, armoniosa. Rebosa amenidad y elegancia. Algunas páginas y escenas de la obra que comentamos son de un realismo descarnado, brutal, a lo Mirbeau. Otras son de una ironía fina, que ora degenera en lo grotesco, ora en lo satírico. Y en todas, el ingenio y la pericia del autor derrochan amenidad y gracia de la más rancia solera.

Todos los tipos que desfilan por las páginas de *Locuras burguesas* están perfectamente dibujados. La señorita a la moderna, preocupada sólo de fortalecer el músculo, *sportswomen* ridícula, un poco demasiado marimacho, que confunde lamentablemente el significado liberador del feminismo con la *pantalonización* de la mujer y pretende estrangular o depravar el sexo, sin darse cuenta que de esa manera reconoce tácitamente la inferioridad que por él se la atribuye; el *snob* que frecuenta los salones de la llamada buena sociedad dándose tonos de gran señor y no es en el fondo sino un aventurero o un *souteneur* de la peor especie; la burguesa de precaria mentalidad que es objeto de explotación y burla por parte de comerciantes desaprensivos que engordan y llenan su gaveta a cuenta de la vanidad y tontería de ella; el señor de amplias tragaderas que lo soporta todo y a todo se somete por conservar su egoísta tranquilidad; todos los tipos, en fin, que pretenden formar la élite de la sociedad y no son sino unos idiotas corrompidos, se hallan dibujados con acierto en este libro. Cierto que algunas veces el trazo fuertemente acusado cambia el retrato en caricatura, pero eso no lo reputamos un defecto.

Vautel sabe lo que se trae entre manos. En esta obra ha escrito, *cálamo currente*, un alegato contra la estupidez burguesa. Y lo ha escrito sin dejar de sonreír, finamente, persuadido de que los dardos de la ironía penetran más hondo que la diatriba más severa.

LA SIFILIS Y LA FIEBRE MALARICA, por el profesor Antonio Valeta. — Con motivo de haberse puesto en práctica para tratar la sífilis el procedimiento de inocular al enfermo el microbio de la fiebre malárica, el profesor Valeta ha

escrito este libro, en cuyas páginas, además de demostrar lo bárbaro del procedimiento, se vulgarizan los medios adecuados para curar la terrible dolencia por medio de la terapéutica natural, y lo que es más importante, la manera de evitarla.

El fecundo profesor Valeta ha enriquecido su extensa bibliografía con este nuevo volumen que, como todos los suyos, es interesantísimo y de una utilidad indudable.

EL SIGNIFICADO ESOTERICO DE LA CRUZ, por el profesor Paal Omar Misraim Lind.

Es este libro la reproducción de una conferencia interesantísima que acerca del aspecto simbólico de la Cruz pronunció su autor en Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

Decir que el tema de esta obra está bien tratado, equivaldría a no decir nada. Como labor de investigación es una cosa admirable. El profesor Paal O. M. Lind, después de definir magistralmente lo que significa el símbolo en religión y en filosofía, concede a la Cruz tanta antigüedad como al pensamiento humano y explica sus diversos significados con tal cúmulo de demostraciones y pruebas que no es posible, después de leerle, aceptarla como símbolo exclusivo del cristianismo. Hay más aún: tomando ese símbolo desde el principio de la historia del hombre, el cultísimo profesor va analizando sus varias significaciones, desvaneciendo errores y señalando el origen de las religiones y de los principales sistemas filosóficos que con él tienen relación, desde el primitivo culto del sol hasta el cristianismo.

Si dispusiéramos de espacio podríamos llenar sendas páginas reseñando el contenido de este libro, cuyo valor cultural se halla muy por encima de toda ponderación. No siéndonos posible, nos limitamos a expresar nuestra admiración y a recomendar a todos los amantes del estudio se apresuren a adquirirlo y estudiarlo en la seguridad de que no se sentirán defraudados.

LOS BORGIIAS, novela de una familia, por Klabund. — Klabund fué, ante todo,

un poeta formidable, enamorado de la Historia, cuyas figuras evoca y reconstruye con una propiedad maravillosa, haciéndolas resaltar en el medio en que se desenvolvieron.

Los Borgias es una novela poemática que la Editorial Cenit ha tenido el acierto de editar y en la que Klabund nos presenta a los Borgias llenos de vida, destacándose briosamente en ese panorama pleno de vitalidad y gozo que significó el Renacimiento.

La evocación y recreación, por decirlo así, de los miembros de esa familia ávida, apasionada, que dejaron de su paso por la vida un recuerdo execrable, es una maravilla. Quizá no se ciñe el autor con toda fidelidad a la verdad histórica, pero esto es más bien un mérito. El no habla en historiador, sino en poeta. Por otra parte, evocar tipos que en vida escalaron tan altos puestos e inspiraron pasiones tan vigorosas y opuestas, y hacerlo con fidelidad, es un problema de solución imposible. ¿Qué Lucrecia aceptaremos como verdadera? ¿La que nos presentan los libelos de la época como barragana de su propio padre, amante de su hermano y monstruo odioso de crueldad, lujuria y cinismo? ¿La que perpetuó Miguel Angel en su grupo escultórico "La Pietá", con cara de Dolorosa, sosteniendo en su regazo la cabeza de Fray Girolamo Savonarola? ¿La que cantó la inspirada lira del divino Ariosto? Difícil es elegir con acierto.

Por eso Klabund hizo bien al evocar estas figuras sin atenuar lo bueno ni lo malo que se les atribuye y dejando al lector el trabajo de interpretar a su manera su compleja psicología.

César Borgia es, sin duda alguna, un disoluto, un libertino, un cínico, un ambicioso que no retrocede ante nada ni ante nadie. Sin embargo, renuncia voluntariamente a la posesión de su esposa, la princesa de Francia Carlota de Albret, por no contaminarla del *mal gálico* que le corroía; le basta proponérselo para reunir a su alrededor ejércitos de parciales; es bravo como un león. Esto contradice la leyenda de su perversión absoluta. Un malvado no es nunca un valiente ni inspira a nadie sentimientos de adhesión, y un libertino corrompido

hasta la medula, no renuncia a la posesión de una bella obedeciendo a impulsos de nobleza.

Un acierto, sí, un feliz acierto de Klabund esta obra. Los Borgias se nos presentan en ella como criaturas humanas extraordinarias en todo, así en el bien como en el mal, y con una energía sorprendente orientada en todo momento hacia un objetivo único: el propio encumbramiento. No vacilan jamás. Ven con claridad su camino y lo siguen desembarazándolo, sin escrúpulos, de toda suerte de obstáculos.

El estilo de Klabund, bellissimo, elegante, de verdadero poeta. El dibujo de los tipos, muy bien logrado. La época, evocada y descrita con singular maestría.

H. N.

Folleto, Revistas, Periódicos

Manzana de oro. Magazine moderno de relación y enseñanza de los niños naturalistas, vegetarianos y trofólogos de España. Barcelona. — Muchas veces es preciso silenciar el subtítulo de esta clase de publicaciones porque su texto no responde de ninguna manera al contenido expresivo del mismo. En esta ocasión consignamos complacidos que este *magazine* responde exactamente a sus propósitos y reúne todas las condiciones que una publicación infantil requiere.

Nuestra enhorabuena.

Letras. Revista de arte y ciencia. Buenos Aires. — Es una publicación modesta, pero muy bien inspirada y plena de modernidad. Estudios se complace en saludar al nuevo colega y le desea larga y próspera vida.

Boletín internacional de la Estrella. — Interesantisimo como los anteriores el número correspondiente al mes de Abril. No tiene desperdicio, como cuanto sale de la pluma o expresa la palabra inspirada de Krishnamurti; pero lo que más nos ha satisfecho es la "Charla en el Acampado de Benarés, del joven apóstol hindú.

El Hombre, periódico anarquista que se publica en Montevideo. — Está redactado con entusiasmo, valentía y acierto. La presentación es buena y el contenido escogido y selecto.



EL POZO Y EL PENDULO

Por EDGARD POE

(Traducción del francés para ESTUDIOS, por Jimeno Portelés)

Me hallaba tronzado, tronzado hasta la muerte por una interminable agonía; y cuando por fin me desataron y fuéme permitido tomar asiento, noté que los sentidos me abandonaban. La sentencia —la terrible sentencia de muerte—fué la última frase distintamente acentuada que llegó hasta mis oídos. Después de ello, el sonido de las voces de los inquisidores me pareció que se anegaba en el indefinido murmullo de un sueño. Acaso porque yo lo asociaba en mi imaginación con una rueda de molino, el rumor daba a mi alma la impresión de una cotación. Pero eso duró poco tiempo, pues pronto, de repente, dejé de oírlo todo. No obstante, aun durante algunos momentos continué viendo; pero ¡con qué terrible exageración! Veía en los jueces, completamente vestidos de negro, solamente sus labios, y me parecían blancos, más blancos que el papel en que esto escribo, y delgados hasta lo grotesco; adelgazados por la intensidad de sus expresiones crueles — de inmutable resolución —, de riguroso desprecio ante el dolor humano. Veía que los decretos de lo que para mí representaba el Destino, aun fluían de aquellos labios. Los vi torcerse en una frase de muerte. Los vi figurar las sílabas de mi nombre y me sentía temblar observando que el sonido no seguía al movimiento. Durante algunos momentos de horror delirante, también vi la floja y casi imperceptible ondulación de los paños negros que cubrían por completo las paredes de la sala. Y entonces mi vista se fijó en los siete grandes candelabros colocados encima de la mesa.

Al principio ofrecían un aspecto de caridad y me parecieron cual ángeles blancos y esbeltos que habían de salvarme; pero de pronto, una náusea mortal invadió a mi alma y sentí que todas las fibras de mi sér se estremecían como si hubiera tocado el alambre de una pila voltaica; y las formas angélicas se convertían en espectros insignificantes con cabeza de llama, y veía claramente que ningún socorro podía esperar de ellos. Entonces, como una rica nota musical, pasó por mi imaginación la idea del delicioso descanso que nos espera en la tumba. Esta idea me acudió dulce y furtivamente, pareciéndome que necesité de mucho tiempo para tener de ella una apreciación completa; mas en el momento en que por fin mi espíritu comenzaba a sentir bien y a acariciar tal idea, las figuras de los jueces se desvanecieron como por encanto: los cirios se redujeron a nada; sus llamas quedaron extinguidas por completo y sobrevino la negrura de las tinieblas; todas las sensaciones parecieron sumirse en una zambullida loca y precipitada del alma en el Hades. Y el universo tan sólo fué noche, silencio, inmovilidad.

Estaba desvanecido; pero sin embargo no diré que había perdido toda la razón. Lo que me quedaba, no trataré de definirlo, pero sí que todo no lo había perdido. ¡En el más profundo sueño, no! ¡En el delirio, no! ¡En el desvanecimiento, no! ¡En la muerte, no! Ni aun en la misma tumba no está todo perdido. De otro modo, la inmortalidad no existiría para el hombre. Al despertar-

nos del más profundo de los sueños, desgarramos la telaraña de alguna pesadilla; y es quizá tan tenue ese tejido, que después de unos segundos ya no recordamos lo soñado. Cuando del desvanecimiento se vuelve a la vida se pasa por dos etapas: la primera es el sentimiento de la existencia moral o espiritual; la segunda el sentimiento de la existencia física. Parece probable que si al llegar a este segundo grado pudiéramos evocar las impresiones del primero, nos encontraríamos con todos los elocuentes recuerdos del abismo ultramontano. ¿Y qué es este abismo? ¿Cómo al menos distinguiremos sus sombras de aquellas de la tumba? Pero si las impresiones de lo que yo he llamado la primera etapa no nos aparecen a la llamada de la voluntad, sin embargo, después de un largo intervalo, ¿no nos suelen acudir sin que las invitemos y a pesar de que no nos expliquemos de dónde pueden salir? Aquel que nunca se haya desvanecido no será quien pueda descubrir palacios extraños y rostros raramente familiares en las brasas ardientes; no será él quien contemple, flotantes en medio del aire, las melancólicas visiones que la vulgaridad no puede percibir; no será él quien medite sobre el perfume de alguna flor desconocida; no será él cuyo cerebro podrá distraerse en el misterio de alguna melodía que hasta entonces nunca le había llamado la atención.

En medio de mis esfuerzos repetidos e intensos, de mi enérgica aplicación por recoger algún vestigio de ese estado de la nada aparente en que mi alma había estado sumida, hubo momentos en que yo soñaba que triunfaba; en ciertos instantes, muy cortos instantes, he conjurado recuerdos, que mi razón lúcida en una época posterior, me ha confirmado no poder tener relación más que con este estado en que la conciencia parece anodada. Esas sombras de recuerdos me presentan muy indistintamente grandes figuras que me secuestraban, y silenciosamente me transportaban hacia abajo, más abajo y siempre más abajo, hasta el momento en que un vértigo horrible me oprimió ante la idea de un descenso sin fin. También me recuerdan yo no sé qué vago horror sentido en el corazón, en ra-

zón mismo de la calma sobrenatural de este corazón. Después viene el sentimiento de una inmovilidad súbita en todos los seres inmediatos; como si aquellos que me llevaban —un cortejo de espectros— hubiesen sobrepasado en su bajada los límites de lo ilimitado, y hubiéranse detenido, vencidos por el infinito hastío de su tarea. Luego mi alma encuentra una sensación de insipidez y de humedad; y después todo no es más que locura, la locura de una memoria que se agita en lo abominable.

Muy repentinamente acudieron a mi alma sonido y movimiento — el tumultuoso movimiento del corazón —, y a mis oídos el rumor de sus latidos. Después una pausa en la que todo desaparecía. Luego nuevamente el sonido, el movimiento y el tacto, como una sensación vibrante que penetraba en mi sér. Más tarde, la simple consciencia de que existía, sin ningún pensamiento; esto duró mucho rato. Después, como de repente, el *pensamiento*, y un escalofrío aterrador y un esfuerzo ardiente por comprender la realidad de mi estado. Después un vivo deseo de caer de nuevo en la insensibilidad. Y luego el brusco renacimiento del alma y un intento de movimiento logrado. Entonces me vino el recuerdo completo del proceso, de los paños negros, de la sentencia, de mi debilidad, de mi desvanecimiento. En cuanto a todo lo demás que ocurrió, el más absoluto olvido; sólo más tarde y merced a una aplicación enérgica he podido llegar a recordarlo vagamente.

Hasta aquí aun no había abierto los ojos; me sentía acostado cara arriba y sin ligaduras. Extendí la mano y pesadamente cayó sobre algo duro y húmedo. Durante unos minutos la dejé descansar así, esforzándome por adivinar dónde me podía hallar y qué era lo que me pasaba. Tenía impaciencia por utilizar los ojos, pero no me atrevía a despegarlos; sentía temor ante la primera ojeada sobre los objetos que me rodeaban, y no es que temiese de ver cosas horribles, sino que me espantaba la sola idea de no poder ver nada. A la larga, con una angustia loca en el corazón, abrí vivamente los ojos. Mi visión atroz era, pues, real. La negrura de la noche eterna me envolvía.

Hice un esfuerzo por respirar. Parecióme que la intensidad de las tinieblas me oprimía y sofocaba. La atmósfera estaba intolerablemente cargada. Quedéme pacientemente echado e hice un esfuerzo por ejercer mi razón. Me acordaba de los procedimientos que usaba la inquisición, y partiendo de ahí me apliqué a descubrir cuál era mi verdadera posición. La sentencia se pronunció y me parecía que desde entonces había transcurrido un largo intervalo de tiempo. Sin embargo, ni un solo instante me imaginé que hubiera estado realmente muerto. A pesar de todas las ficciones literarias una idea semejante es incompatible por completo con la existencia. Pero ¿dónde estaba y en qué situación? Sabía que los condenados a muerte, ordinariamente morían en los *autos de fe*. La noche misma en que yo fui juzgado se había celebrado una solemnidad de tal género. ¿Se me había introducido a mí en los sótanos para esperar allí hasta el próximo sacrificio que debía tener lugar dentro de algunos meses? Comprendí que esto no podía ser así. El contingente de las víctimas había sido puesto inmediatamente en requerimiento; además mi celda, como todas las de los condenados de Toledo, estaba empedrada, y la luz no faltaba del todo.

De pronto una idea terrible agolpó la sangre por torrentes hacia mi corazón y unos instantes caí de nuevo en la insensibilidad. Al volver en mí, con un movimiento espontáneo, me puse en pie. Locamente extendía los brazos por encima y alrededor de mí, en todos los sentidos. Pero nada tocaba. Sin embargo, temblaba de dar un paso siquiera; tenía miedo de tropezar con los muros de la celda, de aquella tumba. Por todos los poros de mi piel emanaba un sudor copioso, y frias, gruesas gotas me corrían por la frente. A la larga, la agonía de la incertidumbre se me hizo intolerable y con precaución avancé, extendiendo los brazos y clavando los ojos en el vacío por sorprender un rayito de luz, pareciendo querer salirse de sus órbitas. Adelanté varios pasos, pero todo era negro y hueco. Entonces respiré más libremente. Por fin me pareció evidente que hasta cierto punto el destino que me habían reservado no era el más horroroso.

Al ir avanzando cautelosamente, mil vagos rumores que corrían acerca de las atrocidades de Toledo acudieron confusamente a mi memoria. Cosas extrañas se contaban de aquellos sótanos — siempre me parecieron fábulas a mí —, pero sin embargo, tan extrañas y tan espantosas que sólo podían repetirse en voz baja. ¿Tendría que morir yo de hambre en ese mundo subterráneo de las tinieblas, o qué otro destino aun más terrible me esperaba? No me cabía la menor duda de que, en definitiva, tenía que morir y que mi muerte sería por medio de una tortura escogida entre muchas, a juzgar por el conocido carácter de mis jueces; lo que más me preocupaba, pues, era la forma y el momento en que debería ser.

Después de un tiempo, mis manos extendidas encontraron un obstáculo sólido. Era éste una pared al parecer construida en piedra, muy lisa, húmeda y fría; la seguí de cerca, andando con la cuidadosa desconfianza que me habían inspirado ciertas historias antiguas. No obstante, esta operación no me daba la posibilidad de verificar la dimensión del antro en que me hallaba. Porque podía dar la vuelta e ir a parar al punto de partida sin darme cuenta, de tal modo la pared parecía perfectamente uniforme. Entonces empecé a buscarme una navaja que llevaba en los bolsillos cuando me condujeron ante el tribunal; pero mis vestidos habían sido cambiados por una bata de grosera tela y aquélla había desaparecido. Me acudió la idea de clavar la hoja en alguna quebraza de la pared para constatar mi punto de partida; bien vulgar era sin embargo la dificultad; pero en un principio, en el desorden de mi pensamiento, me pareció insuperable. Rompí un trozo del doble de mi bata y lo puse en el suelo a lo largo y formando ángulo recto con la pared. Prosiguiendo mi camino a tanteos alrededor de la celda, tenía que volver a encontrar el trazo al terminar el circuito. Al menos, así me parecía; pero no había tenido en cuenta ni la extensión de la celda ni mi debilidad. El terreno era húmedo y resbaladizo. Vacilando anduve durante algún momento, pero luego di un traspíe y me caí. Por mi extrema fatiga decidí quedar-

me allí echado, y pronto el sueño me sobrecogió en aquel estado.

Al despertarme y extender un brazo, encontré a mi lado un pan y una vasija con agua. Me hallaba demasiado agotado para reflexionar sobre esta circunstancia, pero bebí y comí con avidez. Poco tiempo después empecé a proseguir mi viaje alrededor de la celda y con mucho trabajo llegué por fin al trozo de tela. En el momento que me caí llevaba contados ya cincuenta y dos pasos y al continuar mi camino pude aún contar cuarenta y ocho hasta el sitio donde el trapo estaba. Así, pues, el todo eran cien pasos; y suponiendo que dos pasos valieran una yarda, deduje que la celda tenía cincuenta yardas de perímetro. Sin embargo había encontrado muchos ángulos en la pared, y así no había modo de conjeturar la forma de aquel sepulcro, porque yo no podía quitarme la idea de que aquello era un sepulcro.

Verdaderamente ponía poco interés en aquellas investigaciones; con certeza, ninguna esperanza; pero una vaga curiosidad me instigó a continuar. Dejando la pared, resolví atravesar la superficie circunscrita. Al principio empecé a andar con extrema cautela, porque el suelo, aunque parecía hecho de una materia dura, era traidor y pegajoso. No obstante, al cabo de un momento cogí ánimo y me puse a andar con firmeza, aplicándome por atravesar lo más recto posible. Unos diez o doce pasos había ya avanzado, cuando el dobladillo roto de la bata que colgaba, se enredó entre mis piernas; lo pisé y caí violentamente de bruces.

En el desorden de mi caída no observé al punto una circunstancia en cierto modo sorprendente, que sin embargo, unos segundos después y como aun me hallaba extendido, me llamó la atención. He aquí: mi barba se apoyaba en el suelo de la celda, pero los labios y la parte superior de mi cabeza, aunque parecían estar situados a una menor elevación que la barba, no tocaban nada. Al mismo tiempo me pareció que la frente la tenía bañada de un vapor viscoso y que un particular olor de hongos me subía a las narices. Alargué un brazo y me estremecí al descubrir que había caído en el pro-

pio borde de un pozo circular del que en aquel momento no podía medir su extensión. Tanteando su pared hasta debajo del brocal, logré desprender un fragmento de material y lo dejé caer en el abismo. Durante algunos segundos presé oído a sus rebotes; en la caída iba pegando por las paredes de aquel precipicio hasta que por fin hizo en el agua un lúgubre chapuz seguido de ruidosos ecos. En el mismo instante, por encima de mi cabeza sonó un ruido, como el de una puerta que se cierra casi al punto de abrirse, en tanto que un débil rayo de luz atravesaba súbitamente la obscuridad y se apagaba casi al propio tiempo.

Vi claramente el destino que se me había preparado y me felicité del oportuno accidente que me había salvado. Un paso más y el mundo ya no me hubiera visto. Y esa muerte evitada a tiempo, tenía el mismo carácter que lo que yo consideraba una fábula, de lo que se contaba sobre la inquisición. Las víctimas de su tiranía no tenían otra alternativa más que la muerte con sus más crueles agonías físicas, o la muerte con sus más abominables torturas morales. A mí se me había reservado esta última. Mis nervios estaban extenuados por un largo sufrimiento, hasta el punto de que temblaba bajo el sonido de mi propia voz, y en todos los aspectos parecía haber llegado a ser un sujeto excelente para la especie de tortura que se me esperaba.

Con todos mis miembros un temblor, retrocedí tanteando hasta la pared, resuelto a dejarme morir allí antes que afrontar el horror de los pozos que mi imaginación multiplicaba ahora en las tinieblas de la celda. En otro estado del espíritu que aquél en que me hallaba, hubiera tenido el valor de terminar con mis desgracias de una vez para siempre, zambulléndome en uno de aquellos abismos. Pero ahora era el más perfecto de los cobardes. Además, me era imposible poder olvidar lo que había leído acerca de aquellos pozos: que la extinción súbita de la vida era una posibilidad cuidadosamente excluida por el genio infernal que había concebido el plan de todo aquello. La agitación del espíritu me tuvo despierto durante largas horas; pero al fin de nuevo me adormecí. Al despertar,

lo mismo que la primera vez, encontré pan y agua cerca de mí. Una sed abrasadora me consumía y en un solo trago dejé la vasija vacía. Aquella agua debía contener algún ingrediente, porque al momento de haberla bebido irresistiblemente me amodorré y un sueño profundo cayó sobre mí, un sueño semejante al de la muerte. Cuánto tiempo duró, yo no lo sé; pero cuando volví a abrir los ojos, todos los objetos que me rodeaban eran visibles. Gracias a un resplandor singular, sulfuroso, que al principio no pude descubrir de dónde venía, me era posible ver la extensión y el aspecto de la celda.

Me había equivocado considerablemente sobre su dimensión. Las paredes no podían tener más de veinticinco yardas de circunferencia. Durante algunos minutos este descubrimiento fué para mí un inmenso embarazo; embarazo pueril en verdad, porque en medio de las terribles circunstancias que me rodeaban,

¿qué es lo que podía haber de menos importancia que el detalle de la dimensión de la celda? Pero mi alma daba un interés muy particular a estas simplezas y trataba de darme cuenta exacta del error que había hecho en mis primeros cálculos. Al fin, como un rayo se me reveló la verdad. Cuando anteriormente me había puesto a investigar, llevaba contados cincuenta y dos pasos en el momento en que caí; allí debía estar ya a unos dos pasos del trozo de tela; de hecho, pues, casi había dado la vuelta entera al recinto. Pero en aquel sitio me dormí, y al despertarme debí continuar mi camino, pero en dirección contraria, o lo que es lo mismo, volviendo sobre los pasos que había dado ya, realizando así un circuito casi doble del verdadero. La confusión de mi cerebro me impidió observar que había empezado a caminar teniendo la pared a la izquierda y que terminaba teniéndola a la derecha.

(Continuará.)





DE LA COOPERACIÓN

La lucha es la condición de supervivencia para el hombre, como para todos los seres; pero se trata de lucha del hombre con el universo y no con los demás hombres. "El perro no come perro" ni los tigres se devoran entre sí. Todos ellos viven de su presa. El mundo es la presa del hombre. La lucha del hombre es la lucha de un organismo — la sociedad humana — por adaptarse a su medio, el mundo. No la lucha entre las diversas partes de un mismo organismo.

El error aquí señalado consiste realmente en confundir el funcionamiento imperfecto de partes diferentes de una misma estructura orgánica con el conflicto de organismos individuales entre sí.

Las islas británicas sostienen hoy sus cuarenta millones de habitantes con mayor holgura que los veinte millones de un siglo atrás en la época respectiva.

Y se ha efectuado esto no por obra de despojo o de lucha de los diversos grupos entre sí — escoceses, irlandeses, ingleses y habitantes de Gales—, sino todo lo contrario: merced a la cooperación más íntima de los unos con los otros y de todos en conjunto con los demás pueblos del orbe.

La conclusión de que la humanidad en globo representa el organismo y el planeta el medio ambiente al cual se adapta aquél progresivamente, es la única que concuerda con los hechos.

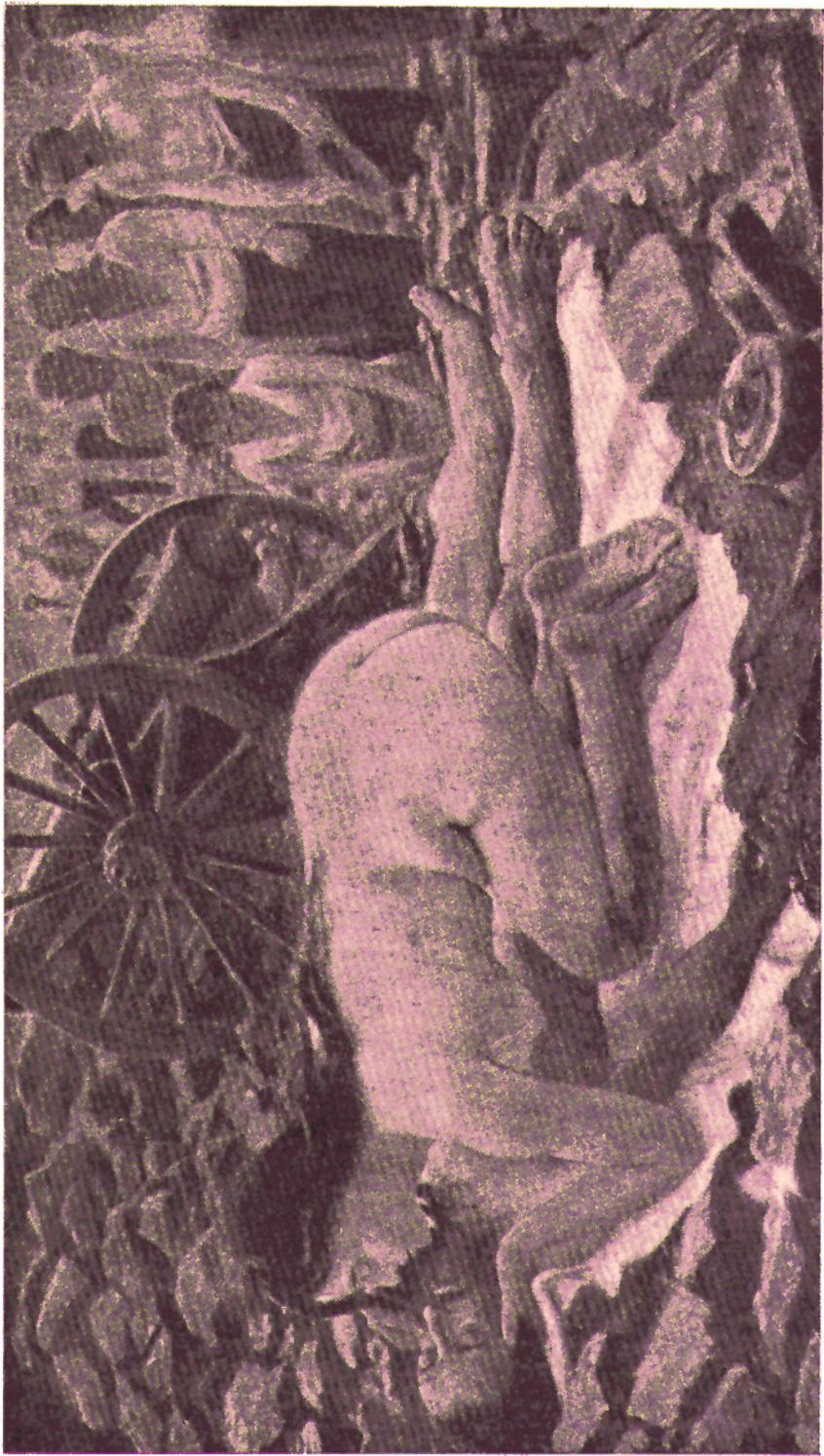
Si la lucha del hombre con el hombre es la verdadera clave de las cosas, entonces aquellos hechos son inexplicables

absolutamente, toda vez que la tendencia general es contraria al conflicto y al empleo de la fuerza física y favorable a la cooperación. Todo lo cual es innegable, como veremos a continuación.

Pero en este caso, si la ley vital, tratándose de los hombres, es la lucha por la eliminación de cada rival, la humanidad está obrando contra las leyes naturales y debe encaminarse a la extinción.

Afortunadamente, la ley natural ha sido erróneamente interpretada a este respecto. El individuo, en este aspecto sociológico, no es el organismo completo. El que trata de eludir la asociación con sus semejantes, está destinado a perecer. Ni tampoco es la nación el organismo completo. Si las islas británicas trataran de eludir la cooperación con otras naciones, la mitad de su población perecería. La vitalidad está en razón directa de la cooperación. Cuanto más imperfecta o reducida es ésta, menor es la vitalidad. Ahora, un cuerpo cuyas partes componentes están vinculadas entre sí en términos que en ausencia de coordinación su vitalidad decrece y su muerte se aproxima, debe considerarse, para todo efecto pertinente, no como una agrupación de organismos rivales, sino como un solo organismo. Esto concuerda con lo que sabemos sobre el carácter de los organismos vivientes en su conflicto con el medio ambiente. Cuanto más elevado es el organismo, cuanto mayores son la complejidad y la dependencia recíproca de sus partes, más y más imperativa es la necesidad de coordinación.

ANGELL



MARÍA MAGDALENA, por Adolfo Binet

Moderna Magdalena abrazando el cadáver del nuevo Cristo, el Cristo de las guerras fratricidas, vierte todo su humano dolor. Toda fe nueva y digna de vivir surge siempre regada con mares de sangre humana, y la de sus Apóstoles, videntes de la futura sociedad de paz y de amor, es el primero y cruel de los tributos. La conciencia humana seguirá al fin a los pacíficos; no a aquellos que hacen de la fraternidad un tópico de declamación, sino a los que practican la nueva moral, que es de verdadero Amor, sin la amenaza de los tiros de fusil.

con una nota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valedera. Y la lección está preñada de simpatía, que es como las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como **Ideario**. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento.—Precio, 5 pesetas.

El Vegetarismo, por Carlos Brant. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, logran esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural.—Precio, 3 pesetas.

Higiene Biológica, por el doctor Demetrio F. Salas. — "Tres virtudes—dice el doctor R. Clares al prologar este libro—, han debido concurrir para veritarse esta obra admirable de higiene: liberación absoluta de todo prejuicio de ciencia dogmática; una gran capacidad sintética y una erudición sólida e individualizada." Con ser bastante expresivas las anteriores palabras, no corresponden, ni en mucho, a la importancia excepcional de la obra del doctor Salas. Abarca este libro materias varias y complementarias que hacen de él un tratado utilísimo e indispensable. *Bases biológicas. Aplicación de la biología celular a la biología humana. Alimentos completos. Clasificación racional de los alimentos. Modo de preparar los alimentos. La alimentación y el crecimiento. Alimentación y vejez.* Estos títulos, entresacados al azar de su extenso sumario, darán idea de la enorme importancia de este libro. Ilustrado con grabados.—Precio, 2 pesetas.

Enfermedades del Estómago, por el doctor T. R. Allinson. — Compendiado y documentadísimo tratado acerca de las enfermedades del estómago y sus causas, medios y tratamientos para combatirlos, seguido de un tratado alimenticio racional. Librito de gran utilidad y eficacia indiscutible.—Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio, por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien delimitado, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Ensayos Médicos (Causas, síntomas y tratamientos), por el doctor T. R. Allinson. — A los anteriores tratados *Enfermedades del estómago y Enfermedades del aparato respiratorio*, del mismo autor, sigue éste como complemento de la admirable y bienhechora obra de divulgación científica al alcance de todas las inteligencias. Merece profunda gratitud el doctor Allinson por haber sabido divulgar en forma concisa y clara, desprovista de todo prejuicio dogmático de ciencia oficial, bellos y utilísimos conocimientos, producto de su larga experiencia profesional, para conservar la salud y combatir toda clase de enfermedades.—Precio, 1 peseta.

Reumatismo, por el doctor T. R. Allinson. — Sus causas, síntomas, complicaciones, resultados, tratamiento.—Precio, 0'50 pesetas.

Los Vegetales (Génesis y milagros), por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico.—Precio, 1 peseta.

Los microbios y el Naturismo, por el doctor Arthur Vasconcellos.—La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental

como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este librito desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el farrago mercantil y venenoso de sneros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud.—Precio, 0'50 pesetas.

Evangelio Naturista, por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista; evangelio de la vida y de la salud.—Precio, 0'50 pesetas.

Un viaje por Icaria, por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías.—Dos tomos, 8 pesetas.

Humano ardor, por Alberto Ghirardo. — (Memorias de Salvador de la Fuente). Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que juzgamos una apología de su obra. Su nombre y su historia de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista.—Un tomo, 5 pesetas.

Emilio o la Educación, por J. J. Rousseau. — Este libro de educación que basó un sistema y consumó una idealidad en Pedagogía, no debe faltar en ninguna biblioteca de hombre estudioso.—Precio 4 pesetas.

En la línea recta, por Eusebio C. Carbo. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbo a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad.—Precio, 2'50 pesetas.

El Ingenioso Hidaigo Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes. — Hermosa edición especial para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, acaecida el 23 de Abril de 1616. Precedida de un documentado estudio de la vida y obras de Cervantes, y de una iniciación bibliográfica de excepcional interés. Un volumen de 392 páginas, con hermosas ilustraciones, encuadernado en cromotipia.—Precio, 3 pesetas.

Entre dos frentes, por Madam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra.—Un tomo, 4 pesetas.

La Revolución Rusa en Ucrania, por Néstor Makhno. — Consta de tres volúmenes y va publicado el primero. En Mayo aparecerá el segundo y en Julio el tercero.

Uno de los episodios más dramáticos de la revolución rusa es, sin duda alguna, el acaecido en Ucrania. Para los libertarios tiene, por otra parte, un interés extraordinario: únicamente allí se ha luchado largo tiempo por instaurar nuestros principios. Un puñado de hombres, valerosos, decididos, de temple heroico, se lanzaron a la conquista de la máxima libertad y del máximo bienestar. Nada les importaba perder la vida en esa aventura generosa. Con su muerte asegurarían el porvenir de los demás. Si fracasaban en su intento, dejarían por lo menos una lección de valor permanente: la de haber sido los primeros en acometer la hazaña de conquistar para una colectividad modos de vivir libertarios. Casi todos perecieron; los que escaparon con vida están esparcidos por las cinco partes del mundo. Se congregaron en su contra todas las fuerzas adversas; no sólo las del ayer sombrío, sino también las del hoy, enemigo de todo lo libre.

Uno de estos hombres, figura eminente de la epopeya ucraniana, es Néstor Makhno. Todo el movimiento, impulsado por él y sus amigos, revela la alteza de sus miras, su ímpetu, la calidad excepcional de su temperamento de luchador, el anhelo de justicia que latía en su pecho, capaz de un mundo nuevo.

Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer.—Precio, 3 pesetas.

El Dolor Universal, por Sebastián Faure. — *El dolor universal* es, sin disputa, la más grande obra,

la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito propagando una sociedad libre. Hasta los más encarnizados enemigos de toda libertad, forzosamente han tenido que reconocer la lógica y la bondad, profundamente humanas, de esta obra inmortal.—Precio, 3 pesetas.

Gramática Castellana, por Fabián Palaci. — Compendio razonado de la lengua castellana, gradualmente ordenada. — Encuadernada en cartón. — Precio, 2 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crainquebille, por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor.—Precio, 0'50 pesetas.

La muerte de Oliverio Becalife, por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novela el contraste de una vida civil, *muerta según la ley*, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos.—Precio, 0'50 pesetas.

El marco, por Alejandro Kuprin. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo.—Precio, 0'50 pesetas.

Luz de domingo, por Ramón Pérez de Ayala. — Es esta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia.—Precio, 0'50 pesetas.

Infanticida, por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que villipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*.—Precio, 0'50 pesetas.

Urania, por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que solo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante.—Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

Sección de NOVEDADES LITERARIAS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Demian, por Hermann Hesse. — "El que quiere nacer tiene que destruir un mundo", responde Max Demian a la dolorosa llamada de Sinclair. Tal es, en la vida y en la obra de Hesse, la significación de este libro: destrucción de un mundo, superación de una moral en favor de una poderosa vida interior reprimida, liberación definitiva de una herencia, una educación y un pasado. *Demian* no es uno de tantos gritos de rebeldía como nos ofrece la literatura alemana contra la educación coercitiva del novecentismo germano. Es mucho más: es la superación consciente de la dualidad en conflicto —"mundo luminoso", "mundo tenebroso"—; la afirmación de la personalidad en toda su humana plenitud de tendencias antitéticas e inconciliables. Por todo ello puede decirse que *Demian* es uno de los libros que han producido mayor sensación en estos últimos tiempos.—Precio: 5 pesetas.

Sangre en el Trópico, por Hernán Robleto. — He aquí la novela del imperialismo yanqui en Nicaragua. Su autor, después de derrocado violentamente con el gobierno Sacasa, de que formaba parte, por los conservadores, con la ayuda de los Estados Unidos, peleó en las jornadas trágicas de la campaña contra los conservadores facciosos y las tropas de ocupación. Con

mano maestra describe en este libro la imponente naturaleza tropical, la explotación del hombre en las plantaciones, en las minas, en los ingenios de azúcar, en los bosques de maderas preciosas; las penosas marchas a través de las selvas, sobre los lodazales, entre la exuberante vegetación y el peligro de las alimañas y de las balas norteamericanas. Después de leer este libro se comprende la epopeya heroica de Nicaragua frente al formidable poder opresor de Yanquilandia.—Precio, 5 pesetas.

Contraconcepción, por la Doctora Marie C. Stopes.—Nueva edición. Obra utilísima para los conyuges y de especial interés para los médicos, practicantes y profesoras en partos. Regulación de los nacimientos, su teoría, historia y práctica, con los medios científicos conocidos para evitar el embarazo.—Lujosamente encuadernado en tela, 12 pesetas.

La Economía mundial y el imperialismo, por N. Bujarin.—Bujarin estudia aquí las transformaciones del capitalismo y su fase más esencial: el imperialismo. A través de una vasta documentación, el lector asiste al proceso de la economía mundial hasta ver ante sus ojos la realidad social y sus probables cauces de desenvolvimiento y estructuración. Al frente de esta edición va un prefacio de Lenin, que Bujarin creyó perdido, pero que fué encontrado entre los papeles de aquél y publicado en la *Pravda* del 21 de Enero de 1927.—Precio, 4 pesetas.

Un patriota 100 por 100, por Upton Sinclair.—En estas páginas, Sinclair describe la fase de represión por que atraviesan las organizaciones obreras de los Estados Unidos desde que el proletariado comenzó a dar muestras de desasosiego, sembrando el pánico entre la burguesía. Este libro, cuyos principales sucesos, por fantásticos y arbitrarios que puedan parecer a toda conciencia honrada, se apoyan en hechos reales, para cuya comprobación facilita el autor suficientes detalles en el apéndice, evidencia la inaudita crueldad empleada con los militantes obreros y los métodos utilizados por la clase patronal para introducir confidentes y provocadores en las organizaciones revolucionarias con objeto de destruirías.—Precio, 5 pesetas.

El problema religioso en Méjico, por Ramón J. Sender. Prólogo de Valle-Inclán.—Una de las más agudas aportaciones, de un gran valor histórico y político, al grave pleito que se debate en Méjico. Libro objetivo, imparcial, de copiosa e interesante documentación, en que se ponen de relieve cuantos hechos han acaecido en torno a este enconado problema.—Precio 5 pesetas.

El Cemento, por Fedor Gladkov. Prólogo de Julio Alvarez del Vayo. 2.ª edición.—La mejor novela de la Rusia soviética la han llamado los más eminentes críticos de todo el mundo. Su tema central es el esfuerzo heroico del proletariado ruso, después de la Revolución, para poner en movimiento una fábrica derruida durante la guerra civil. Giran, en su derredor, caracteres, pasiones, vidas y hazañas, enmarcados todos en un gran estilo: en el prodigioso estilo de que es capaz el alto valor lírico de Gladkov.—Precio, 6 pesetas.

Teatro de la Revolución, por Romain Rolland. Prólogo de Luis Araquistain.—Dos dramas lo forman: *Danton* y *Los lobos*, y en ellos la Revolución Francesa pasa manifestada en la tromba épica del pueblo y en la psicología, maravillosamente captada, de las figuras eminentes: Danton, Robespierre, Desmoulins, etc. Este libro es uno de los más grandes ensayos de teatro popular que se han hecho en el mundo.—Precio, 5 pesetas.

La revolución española, por Carlos Marx. Prólogo del Instituto Marx y Engels de Moscú.—Documento maestro sobre nuestra Revolución. Parte de los levantamientos populares o aristocráticos que registra la Historia hasta el suscitado por Godoy en 1808, circunscribiéndose, al llegar aquí, a los períodos de 1808 al 14, 1820 al 23 y 1840 al 43. Este gran libro revela el ancho conocimiento que Marx poseía de los problemas político-sociales de España.—Precio, 5 pesetas.

Mi Madre, por Cheng Tchong. Prólogo de Paul Valéry, de la Academia Francesa.—Este libro es un bello intento de acercamiento del Oriente. Un deseo supremo de hermanar continentes. El gran escritor chino desenmaraña, ante nuestros ojos de occidentales, la intrincada vida de su país, sus enigmas y misterios. Y lo hace—en un formidable estilo—con un solo objeto: mostrar a los hombres el camino de la comprensión, de la mutua inteligencia fraternal.—Precio, 5 pesetas.

Mi Vida, por Isadora Duncan. Traducción de Luis Calvo.—He aquí las confesiones supremamente desnudas

de una artista y una mujer. Mujer y artista convertida aquí en amenísima escritora. La Duncan nos cuenta su vida—su gloriosa y patética vida—con tal caudal de sinceridad, que supera a veces a Rousseau en sus célebres *Confesiones*.—Precio, 6 pesetas.

Un notario español en Rusia, por Diego Hidalgo. 3.ª edición.—El libro más objetivo, desinteresado y veraz que se ha escrito sobre la Rusia actual. Su autor, un ilustre jurista, ha sabido ver el país de los Soviets con una inquieta intención crítica, pero sin prejuicios ni apasionamientos. Los más arduos problemas que laten bajo la dictadura del proletariado, se enfocan y analizan en esta obra con una claridad y justeza extraordinarias.—Precio, 5 pesetas.

Tres Maestros (Balzac, Dickens, Dostoiewski), por Stefan Zweig. Prólogo y traducción de W. Rocas.—Tres gigantes creadores literarios pasan por estas páginas, y sus obras son sometidas en ellas a una maravillosa vivisección. Jamás se elevó la crítica a tan altos vuelos, ni escrutó tan hondamente. He aquí—se han dicho los hombres más destacados de las letras—la más profunda y bella interpretación de las grandes personalidades de la literatura.—Precio, 5 pesetas.

Manhattan Transfer, por Jhon Dos Passos. Prólogo y traducción de José Robles.—Novela fuerte, de planos agitados, en girar confuso. Novela de suburbio, de dolor, de dramático realismo a veces. Nueva York visto por un espíritu inquieto, rebelde y artista, que ha sabido extraerle intensas esencias y expresarlas en un como a modo de film hablado. Es uno de los libros que mayor atención ha despertado en Europa.—Precio 6 pesetas.

El arte y la vida social, por Jorge Plejanov.—En esta gran obra del fundador de la socialdemocracia rusa se combate la fórmula del "arte puro". A lo largo de ella se demuestra la inutilidad del arte por el arte, que intentaron los "románticos", y que han querido desarrollar nuestros vanguardistas de hoy, frente a la misión del arte con trascendencia social. Estas páginas de reciente actuales ante las luchas estéticas del momento.—Precio, 5 pesetas.

Hombres y máquinas, por Larisa Reissner.—La gran luchadora revolucionaria que fué Larisa Reissner se muestra en este libro como eminente escritora, describiendo los más fuertes cuadros de la explotación proletaria. Afganistán, Alemania, Rusia, tres países distintos, tres aspectos diversos del proletariado, de su penosa existencia, de sus afanes de redención. Esta mujer, que se batió durante la Revolución, ha condensado en este libro toda su experiencia de lucha por el ideal de la clase trabajadora.—Precio, 5 pesetas.

La revolución desfigurada, por León Trotzki.—Un extraordinario alegato de la oposición soviética. Documento formidable del trotskismo, este libro combate la política de Stalin y sus errores tácticos, que ponen en peligro la Revolución. Polemiza, además, contra el aparato burocrático de la dictadura proletaria, demostrando su esterilidad, y es, en fin, la más dura acusación lanzada a los actuales gobernantes rusos por el genial organizador del Ejército Rojo.—Precio, 5 pesetas.

El Desfalco, por Valentin Kataev.—La novela del humor soviético. Después de la Revolución, y durante este período de construcción interna en que se debaten los Soviets, parecía imposible que se produjera el humorismo literario. He aquí, sin embargo, esta novela: corte moderno, gustos novísimos y calidades de la más añeja—egregia—solera literaria de *avant-guerre*. Un asunto apasionante, enfocado por una aguda e irónica pupila de psicólogo.—Precio 5 pesetas.

Los que teníamos doce años, por Ernesto Glaeser. Traducción de W. Rocas. 3.ª edición.—Lejos de detenerse en el espectáculo bélico, Glaeser pinta en su libro la gestación de la guerra en Alemania. Causas internas. Tipos diversos, caracteres distantes, hombres de todas clases y sectores, que en un momento dado convergen en un mismo punto de patriotismo guerrero. Todo ello, dentro de una maravillosa trama novelesca y de una reconstrucción de los días de infancia en que el autor vio nacer la llama de la gran lucha europea.—Precio, 5 pesetas.

Cuentos judíos, por Raimundo Geiger.—Por entre el humor—auténtico humor—semita de estas anécdotas o cuentecillos, se ve, clara, el alma del pueblo que los creó.

No es, por tanto, un libro que hace sólo reír; es un libro que, sobre todo, hace pensar. Su autor se propuso enriquecer la vasta geografía del folklore; pero ha conseguido, además, ensanchar la psicología de una raza.—Precio, 6 pesetas.

Mi madre y yo a través de la revolución china, por Cheng Tcheng.—Si en su primera obra Cheng Tcheng pintaba la China legendaria, tradicional, en ésta nos presenta el choque de dos generaciones de aquella milenaria raza. Es decir, el desembocar de la Revolución en el país de las murallas y de los ritos, el dar de bruceos de las corrientes renovadoras—Occidente—en el intrincado régimen de los cultos seculares—Oriente—. Precio, 5 pesetas.

El partido socialista ante la realidad política española, por Gabriel Morón.—Gabriel Morón, el líder del socialismo andaluz, compuso estas páginas para combatir la táctica del Partido Socialista Español durante la Dictadura. Es la protesta del que se ha batido rudamente y ve cómo la gran obra se mixtifica por la equivocada marcha de sus dirigentes. Alhorno, en el prólogo, ha trazado su más acertada definición del republicanismo moderno.—Precio, 4 pesetas.

Un libertino, por Hermann Kesten. Traducción de Ferrn Solo. Este nunzante poema satírico es el lienzo donde se proyecta la vida de un héroe, que es el campeón romántico, lírico e idealista de la libertad. Que es casi el siglo XIX, con su quimera de la libertad individual. Pero a través del libro se ve cómo este héroe comprende al cabo que la libertad del hombre civil hay que buscarla en el plano social, en la liberación del pueblo, de la clase.—Precio, 5 pesetas.

El sargento Grisca, por Arnold Zweig. Traducción de Salvador Vila.—Novela, de cuantas se han publicado de guerra, la más orgánica y profunda. No asoma en ella el espectáculo de las trincheras; pero en la historia de este pobre prisionero surge que siente la nostalgia de su aldea lejana y de su hogar, y que trata de liberarse huyendo de la bélica esclavitud, reside todo el drama moral tremendo de la gran conflagración.—Precio, 6 pesetas.

El delator, por Liam O'Flaherty. Traducción de Manuel Pumarega.—La acción de este libro se desarrolla en Dublin. El espíritu revolucionario infiltrándose en las masas obreras, y el movimiento nacionalista, no sofocado del todo, pugnando por mezclarse y estorbar a aquél. Toda la novela transcurre en una noche, y es el análisis profundo de una traición, desde su génesis hasta sus consecuencias, en un espíritu primitivo y caótico.—Precio, 5 pesetas.

La internacional sangrienta de los armamentos, por Otto Lehmann. Traducción de Luis de Navia.—He aquí la más dura acusación documental y rotunda a los que hacen la guerra. El Congreso de la Paz celebrado en Varsovia el año 28 acordó recomendar su máxima difusión. Actualmente, a causa de sus revelaciones, ha desencadenado grave proceso en Alemania contra las casas Krupp y Thyssen, que ha adquirido fama mundial en unos días.—Precio, 4 pesetas.

Cuatro de Infantería, por Ernest Johannsen. Traducción de J. Pérez Bances.—La más sincera de las novelas de guerra, cuyo autor, un obrero alemán, se batió en las primeras líneas durante los cuatro años de campaña. Presenta en ella a cuatro soldados, en los que caracteriza cuatro clases sociales, discurrendo en diversas circunstancias de su existencia atroz de condenados. Por ellos habla el dolor de una generación que se siente irremisiblemente perdida.—Precio, 5 pesetas.

Tres días con los endemoniados (La España desconocida y tenebrosa), por Alardo Prats y Beltrán.—Una aguda visión de uno de los sectores de la España roída de fanatismos. Superstición, milagrería, todo el típico subseulo del alma española se condensa en esta obra, visto a través de los ritos tradicionales, embrujamientos, que hordas de campesinos enfermos—*endemoniados*—celebran anualmente en las montañas de la Balma, en el Bajo Aragón y Levante septentrional. Un ágil periodista ha sabido recoger todo esto de una manera original y fuerte.—Precio, 5 pesetas.

Skid, la república de los vagabundos, por por Belyk y Panteleev. Traducción de W. Rocas.—En esta obra se pinta el problema de los niños abandonados, en Rusia, después de la guerra y durante la Revolución.

Frente a este cuadro de miseria social, los Soviets se alzaron creando escuelas de tipo nuevo, que, como el "Schkid" —"Escuelas Dostoiewski"—, acogían a los vagabundos, sometiéndolos a una disciplina de cultura, de moral, en la que hallaban una transformación saludable y fuerte. Es consolador, tras de tantos libros de guerra el optimismo de esta obra, su valor pedagógico, constructivo.—Precio, 6 pesetas.

El Fuego, por Enri Barbusse. Traducción de Antonio Buendía. Edición popular.—Trátase de una nueva edición—y traducción esmeradísima, junto a las apariciones hasta aquí, casi todas deficientes—de la célebre novela, corregida y con prólogo especial del autor. *El Fuego*, escrito en 1916, es el documento más recio y vivo que quedará de la guerra. Se concibió y se compuso en el frente; no es, por tanto, un recuerdo, una reconstrucción, sino una instantánea directa de aquellos espantosos momentos. "Cenit"—que posee la exclusividad para España de las obras de Barbusse—ha hecho de este gran libro una edición económica, esfuerzo inigualado hasta hoy por acercarse a la masa popular de lectores.—Precio, 3'50 pesetas.

Rocinante vuelve al camino, por John Dos Passos.—Nunca escritor extranjero alguno compuso un libro de tan fina y condensada calidad española. Dos Passos vino hace diez años a España; vió a Pastora bailar una noche, y evocando a un tiempo a Jorge Manrique, corrió por los caminos iberos buscando el gesto de nuestro pueblo. En este libro se estudia a Don Quijote, el Cid, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, el Greco, Velázquez, Goya, Giner, Unamuno, Maragall, Valle-Inclán, Ortega, Baroja, Zuloaga, Blasco, Benavente, los Zubizarre, Madrid, Barcelona, Mallorca, Toledo, Córdoba. Es, en fin, una de las obras extranjeras más sólidas sobre España.—Precio, 5 pesetas.

Los Borgia, por Klabund.—No es este libro un estudio estrictamente ceñido a la línea histórica de los famosos Borgia. Su autor, soslayando, por monótona, la misión del biógrafo, aunque recogiendo los rasgos más destacados en la historia de esta familia, ha creado una novela de tipo genuinamente artístico, en que los valores imaginativos se aunan al hecho verídico, llegando, en un formidable poder de recreación, a lo poético. Es decir, a la poesía viva de reconstruir la historia, no con datos y fechas, sino con los finos materiales psicológicos que sólo sabe hallar el artista. Así, con este libro, asistimos a los días de la Roma renacentista, con su cortejo de pontífices, artistas, príncipes y guerreros; con sus intrigas, escándalos y rebeliones, todo girando y a veces hasta fluyendo de la desenfadada vida de la dinastía borgiana. He aquí un género literario, desconocido por completo en España, que habrá de sugestionar hondamente al lector.—Precio, 5 pesetas.

El torrente de hierro, por Alejandro Serafimovitch.—Esta gran novela tiende a describir las penalidades de un sector del pueblo ruso que por dar su adhesión a la Revolución, se vió perseguido de muerte. En ella se pinta con justeza los errores, las ingenuidades, las brutales rarezas de la horda; los dolores de la gente sencilla y los sacrificios de los militantes responsables, hasta elevarse a un tono de epopeya. *El Torrente de Hierro* fué publicado en folletón por el periódico francés *L'Humanité*, y fué tal la emoción que produjo en los medios obreros que algunos trabajadores dirigieron cartas dudando de que la narración tuviese un origen real, a lo cual contestó, desde Rusia, el propio protagonista, dándose a conocer como el héroe de la novela.—Precio, 5 pesetas.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia Sopena, en dos volúmenes.—Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias.—80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española, publicado bajo la dirección de don José Alemany.—Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias.—18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE.—Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias.—9'00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española, por don José Alemany.—Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la *Enciclopedia Sopena*.—7 pesetas.

Diccionario Ilustrado ARISTOS.—60.000 voces, 2.500 grabados.—5'50 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española, por Ati-lano Rancés.—Edición de bolsillo.—Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados.—3'50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Edición manuable.—Con la pronunciación figurada.—5'50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés, por Ricardo Roberston.—Con la pronunciación figurada.—5'50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española «Iter».—Edición de bolsillo.—1'75 pesetas.

Diccionario «Iter» Inglés-Español.—Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

Diccionario «Iter» Francés-Español.—Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

Diccionario Filosófico, por Voltaire.—Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal.—Dos grandes tomos en tela.—16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I.—Kant, Rabindranat Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostoiewski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II.—Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Rios.

SERIE III.—Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando La-salle, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV.—Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapèrede.

SERIE V.—Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI.—Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisaca-ne, Gabriela Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII.—Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Stravinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Romain Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins y Andreieu.

SERIE VIII.—Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.

CUADERNOS DE CULTURA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Estos CUADERNOS se dirigen principalmente al autodidacto: al hombre que quiere formarse una cultura por su propio esfuerzo; al hombre que no dispone de tiempo ni medios adecuados para el cultivo metódico de su inteligencia y para el cual la vida es un panorama lleno de interrogantes; al hombre que desea penetrar en el conocimiento del mundo y del pensamiento humano y quiera formar su educación basándose exclusivamente en la lectura.

Estos CUADERNOS ponen ante el lector, en libritos económicos de limpio y fácil estilo, todas las disciplinas del saber humano, orientadas en un sentido claro, científico, imparcial.

Se publica un CUADERNO cada quince días, esmeradamente impreso en papel pluma, de 72 o más páginas, al precio de 60 céntimos cada uno. A los corresponsales y libreros, a 45 céntimos desde cinco ejemplares en adelante.

Van publicados los siguientes títulos:

Socialismo, por Marín Civera.

Introducción al estudio de la Filosofía, por F. Valera.

El Universo, por el Dr. Roberto Remartínez.

Liberalismo, por F. Valera.

La formación de la Economía Política, por Marín Civera.

Sistemas de gobierno, por Mariano Gómez.

Higiene individual o privada, por el Dr. Isaac Puente.

Escritores y pueblo, por Francisco Pina.

Seguirán originales de Angel Pestaña, Gonzalo de Reparaz, Alvarez del Vayo, Adolfo Salazar, Roberto Castrovido, Genaro Artilles, Antonio Espina, Luis Bello, etc.



Como el Caballo de Atila

Por H. Noja Ruíz

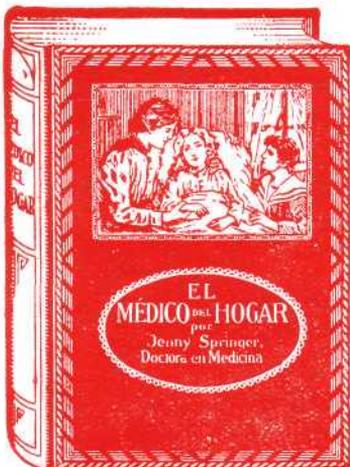
Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, última producción del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruíz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz e inmovible recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guiñapo del vicio que la misma sociedad fomenta, dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruíz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma, con portada a tricromía. Precio, 5 pesetas.



EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Completamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Basta la presentación del cupón insertado a continuación. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará 3 pesetas en la primera consulta, y 1 peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 % en la primera consulta, y el 25 % en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Tintes, núm. 2. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídanse "Cuestionario de preguntas", adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 85. — Septiembre 1930

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.